

La Expedición Haitiana de Dessalines a Santo Domingo



Miguel Reyes Sánchez

La Expedición Haitiana de Dessalines a Santo Domingo

Discurso de ingreso
como Miembro de Número
de la Academia Dominicana de la Historia
leído el 16 de febrero de 2022

Miguel Reyes Sánchez

Santo Domingo, República Dominicana
2022

©2022 Derechos reservados por el autor.

Cualquier reproducción, total o parcial del contenido será penada por la ley.

Reyes Sánchez, Miguel, 1966 -
La Expedición Haitiana de Dessalines a Santo Domingo/
Miguel Reyes Sánchez
Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar, 2022
194 págs.

ISBN: 978-9945-618-60-0

1.Historia 2. Autor. I. Título

Primera Edición 2022
Santo Domingo, Distrito Nacional
República Dominicana
500 ejemplares.
Abril 2022

Diagramación y portada:
Santiago Concepción Silverio

Impresión:
Editora Amigo del Hogar

FICHA TÉCNICA

Authors: Reyes Sánchez, Miguel, 1966-
Title: La expedición haitiana de Dessalines a Santo Domingo
Published: Santo Domingo: Amigo del Hogar, c2022.
Description: 194 p.
Subjects: Dessalines, Jean Jacques, 1758-1806 > Chronology. Santo Domingo > Chronology.
Santo Domingo > History > 1805. Haiti > History > 1805.
Santo Domingo > History, Military > 19th Century. Haiti > History >
Notes: Includes bibliographical references and index.
Language: Spanish
ISBN: 978-9945-618-60-0
Format Book

Contenido

Resumen	9
Abstract	10
Agradecimientos	11
La expedición haitiana de Dessalines a Santo Domingo	13
Introducción	15
Antecedentes	16
La situación de la isla al momento de la expedición	18
La esclavitud “dulce”	19
Proclama de Dessalines	21
Decreto de Ferrand	26
La posición de la región del Cibao	32
La invasión de Dessalines en 1805	35
Avance de las tropas haitianas	47
La tumba de los Indígenas	49
Marcha del Ejército del Norte	54
La llegada de la flotilla francesa.	69
La retirada de Dessalines	81
El degüello de Moca	82

El degüello de los sacerdotes en Santiago.	88
Derivaciones del fracaso de la expedición	90
Bibliografía	99
Discurso de recepción por el Dr. Frank Moya Pons	107
Apéndices.	113
Tratado de Basilea	117
Proclama relativa a la masacre de los franceses.	123
Orden de las ceremonias de la coronación de Jean-Jacques Primero, Emperador de Haití	131
Extracto de correspondencia de Denis Decrés, Ministro de Marina y de las Colonias de Francia	135
Ceremonia realizada por el General Henri Christophe por el aniversario de la independencia de Haití	141
El Ejército en el Imperio de Dessalines	145
Diario de la Campaña de Santo Domingo del General Henri Christophe	151
Diario de Campaña del Coronel Henri de Poyen-Bellisle	163
Testimonio de Jean-Baptiste Lemonnier-Delafosse sobre el sitio de Santo Domingo	169
Descripción de la Campaña del Este por el historiador haitiano Jean Price-Mars	175
Constitución de Haití del 20 de mayo de 1805	183



Jean-Jacques Dessalines



LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

certifica que

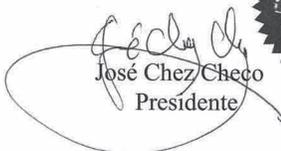
Miguel Reyes Sánchez

fue elegido el 13 de octubre de 2021

Miembro de número
(SILLÓN X)

en atención a su dedicación a la investigación histórica
y a sus aportes bibliográficos al conocimiento de nuestro pasado.

Este certificado se expide en Santo Domingo,
Ciudad Primada de América, República Dominicana,
el 16 de febrero de 2022, fecha de su ingreso a la Academia con el discurso sobre
"La expedición haitiana de Dessalines a Santo Domingo en 1805"


José Chez/Checo
Presidente




José Luis Sáez, S.J.
Secretario

La expedición haitiana de Dessalines a Santo Domingo*

Por Miguel Reyes Sánchez**

Resumen

En el mes de febrero de 1805 el entonces autoproclamado emperador de Haití, Jean-Jacques Dessalines irrumpió a la parte este de la isla de Santo Domingo, en ese momento administrada por los franceses bajo la gobernación del general Ferrand, con una expedición cuyo fin era la unificación de la isla. Cuando llegó a Santo Domingo cercó la ciudad por tres semanas, pero no pudo apoderarse de la misma por la resistencia de los franceses y los criollos españoles y la llegada el 26 de marzo, de la escuadra francesa del almirante Missiessy. Dessalines ordenó la retirada hacia Haití, pero a su retorno fue dejando un rastro sangriento con miles de degollados y muchos pueblos convertidos en cenizas, cometiendo en Moca y Santiago las mayores atrocidades.

Palabras claves: Jean-Jacques Dessalines, Ferrand, Expedición de 1805, Haití, Santo Domingo.

* Discurso de ingreso como Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia, pronunciado el 16 de febrero de 2022.

** Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia. Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia de España. Miembro de Número de la Academia de Ciencias de la República Dominicana.

Abstract

In February 1805, the then self-proclaimed emperor of Haiti, Jean-Jacques Dessalines stormed the eastern part of the island of Santo Domingo, at that time administered by the french under the rule of general Ferrand, with an expedition whose purpose was the unification of the Island. When he arrived in Santo Domingo, he besieged the city for three weeks, but could not seize it due to the defense of the french and the spanish who supported him and the appearance on March 26th of Admiral Missiessy's French squadron. Dessalines ordered the retreat to Haiti, but behind his return steps he left a bloody trail with thousands of slaughtered throats and many towns turned to ashes, committing the greatest atrocities in Moca and Santiago.

Keywords: Jean-Jacques Dessalines, Ferrand, Expedition of 1805, Haiti, Santo Domingo.

Agradecimientos

Señores Académicos:

Sean mis primeras palabras de gratitud: A Dios por sus constantes bendiciones. A la excelentísima señora Vicepresidenta de la República Dominicana, Raquel Peña por la deferencia de acompañarnos en este tan significativo e importante acto. Su presencia es un gesto que honra y enaltece tanto al suscrito como a esta Academia. Muchas gracias señora Vicepresidenta.

Asimismo, deseo expresar mi más profundo y emocionado agradecimiento por el gran honor y generosidad de esta Academia Dominicana de la Historia al conferirme el sillón X como Miembro de Número, en reconocimiento a mi labor de investigación, plasmada en una treintena de obras de variadas temáticas, versando en su mayoría sobre la historia y el desarrollo de la nación dominicana.

Muy especialmente, quiero agradecer a los distinguidos historiadores, Miembros de Número de esta honorable institución: Frank Moya Pons, José Chez Checo y Juan Daniel Balcácer, por las especialísimas deferencia y consideración de que me han hecho objeto al proponer mi candidatura a la Academia.

No puedo dejar de mencionar el apoyo que he recibido de los distinguidos académicos y amigos Manuel García Arévalo, Fernando Pérez Memén y José del Castillo. A todos ellos y los demás Miembros de Número que me favorecieron con sus sufragios, muchas gracias.

Asimismo, gratísimo es para mí enaltecer la memoria de mi digno antecesor en el sillón X de esta honorable Academia: el doctor Ciriaco Landolfi, con quien me unió una profunda amistad y cariño. Mis conversaciones con Don Ciriaco fueron amplias y profundas. Sus observaciones constituyeron muchas veces lecciones de vida.

Landolfi, abogado de profesión, tuvo una vida dedicada a la enseñanza de la historia en diversos colegios y universidades, en especial en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, donde ingresó como profesor en 1965 impartiendo historia de la cultura dominicana, historia de América e historia de la lengua española. Su principal obra: Evolución cultural dominicana 1844-1899, obtuvo el entonces Premio Nacional de Historia Juan Pablo Duarte en 1982.

De igual forma, otro elemento vinculante, fue que era diplomático de carrera, fue Embajador en Brasil y catedrático de historia de las relaciones internacionales e historia de las relaciones dominico-haitianas, siendo admitido como Miembro de Número de esta Academia en el año 2002.

Siempre he pensado que nada ocurre por casualidad. Hace más de 20 años, que el profesor Ciriaco Landolfi, sin él ni yo saberlo, con sus constantes diálogos y explicaciones sobre acontecimientos destacados de nuestra historia, comenzó a traerme hacia este sillón, que a partir de hoy ocuparé con gran entusiasmo y a la vez con humildad.

Con la venia de la señora Vicepresidenta y de todos los amigos presentes, paso a leerles ahora mi exposición: La expedición haitiana de Dessalines a Santo Domingo.

**La expedición haitiana de
Dessalines a Santo Domingo**

Introducción

Comprometido con la verdad y el conocimiento de la historia como condición indispensable para el correcto entendimiento del pasado y presente dominicano, realizaremos un exhaustivo análisis sobre los diferentes acontecimientos acaecidos durante la expedición que en 1805 encabezó Jean-Jacques Dessalines¹ para tomar por la fuerza de las armas la antigua parte española de la isla de Santo Domingo, administrada en ese momento por los militares franceses.

Historia que no puede ser reducida a la simple narración de los hechos, sino que debe ser el resultado de una validación de los acontecimientos contemplados en el estudio y el rol jugado en éstos por sus principales involucrados, ya sean colectividades o personalidades individuales relevantes que desempeñaron un papel preponderante en los acontecimientos históricos relatados.

En ese tenor, es interesante que nos edifiquemos sobre un conjunto de fuentes originales y novedosas a las que hemos tenido acceso, las cuales han facilitado la elaboración de nuestro análisis

1 Jean-Jacques Dessalines (Grande-Rivière-du-Nord, Santo Domingo francés, 20 de septiembre de 1758 - Puerto Republicano, Haití, 17 de octubre de 1806) fue un líder de la Revolución haitiana que proclamó la independencia de su país el 1 de enero de 1804 y se convirtió en su primer gobernante. En 1804 se proclamó emperador con el nombre de Jacques I.

en base a las opiniones sostenidas por algunos historiadores dominicanos, haitianos y franceses, y su visión sobre la etapa objeto de estudio.

Antecedentes

La firma del Tratado de Basilea, el 22 de julio de 1795, puso fin a una de las muchas guerras entre Francia y España. En virtud del acuerdo, España logró la devolución de todo el territorio ocupado por los franceses al sur de los Pirineos, pero tuvo que ceder a Francia, a cambio, su colonia situada en la parte oriental de isla de Santo Domingo.

Esta parte del tratado no se pudo materializar debido a la Revolución Haitiana, manteniendo España esta posesión (actual República Dominicana), hasta la invasión desde Haití por Toussaint Louverture² en enero de 1801, la cual se efectuó en contra de la voluntad de Napoleón Bonaparte que quería que la toma de posesión oficial la realizaran las tropas de Francia.

En 1801, la Asamblea Colonial aprobó una Constitución que en su artículo 1 establecía *“la unicidad e indivisibilidad política de la*

2 Toussaint Louverture nació como esclavizado en Saint Domingue en 1743. Logró su libertad en 1776. Se sumó a la rebelión de esclavizados en 1791 y con el tiempo devino en el principal líder de la revolución llegando a ser General y Gobernador de la isla. Bajo su liderazgo los ex esclavizados derrotaron a España en 1795 e Inglaterra en 1798. En 1801 extendió la revolución a Santo Domingo y dictó la primera constitución de la isla estableciendo la autonomía frente a Francia. En 1802 luego de una intensa lucha se rindió ante la expedición napoleónica, Leclerc lo traicionó, lo apresó y desterró. Murió en Francia en 1803.

Isla de Santo Domingo”³, mientras que en su artículo 3 garantizaba la abolición de la esclavitud y la igualdad de los hombres ante la ley, cuando disponía que: “*No puede haber esclavos en este territorio, se abole la servidumbre para siempre. Todos los hombres nacen, viven y mueren libres y franceses*”⁴. La isla de Santo Domingo se convirtió así en el primer territorio del Nuevo Mundo en proscribir la esclavitud. Al mismo tiempo, Toussaint se erigió en gobernador vitalicio con el derecho de elegir a su sucesor. La ficción legal de sumisión a Francia era teórica, pero de virtual independencia, lo cual irritaba al gobierno de París.

Pero no fue hasta el 1802, que los franceses asumieron la administración de la antigua colonia española, cuando 23,000 soldados franceses a las órdenes del general Charles Víctor Emmanuel Leclerc⁵ desembarcaron en la isla y en poco tiempo lograron la rendición de Toussaint.

El polígrafo dominicano Manuel Arturo Peña Batlle al analizar los eventos acaecidos durante los años 1795 al 1802 en la isla de Santo Domingo, llega a interesantes conclusiones, cuanto apunta que:

Si estudian con cuidado los resultados del Tratado de Basilea en la isla de Santo Domingo, se llega a la conclusión de que únicamente sirvieron a la causa de la independencia de Haití.

3 Véase Art. 1º de la Constitución de Saint-Domingue. En Luis Mariñas Otero, *Las Constituciones de Haití*. (Madrid, España: Ediciones Cultura Hispánica, 1968), 110.

4 *Ibidem*

5 Charles Victoire Emmanuel Leclerc. General francés. Desde 1793 combatió en el ejército de Napoleón Bonaparte. En 1797 se casó con la hija de éste, Paulina. Marchó a La Española para someter la insurrección de Toussaint Louverture, a quien venció y envió preso a Francia (1802). Murió en esa isla a causa de la fiebre amarilla.

Sin la cesión de la parte española, difícilmente hubieran logrado los insurrectos la consolidación de su obra política. Esta circunstancia no escapó a la penetrante visión de Toussaint, quien aseguró la independencia de su país, precipitando, con suprema habilidad, la retirada de los españoles de la isla. Es evidente que Leclerc hubiera tenido mejor suerte, si al llegar a Santo Domingo encuentra a España en su puesto, decidida a mantener la heredad y ayudar a Francia a recuperar la suya. Francia y España eran en ese momento potencias aliadas y, desde luego, muy fácil les hubiera resultado entenderse sobre la suerte de la isla.⁶

El 1 de enero de 1804, Jean-Jacques Dessalines declaró la independencia de la República de Haití y se proclamó su emperador el 22 de septiembre de 1804, con el nombre de Jacques I.

En el mes de febrero de 1805, el entonces autodenominado emperador de Haití, Jean-Jacques Dessalines irrumpió en la parte este de la isla de Santo Domingo que, en ese momento, se encontraba administrada por los franceses. Su expedición tenía como meta la unificación de la isla bajo sus designios.

La situación de la isla al momento de la expedición

El contexto predominante nos dirige a observar la situación de la isla, sus dos partes: el Estado independiente haitiano y la recién adquirida colonia francesa desde el 25 de febrero de 1802, que

6 Manuel Arturo Peña Batlle, *El tratado de Basilea*, Cuadernos de interpretación histórica, (Ciudad Trujillo: Impresora dominicana, 1952) 57

comprendía los territorios que formaron parte durante siglos de la colonia española de Santo Domingo.

Haití vivía entonces su revolución en la que los negros habían sido liberados de la condición de esclavos. Mientras, por su parte, en la antigua colonia española sometida al dominio francés continuaba vigente, por lo menos de manera formal, un sistema colonial esclavista, pero con ciertas flexibilidades, en el que existían negros reducidos a la esclavitud y mulatos marginados, pero con una relación armoniosa con sus amos.

La esclavitud “dulce”

Como resultado de las características de la colonia española predominantemente orientada a la ganadería, en Santo Domingo se establecieron relaciones sociales en las que la condición del esclavo y del mulato no conocieron los niveles de opresión y represión desconsiderada que se vivieron en el sistema de plantaciones, que se construyó en la colonia francesa de Saint-Domingue y en los diferentes enclaves coloniales franceses o ingleses establecidos en las islas del Caribe, existiendo en la colonia española un sistema en el que cohabitaban pacíficamente amos buenos con esclavos felices.

A ese respecto, existía un nivel de tolerancia y convivencia, ya que, a pesar de su color, los habitantes de la colonia de Santo Domingo eran en su mayoría gente libre y se consideraban españoles.⁷

7 El historiador Frank Moya Pons, en su *Historia Colonial de Santo Domingo*, refiere que: “El problema racial en Santo Domingo fue echado a un lado...En Santo Domingo,

El historiador haitiano Thomas Madiou⁸ explica que en estas relaciones “dulces” en la sociedad colonial en Santo Domingo entre amos y esclavizados no existían los mismos niveles de resentimiento que en la parte francesa. En ese sentido, advierte sobre la postura de los antiguos esclavizados y los mulatos de la parte española que: “los hombres cuyo espíritu y corazón no han sido cultivados, cuando no sufren materialmente, no sueñan jamás en salir de su estado de degradación”.⁹

Otra información que amerita la ponderación de la realidad prevaleciente en la colonia francesa ocupada por las fuerzas a las órdenes del general Ferrand, es el rechazo colectivo de la población de la parte oriental de la isla a la presencia de los soldados negros haitianos. En ese tenor, el historiador antes citado afirmó que las tropas haitianas de Toussaint no lograron el respaldo de los negros esclavos y ex esclavos de la parte española de la isla, debido a la ausencia en ese territorio de conflictos serios entre estos y sus amos blancos, lo que era una consecuencia del buen trato que recibían los esclavizados y mulatos de parte de los amos. Decía Madiou que:

aquella sociedad empobrecida y desennoblecida, lo importante era no ser totalmente negro o demasiado negro. Con esta única salvedad se adquiría una categoría social bastante cercana a la de la gente blanca, aunque no todo igual. Así andando el tiempo, surgió el término de “blancos de la tierra”, que venía significando dominicano o criollo de Santo Domingo”. (Frank Moya Pons, *Historia Colonial de Santo Domingo*, (Barcelona: Industrias Graficas Pareja, 1977), 379 y 380).

8 Thomas Madiou (Puerto Príncipe, 30 de abril de 1815-25 de mayo de 1884) fue un historiador haitiano. Su obra titulada *Histoire d'Haïti* (Historia de Haití) es la primera historia completa de Haití desde 1492 hasta 1846 (el presente de Madiou). Es considerado como uno de los documentos más valiosos de la historia y la literatura haitianas.

9 Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti*, Tome III 1803-1807, (Port-au-Prince, Haïti: Editions Henri Deschamps, 1989) 198.

Los invasores no pudieron conseguir que engrosara sus filas la población española, ni siquiera la compuesta de los esclavos tratados con gran benevolencia y dulzura por sus amos y que temían a los haitianos desde los tiempos de Toussaint Louverture, quienes en definitiva se unieron a los defensores para luchar contra la desbordada soldadesca negra del general Dessalines y sus generales.¹⁰

Proclama de Dessalines

Dessalines, desde la declaratoria de independencia de Haití en 1804, ya había revelado sus pretensiones explícitas sobre la parte este de la isla, cuando aseveraba:

“Tras haber decidido reconocer como únicos límites aquellos trazados por la naturaleza y los mares, estoy convencido de que mientras un solo enemigo respire todavía en este territorio, aún hay algo que debo hacer para conservar con dignidad el puesto que se me ha asignado.... He decidido recuperar la posesión de la parte integral de mis dominios y arrasar hasta el último vestigio del ídolo europeo”¹¹.

Cuatro meses después de la creación del Estado haitiano, el 8 de mayo de 1804, el entonces gobernador general vitalicio Jean-Jacques Dessalines había divulgado una proclama dirigida a los pobladores de la antigua parte española de la isla. La misma contiene el punto de vista del gobernante haitiano en torno a la

10 Madiou, 145

11 *Gazette Politique et Commerciale d’Haiti*, 30 mai 1805, 106

política contra los soldados y ciudadanos franceses apostados en esa parte de la isla y de la solidaridad o eventual alianza a implementar con los criollos y españoles. En esa tesitura, Dessalines insistía en esclarecer que todos aquellos que, por razones religiosas o culturales, como también por cuestiones raciales se inclinaron a contraer compromisos con la soldadesca napoleónica estarían sujetos a los dictámenes de las nuevas leyes del Estado haitiano.

La alianza entre franceses y los criollos españoles incitó al jefe del recién establecido Estado haitiano a anunciarles cuáles serían las consecuencias para quienes incurrieran en acciones de esa naturaleza, instando a los criollos y españoles a desvincular su suerte de los franceses, única manera de librarse de sufrir los efectos de la represión que sobrevendría en el momento en que las autoridades haitianas ingresaran a la ex colonia española, entonces sometida a la dominación francesa. A continuación, la proclama de Dessalines:

Libertad o Muerte
Cuartel general del Cabo,

8 de mayo de 1804, Año I^o. N^o15

Proclama de Jean-Jacques Dessalines, Gobernador General,
a los habitantes de la parte española¹²

Apenas el ejército francés fue expulsado¹³, que ustedes se apresuraron a reconocer mi autoridad mediante un movimiento libre y espontáneo de vuestros corazones, ustedes se colocaron bajo mi obediencia. Más inclinados a la prosperidad que a la ruina de la patria que ustedes habitan, yo acogí

12 Emilio Rodríguez Demorizi, *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*, 97-100.

13 El 10 de octubre de 1803, los franceses fueron expulsados de Port-au-Prince; el 17 de Cayes, el 28 de noviembre de Cap y el 2 de diciembre de Mole Saint-Nicolás.

favorablemente ese homenaje. Desde ese momento yo los he considerado como mis hijos, y mi lealtad por ustedes no fue desmentida. Para más grande prueba de mi solicitud paterna, en los lugares sometidos a mi poder, yo solo propuse para jefes a hombres tomados y elegidos en vuestro seno. Celoso por contaros en las filas de mis amigos, para darles el tiempo de reconocerse y de mejor asegurarme de vuestra fidelidad, hasta ahora he retenido el ardor bullicioso de mis soldados. Yo me aplaudía del éxito de mis cuidados que solo tendían a prevenir la efusión de sangre: pero un sacerdote fanático no había aún inoculado en vuestro espíritu la rabia que le domina, pero el insensato Ferrand¹⁴, no había todavía expandido entre ustedes el veneno de la mentira y de la calumnia.

Escritos prohijados por la desesperación y la debilidad circularon. Inmediatamente varios de ustedes, seducidos por las insinuaciones pérfidas, solicitando la amistad y la protección de los franceses, ellos osaron ofender mis bondades, se coaligaron con mis crueles enemigos. españoles, reflexionen: en el borde del precipicio hollado bajo sus pasos, ¿lo salvará ese ministro energúmeno, cuando con el hierro y la llama en las manos, yo les perseguiré hasta vuestros últimos refugios? ¡Ah! Sin dudas sus plegarias, sus muecas, sus reliquias no podrán detener mi carrera. ¿Lo preservará él de mi justa cólera, ese oficial tan vano como impotente, cuando lo entierro a él y a ese grupo de bandidos que dirigen bajo los escombros de vuestra capital? Que los dos recuerden que fue ante mis falanges intrépidas, que todos los recursos, toda arte de los europeos fracasaron, que es de mis manos victoriosas que el destino del capitán general Rochambeau fue entre-

14 El general Ferrand comandaba Montecristi, cuando recibió, como sus otros colegas, la orden de capitular con los ingleses. En lugar de obtemperar a esa orden, él marchó sobre Santo Domingo, entonces comandada por el general Kerverseau. Conquistó la guarnición de esa ciudad y embarcó al general Kerverseau para Francia, y permaneció como solo amo de la plaza, que defendió contra Dessalines. Se suicidó antes de sobrevivir a su derrota en Palo Hincado el 7 de noviembre de 1808.

gado. Para conducir los españoles a su favor, ellos propalan el rumor que barcos cargados de tropas acaban de llegar a Santo Domingo. ¿Es verdad? Ellos dudan que, retardando hasta ahora ir a atacarlos, mi principal objetivo era dejarlos aumentar la masa de vuestros recursos y el número de nuestras víctimas. Para lanzar la desconfianza y el terror, ellos no cejan de retrasar la suerte que los franceses acaban de sufrir. ¿Pero, tengo yo razón para tratarlos así? ¿Los errores de los franceses son de los españoles? ¿Y debo yo perseguir a estos últimos los crímenes que los primeros han concebido, ordenado y ejecutado sobre nuestra especie?

Ellos aseguran el enfrentamiento, que se reduzca a buscar en la fuga mi salvación, yo fui a ocultar mi derrota en la parte sur de esta isla. ¡Pues bien! ¡Que ellos sepan, pues, que estoy listo, que el rayo caiga sobre sus cabezas! ¡Que ellos sepan que mis soldados, impacientes, solo esperan una señal para ir a conquistar los límites que la naturaleza y los elementos nos han asignados! Todavía algunos momentos, y yo destruiré los remanentes de los franceses bajo el peso de mi potencia.

¡Españoles! Es a ustedes a quien me dirijo, únicamente, porque quisiera salvarles; ustedes que, por haber tergiversado, no existirán pronto que, si mi clemencia se decide a protegerlos, es tiempo todavía: abjuren un error que les será funesto, rompan todo pacto con mi enemigo, si no quieren que su sangre se confunda con la suya. Díganme rápidamente cuál parte de vuestro territorio sobre el cual mi ataque debe ir dirigido, o instrúyanme si debo golpear indistintamente sobre todos los puntos. Les doy quince días, desde la notificación de la presente proclama, para hacerme llegar sus últimas intenciones e integrados bajo mis banderas. Ustedes no ignoran que todos los caminos que llevan a Santo Domingo los conocemos; que, en más de una ocasión, vimos correr delante de nosotros vuestras banderas dispersas. En una palabra, lo que puedo, a lo que me atrevo, piensen en su salvación.

Reciban aquí la promesa sagrada que no emprenderé nada en contra de vuestra seguridad personal, ni contra vuestros intereses, si aprovechan esta oportunidad para mostrarnos dignos de ser admitidos en el número de los hijos de Haití.

En el cuartel general de Cabo, 8 de mayo 1804, año 1° de la independencia.

El gobernador general
Firmado: Dessalines

Para copia conforme:
El secretario general: Juste Chanlatte

El historiador haitiano Alexis Beaubrun Ardouin¹⁵ hizo una crítica a este texto, por su lenguaje soez contrario al lenguaje fraternal y no amenazante que debía contener para conquistar a los habitantes de la parte este de la isla. En tal sentido aseveró:

Esta proclamación estaba tan mal concebida como mal redactada, ella fue obra de J. Chanlatte, de un espíritu tan extravagante como el de B. Tonerre. Tratando a esos habitantes de españoles, era decirle que ellos eran totalmente extranjeros al pueblo que veía de proclamar la independencia de toda la isla de Haití para formar un solo Estado. La mayoría de esos habitantes eran de raza africana, había al contrario que tener un lenguaje fraternal y no amenazante, era colocarse en conquistador y el tono de ese acto se resentía de esta disposición, ella contenía expresiones injuriosas como poco políticas.

15 Alexis Beaubrun Ardouin (1796-1865) fue un historiador y político haitiano. Es mejor recordado por sus *Etudes sur l'Histoire d'Haiti* (Estudios sobre la historia de Haití) de once volúmenes, publicados en las décadas de 1850 y 1860. Escribió el primer libro de texto haitiano, *Géographie de l'île d'Haiti* (Geografía de la isla de Haití).

Darle un plazo de quince días para someterse, era absurdo, en presencia de las tropas francesas que las contenían y de los habitantes blancos que tenían el control de la dirección de los espíritus. ¿Y cómo esos últimos podían ellos tener confianza en la promesa sagrada de nada emprender contra su vida y sus propiedades después de tantas promesas violadas? En política, todo da su fruto, la violencia como la moderación. Los antecedentes de Dessalines eran sin embargo bastante conocidos, y él acababa recientemente de agregar más¹⁶.

Decreto de Ferrand

El gobernador Ferrand como una réplica a la proclama de Dessalines de mayo de 1804, emitió un decreto el 6 de enero de 1805, en el que textualmente desconocía la existencia de la República de Haití, a la que le declaraba la guerra y legalizaba el robo de niños haitianos para luego ser vendidos como esclavos.

Pero más que una respuesta del general Ferrand a la proclama del general Dessalines, ocho meses después de publicada esta última, las disposiciones contenidas en el decreto del general francés, fueron apreciadas por las autoridades haitianas como un desafío a la estabilidad de su Estado y a las libertades conquistadas.

En tal sentido, el gobierno haitiano se propuso realizar una nueva invasión al territorio oriental y con esa finalidad formó un ejército haitiano compuesto por 21 mil hombres.

16 Alexis Beaubrun Ardouin, *Etudes sur l'Histoire Haïti*, tome Sixième, (Paris, France: Imprimerie de Moquet, 1856), 89.

Veamos el contenido del decreto:

Decreto de Louis Ferrand

Louis Ferrand, general francés,
Comandante en Jefe del Santo Domingo ocupado
militarmente.^{17 18}

Santo Domingo, 6 de enero 1805

Ha decretado y decreta lo que sigue:

Art. 1. Los habitantes de la frontera de los departamentos del Ozama y del Cibao, así como las tropas empleadas en el cordón, están y permanecen autorizadas a desplegarse en el territorio ocupado por los rebeldes, correr tras ellos, y a hacer prisioneros a todos aquellos de los dos sexos que pase de catorce años de edad.

Art. 2. Los prisioneros procedentes de esas expediciones serán propiedad de los captores.

Art. 3. Los niños varones capturados, con menos de diez años, y las negras, mulatas con menos de diez años, deberán expresamente permanecer en la colonia, y no podrán ser exportadas bajo ningún pretexto. Los captores podrán, a su discreción, o vincularlos a sus plantaciones o venderlos a los habitantes residentes en los departamentos del Ozama y del Cibao.

Art. 4. Los negros y las gentes de color de los que se hace mención en el artículo precedente, y que no deberán ser exportados, no serán considerados propiedad de los captores y no podrán ser vendidos por ellos que si no están dotados, por cada individuo, en el departamento del Ozama de un

17 Emilio Rodríguez Demorizi, *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*. (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1955) 101-104.

18 Rodríguez Demorizi adiciona la siguiente nota: Traducido del francés por el licenciado C. Armando Rodríguez. Tomado del *Recueil générale des lois et actes du Gouvernement d'Haiti...*, Vol. I p. 39-41, por Listant Pradine. Publicado anteriormente en *Gazette politique et commercial d'Haiti*, N° 25, año 1805.

certificado de los notables de Azua, certificado por el comandante Ruiz y en el departamento del Cibao, de un certificado parecido del consejo de Santiago, certificado por el comandante Serapio, que constate que esos negros, etc... han sido efectivamente tomados en el territorio ocupado por los revoltosos, y de los que hacían parte.

Los notables de Azua y de Santiago tendrán los registros sobre los cuales será inscrito a todo lo largo los certificados que ellos expidan, y les serán acordados dos gourdes a pagar por los captores, por cada certificado.

Art. 5. Los niños varones de diez a catorce años, y las negras mulatas etc., de doce a catorce años, serán expresamente vendidos para ser exportados.

Art. 6. Los designados para la exportación no podrán ser embarcados en ningún otro puerto que el de Santo Domingo, donde se pagará por él un derecho, a favor del gobierno, de cinco por ciento de exportación sobre el precio de venta.

Art. 7. Aquellos que conducirán esos negros y gentes de color a Santo Domingo, para ser vendidos y exportados, serán obligados a poseer, por cada individuo, en el departamento del Ozama, de un certificado de los notables de Azua, certificado por el comandante Ruiz, y en el departamento de Cibao, de un documento semejante del consejo de Santiago, certificado por el comandante Serapio, que constate que son negros, etc. que han sido efectivamente atrapados en el territorio de los revoltosos y que hacían parte de ellos.

Esos certificados deberán ser igualmente inscritos en los registros de los notables de Azua o Santiago, y cada uno de ellos deberá pagar dos gourdes.

Art. 8. Ningún negro, etc... no podrá ser embarcado en Santo Domingo, sin que el general en jefe haya dado para ese efecto, una autorización particular que él emitirá sobre las piezas exigidas.

Art. 9. Serán considerados como objetos robados, y confiscados y reclamados por todas partes donde ellos se encuentren en la colonia de Santo Domingo, así como en las colonias vecinas, los negros y gentes de color con los cuales esas formalidades no fueran cumplidas.

Art. 10. Toda persona que habría conservado o vendido, como también toda persona que habría exportado o tratado de exportar los negros, etc... de la colonia, sin haber cumplido las formalidades antes prescritas, será obligado a pagar cincuenta gourdes de multa por cabeza; y todo propietario o capitán de barcos, así que todo funcionario civil o militar, que habría dado o habría sido sorprendido dando la mano a un fraude de ese género, será apresado o privado de su empleo, y pagará cien gourdes por cabeza de negro, etc... o que habría intentado a sustraerse.

Art. 11. La retribución acordada a los consejos de Azua y de Santiago, para los certificados a entregar, servirá para los gastos comunales, del que será deducida una suma que juzguen conveniente los señores notables para el salario del Secretario.

Art. 12. Los comandantes militares y los notables están encargados en sus respectivas circunscripciones, de la ejecución del presente decreto, principalmente en lo que concierne la vigilancia necesaria para impedir toda especie de abuso sobre esto.

Art. 13. Al instante en que los revoltosos reconozcan su error, y hagan acto de sumisión al emperador de los franceses, ante el general Ferrand, y que él tenga la certeza de ellos actúan de buena fe, todas las hostilidades cesarán.

El presente decreto, que será traducido e impreso en los dos idiomas (francés y español) en número de doscientos ejemplares, publicado y fijado en las ciudades y pueblos de los departamentos del Ozama y del Cibao, será registrado en la oficina de inspección colonial; en la secretaría de la comisión

provisional de la justicia y depositado en las secretarías de los consejos de notables del departamento.

Hecho en el Cuartel General de Santo Domingo, el 16 Nivoso, año XIII (6 enero 1805).

El general de brigada, comandante en jefe, capitán general interino, miembro de la Legión de Honor.

Firmado: FERRAND.

Según advierte Madiou, la resolución para que Dessalines decidiera emprender la campaña de 1805 resultó de este decreto de Ferrand, información que recibió en los primeros días de enero de ese año:

Dessalines recibió en Marchand, un acto infame del general Ferrand, fechado en Santo Domingo. (6 de enero 1805). Esa pieza lo determinó a emprender, sin más tardanza, la conquista de la antigua parte española. Debemos recordar que él ya había anunciado esta campaña”.¹⁹

Ardouin al referirse a la disposición antes expuesta, del general Ferrand, escribió:

Mientras que el emperador de Haití se alegraba en medio de sus compañeros de armas y los funcionarios públicos, de la independencia obtenida por los esfuerzos de la nación, el general Ferrand redactaba en Santo Domingo un acta que debía recordar que había todavía combates a ser librados, nobles trabajos a emprender. Para terminar definitivamente con la dominación francesa sobre el territorio de la isla. Digno sucesor de Rochambeau en la antigua colonia española, ese general publicó, el 6 de enero el decreto que iba a producir sus motivos y la mayoría de sus disposiciones.²⁰

19 Madiou, 237-238.

20 Ardouin, 121

Madiou explicó que al recibir el emperador la información de las disposiciones establecidas por el decreto de Ferrand, la primera acción preparatoria de la posible expedición fue la siguiente:

Dessalines enseguida escribió a todos los generales de su imperio de tenerse listos para entrar en campaña a mediados de febrero, a la cabeza de sus divisiones. De acuerdo a sus órdenes, las tropas fueron perfectamente vestidas por primera vez desde la independencia²¹.

Ardouin, en su *Etudes sur l'Histoire d'Haïti*, recuerda que, previo a las medidas que provocaron a Dessalines y le indujeron a ordenar la Campaña del Este, ya el general Ferrand había avanzado diferentes disposiciones dirigidas a atacar al Estado haitiano y sus dirigentes:

El general Ferrand, excitado por la masacre de sus compatriotas, publicó escritos ultrajantes para el pueblo haitiano, y sobre todo para su jefe, él empleó los sacerdotes para exaltar la población sometida a sus órdenes, él estableció puestos que se comunicaban entre ellos desde Hinchá hasta Neyba, y él construyó una especie de fortín sobre un montículo situado en la ruta entre San Juan y Azua, a poca distancia del río Pequeño Yaque (se trata del Yaque del Sur). El colono Viet, de Grands-Bois, que había sido evacuado de Croix-des-Bouquets en septiembre de 1803, obtuvo el comando esperando y en su presunción que los hechos no justificaron en 1805, él llamó esa posición, fuerte por la naturaleza del lugar, la *Tumba de los Indígenas*, esperando sin dudas que él podía detener la marcha del ejército haitiano, si se dirigía contra Santo Domingo.²²

21 Madiou, 238

22 Ardouin, 88

Como podrán haber notado, el decreto antes citado, elaborado íntegramente por el gobernador militar, se interpretó como una declaración de guerra a muerte en contra de Haití.

El historiador dominicano Frank Moya Pons en su *Manual de historia dominicana*, el texto escolar tradicional de las aulas dominicanas de las últimas cuatro décadas, asevera que:

El decreto de Ferrand era insultante para los haitianos y Dessalines no podía permitir que se aplicara, y así lo declaró a su regreso de Santo Domingo, diciendo que lo que había provocado su invasión había sido el decreto expedido por Ferrand.²³

La posición de la región del Cibao

Es bien conocido que algunos líderes mulatos de la región del Cibao, no queriendo hacer causa común con los franceses que ocupaban la antigua colonia española enviaron una delegación ante Dessalines para anunciarle que reconocían su autoridad. El general exigió una contribución de cien mil piastras como aporte de la región a los esfuerzos defensivos que realizaba el recién proclamado Estado haitiano, suma que fue aportada pero que despertó disgustos entre los habitantes de la región. Otra medida que despertó recelos en la élite de Santiago, esencialmente blanca y mulata, fue la disposición del gobernador designado por Dessalines: José Campos Tabares, quien organizó un batallón integrado

23 Frank Moya Pons, *Manual de historia dominicana*, 4ta. Edición, (Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, 1978), 200.

por antiguos esclavos negros y mulatos. Estas contradicciones favorecieron que Ferrand recuperara el control de la zona e integrara plenamente el Cibao bajo el dominio francés.

Arduoin narra los diferentes acontecimientos escenificados en Santiago en esa oportunidad, que fueron definiendo la opción asumida por la élite de esa zona del país en relación con el Estado haitiano:

Los habitantes del Cibao solo se habían sometido a su autoridad (se refiere a la de Dessalines) enviando al Cabo, en diciembre de 1803, una diputación de tres entre ellos, pero ya vimos que él cometió el error de imponerles una contribución de cien mil piastras que ellos habían pagado por miedo a una invasión inmediata. El miedo no asegura la autoridad. Esos habitantes estaban descontentos. C. Tabares uno de los diputados, mulato nativo de esta parte había recibido el comando de Santiago, no teniendo tropas haitianas, él había formado un batallón, compuesto de antiguos esclavos negros y mulatos tomados en las plantaciones. Lo que disgustó de nuevo a los propietarios. El general Ferrand, sabiendo esto, envió al ayudante comandante Deveau encabezando un centenar de soldados europeos que se reclutaron en el camino con los descontentos, él sorprendió a Tabares y se apoderó de Santiago el 14 de mayo. A esta noticia, el general Toussaint recibió orden de marchar contra esa ciudad de la cual Deveau se fugó precipitadamente al aproximarse con la mayor parte de los habitantes. El 26 de mayo, el general haitiano entró, pero él abandonó el lugar y retornó a Fort Liberté, llevándose con él a Tabares y su batallón. Sin dudas el reconoció que los sentimientos del Cibao estaban hostiles al poder de Dessalines²⁴.

24 Arduoin, 89-90

De su lado Madiou, explica la posición asumida por los blancos y mulatos españoles de la región del Cibao, a partir de una alianza de la Iglesia Católica de la región con las autoridades francesas, escribiendo sobre esto lo siguiente:

Ferrand, acompañado por el prelado de Santo Domingo, recorrió todos los cuarteles de la parte del Este, incitando los hispanos-indígenas contra los haitianos, representándolos como caníbales y herejes. Él hizo circular escritos en los que pintaba horribles retratos de Dessalines logrando identificar a los españoles con las desgracias de los franceses. Desde el mes el abril de 1804, la población del Este engañada por sus sacerdotes fueron hostiles a la nacionalidad haitiana y rechazaba gozar del nuevo orden de cosas que había establecido la revolución²⁵.

Mientras, el historiador dominicano Emilio Cordero Michel en su obra *La revolución haitiana y Santo Domingo* analiza las razones que él entiende fueron las causas del viraje de la región, cuando argumenta lo siguiente:

Los hateros y comerciantes del Cibao, particularmente los Santiago de los Caballeros, contemplaron favorablemente la unidad política de la isla porque les garantizaría las exportaciones de ganado, cueros y tabaco hacia el oeste y la CNN importación, tanto desde Haiti como de Estados Unidos, de los artículos de uso y consumo no producidos en el mercado, y, se habían adelantado a reconocer la autoridad haitiana enarbolando su bandera. Dessalines no supo aprovechar el apoyo que le ofreció esta importante zona que era la principal productora y exportadora contando, además, con el 51% de la población total de Santo Domingo Español, y alejó a esos aliados al imponerles la contribución de guerra a

25 Madiou, 200

que ya hicimos referencia. Fue esta contribución, y no sentimiento antihaitiano alguno, la causante de los temores de los cibaños y de su viraje a los franceses.²⁶

La invasión de Dessalines en 1805

Una vez enterado del decreto de Ferrand, en enero de 1805, Dessalines realizó aprestos para realizar la invasión a la parte Este de la isla de Santo Domingo.

De acuerdo con el historiador inglés Andrew Walker en su obra *Strains of Unity: Emancipation, Property, and the Post-Revolutionary State in Haitian Santo Domingo, 1822-1844*, una de las razones esenciales por la que Dessalines decidió la invasión a Santo Domingo fue la trata de haitianos, cuando asevera que:

El tráfico de personas patrocinado por el Estado a través de la frontera, que resultó en la venta de ciudadanos haitianos en Santo Domingo, desempeñó un papel importante en persuadir a Dessalines para que ordenara un asalto total al régimen de Ferrand en 1805.²⁷

Por su parte, el historiador dominicano Guido Despradel Batista²⁸, en su conocida obra *Historia de la Concepción de La Vega*, al

26 Cordero Michel, Emilio, *La revolución haitiana y Santo Domingo*, Cuarta edición, (Santo Domingo: Editora Buho, 2000) 127

27 Andrew J. Walker, *Strains of Unity: Emancipation, Property, and the Post-Revolutionary State in Haitian Santo Domingo, 1822-1844*, Ph.D. diss., (Michigan, USA: University of Michigan, 2018) 12

28 Historiador y médico vegano, nació en el mes de septiembre del 1909. Fue miembro de la Academia Dominicana de la Historia y del Instituto de Investigaciones Históricas. Escribió obras como *Historia de la Concepción de La Vega* y sobre la familia de Juan Pablo Duarte. En su discurso de ingreso a la Academia Dominicana de la Historia en 1957, no mencionó ni agradeció a Trujillo, por lo que fue separado de

tratar sobre la invasión haitiana de 1805 emitió juicios que deben ser de nuestra ponderación:

Apenas transcurrido un año de haberse constituido en un Estado independiente, los negros que como esclavos importara Francia a la parte occidental de la isla dieron rienda suelta a sus incontenibles ansias de dominio y se lanzaron en invasión armada a subyugar la parte oriental española, entonces colonia francesa bajo el gobierno del pundonoroso y previsor general Ferrand.

Dividido en dos cuerpos, el ejército haitiano se lanza, ávido de matanza y de destrucción, sobre esta parte española a fines del mes de febrero del 1805. Por el norte llegaría años más tarde el emperador Enrique Cristóbal, y por el sur, el presidente Jean-Jacques Dessalines, severo y sanguinario cabecilla que, en nombre de un feroz odio de razas, esparció por todo el territorio insular la muerte, la desolación y la ruina.²⁹

Dessalines avanzó con su campaña sobre la parte oriental de la isla para ejecutar su proyecto de unificación y expulsar a los franceses, disponiendo que cuatro columnas penetraran en el territorio de la antigua colonia española:

1. Una de ellas al norte, atravesando por Ouanaminthe-Santiago-Moca-La Vega-Santo Domingo, la cual estaba dirigida por Henry Christophe;
2. Otra por el centro, utilizando la ruta del camino real que atravesaba Mirebalais-Las Matas-San Juan-Azua-Santo Domingo, dirigida por Gabard;

todos sus cargos profesionales y docentes. Falleció de un cáncer de laringe en el 1958.

29 Guido Despradel Batista, *Historia de la Concepción de La Vega*, Archivo General de la Nación Volumen LXXXVII, (Santo Domingo, República Dominicana: Editora Búho, S.A., 1978) 51.

3. Una tercera por el oeste, dirigida por Alexandre Pétion, quien se atrincheró su división desde San Carlos hasta al mar; y

4. Una cuarta al sur, transitando el camino de los Lagos, pasando por Neyba y desembocando en Azua, para finalmente hacer conjunción con la columna del centro y marchar sobre Santo Domingo, dirigida por Fabrè Geffrard.

En un esfuerzo por clarificar los hechos históricos, el intelectual y ensayista dominicano Carlos Esteban Deive lo explica de la siguiente manera:

[...] El general haitiano Henri Christophe, de camino hacia la ciudad de Santo Domingo con 2,000 hombres para reunirse con Dessalines, quien se dirigía al mismo punto por el sur, envió una delegación a Santiago para advertir a sus moradores que no obstaculizaran su paso a riesgo de que, si oponían resistencia, no se salvarían ni los niños. El comandante de la plaza, José Serapio Reinoso del Orbe, acogiendo lo dispuesto en una reunión de notables, se atrincheró en el pequeño fuerte de La Emboscada, situado a la retaguardia del río Yaque. Poco después se presentó a sus orillas Campos Tabares, nacido en Santo Domingo como esclavo del vicario Pedro Tabares. Había pasado a Haití, poniéndose al servicio de Dessalines y, hablando a los defensores del fuerte “como amigos, yo como español y como paisano”, los instó a deponer su actitud o, de lo contrario, serian inmisericordemente exterminados por las fuerzas avasalladoras de su nuevo patrón. Haciendo oídos sordos al reclamo de Campos Tabares, los santiaguenses se trabaron en fiero combate con las huestes haitianas, muy superiores en número y armamento, teniendo finalmente que ceder ante el empuje arrollador de la muchedumbre negra.³⁰

30 Carlos Esteban Deive, *Los dominicanos vistos por los extranjeros (1730-1929)*, Colección Banco Central de la República Dominicana, Vol. 111 Serie Ciencias Sociales No.

Lo que pasó después fue lo anunciado en el mensaje enviado por Christophe a través de Tabares a los criollos instalados en las orillas del Yaque. El mismo Deive narra que:

Arredondo y Pichardo, a quien le importaba sobre todo la suerte de los de su clase, blancos como él, se conduele a continuación de la terrible matanza de la población de Santiago perpetrada por Dessalines. Los cadáveres llenaban las calles de la ciudad, pasados unos a cuchillo, acribillados otros a tiros. Los pocos sobrevivientes se preguntaban aterrados, a dónde irían. Salvado de la masacre por “efecto del prodigio”, el que sabía muy bien el camino a seguir era el ilustre memorialista.³¹

Cuando el escritor haitiano Jean Reynold Jean Pierre estudió la conducta de las tropas haitianas en la antigua colonia española, apreció que éstas no se manejaron de manera adecuada. El historiador induce que hubo gran resistencia a la actitud agresiva de los haitianos. Sobre ese particular escribe:

Notemos, sin embargo, que la historia nos revela que, a cada travesía del otro lado, el haitiano tenía siempre tendencia a dedicarse a realizar violaciones. Su paso dejaba siempre un recuerdo doloroso en la memoria de los habitantes del este. Lo que reuló toda perspectiva de realizar la unidad de la isla. En una palabra, su comportamiento alimentó en los dominicanos el sentimiento patriótico. Como verdaderos colonizados, el haitiano en cada travesía entendía descargarse en la parte dominicana.³²

20, (Santo Domingo, República Dominicana: Subdirección de Impresos y Publicaciones del Banco Central, 2009), 21

31 Deive, 21-22.

32 Jean Reynold Jean-Pierre, *Les Héros 1804-1843*, Tome I, (Port-au-Prince, Haïti: Presses Nationales d'Haïti, 2002), 87

Madiou, el historiador haitiano más importante del siglo XIX, reconoció indignado más de cuarenta años después, que los haitianos se “mostraron crueles, al diezmar esta población paisanos formados por negros y hombres de su color”³³

Timoléon C. Brutus³⁴, a pesar de ser uno de los más activos defensores del Dessalines, al referirse a su política aplicada a la población de origen afro español que poblaba el este de la isla, explica su comportamiento de la siguiente manera:

Reconozcamos a Dessalines responsable del cambio desfavorable sucedido en sus relaciones con los habitantes del Cibao y, luego, el resto del territorio del Este. En lugar de actos de naturaleza a suscitar la confianza y la simpatía entre los incorporados a su Estado, Dessalines, cediendo a las necesidades de las horas del triunfo, impuso un impuesto a los adherentes que venían a reforzar su poder ampliando sus fronteras. El gesto impensado, intempestivo, produjo consecuencias lamentables.³⁵

De igual forma se manifiesta el historiador y diplomático haitiano Abel Nicolás Leger³⁶, quien en su “*Histoire diplomatique d’Haïti*”, analiza la personalidad de Dessalines, concluyendo que

33 Madiou, 208

34 Timoléon C. Brutus (1886-1971) fue un historiador y político haitiano. Fue Ministro de Relaciones Exteriores de Haití de 1946 a 1949. Como historiador, Sus obras más conocidas son *Ranlon du Génie ou la Lelon de Toussaint Louverture (1945)* y *L’homme d’Airain (1946)*.

35 Timoléon C. Brutus, *Homme d’Airain Etude. Monographique sur Jean-Jacques Dessalines fondateur de la nation haïtienne Du Sang sur le trône*, deuxième volume. (Port-au-Prince, Haïti: Imprimerie de L’Etat, 1947), 17

36 Abel Nicolas Leger nació el 24 de febrero de 1886 en París, Île-de-France. Jurista, historiador y diplomático haitiano. Fue Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro Plenipotenciario en Francia y República Dominicana y Miembro de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya. Sus principales obras son: *Histoire diplomatique d’Haïti* y *Code civil d’Haïti annoté*. Murió el 4 de abril de 1948, en Port-au-Prince, Haïti.

uno de los rasgos que caracterizaba al emperador, registrado por todos los que han estudiado su naturaleza, era el autoritarismo. Dessalines era valiente hasta la temeridad en la guerra, pero dotado de escasas luces para manejar política y diplomáticamente los asuntos relacionados con la paz entre países. Esta situación contribuyó a reducir las posibilidades de sumar a la causa haitiana una considerable fracción de la población de la antigua colonia española, como se aprecia en la manera como los haitianos manejaron las políticas de aproximación con los sectores más pudientes de la parte española, a los que exigió el pago de un impuesto de guerra descomunal, considerando a este grupo social por la coloración de su piel y no por su origen. Esto es, considerándolo como si hubiesen sido franceses. Leger, perfilando al militar haitiano explica:

Dessalines, más militar que diplomático, no se daba cuenta que si él tuvo razón al combatir firmemente contra los franceses que poseían la parte Este, él debía, sin embargo, guardarse bien de desencantar esta población, a fin de cuidarla en vista de la unificación posible de toda la isla.³⁷

Dessalines irrumpió en la parte Este de la isla, en su decisión de emprender la integración al imperio haitiano de la entonces colonia francesa. El historiador francés Henri Froidevaux³⁸ avanzó la siguiente opinión:

37 Abel-Nicolas Leger, *Histoire Diplomatique d'Haïti Tome Premier (1804-1859)*, (Port-au-Prince, Haïti: Imprimerie Aug. A. Héroux, 1930), 12

38 Henri Léon Marie Froidevaux nació en París el 1 de noviembre de 1863, fue un historiador y geógrafo francés y falleció en Versalles el 18 de enero de 1954. Fue director de la Biblioteca de la Sociedad Geográfica desde 1901 y autor de numerosas obras sobre las colonias francesas, en particular Guyana, Madagascar, Pondicherry y Santo Domingo. Su libro más importante es *Le fin de la domination française a Saint-Domingue (1803-1809)*.

La ocasión se presenta en marzo de 1805. Entonces Dessalines, que había sido sucesivamente aclamado gobernador general a vida, y después emperador en “Haiti”, decidió reducir el cuerpo ejecutor francés que se mantenía aún en la parte oriental de la isla y extender su dominio sobre el conjunto de los “países montañosos”. En consecuencia, con un ejército de 18,000 a 20,000 negros, al que los negociantes americanos habían suministrado todo lo necesario, “Jacques 1” invadió la antes colonia española de Santo Domingo.³⁹

Por su parte, el reputado polígrafo Jean Price-Mars⁴⁰, desde su perspectiva haitiana, al estudiar las operaciones en la Campaña del Este de los ejércitos de Dessalines, escribió lo que leemos a continuación:

Dos preocupaciones dominaron el pensamiento de los ancestros que acababan de liberarse de la servidumbre y que crearon la primera comunidad negra independiente del Nuevo Mundo: defender esta comunidad contra todo peligro exterior e integrarlos en los cuadros del Estado moderno.

Tarea ingrata si lo fue, tarea urgente e imperativa y que no aceptaba división ni seriación de ejecución. Hacía falta realizarla en conjunto, en una integralidad inmediata. ¿Pero, dónde y de qué lado comenzar?⁴¹

39 Henri Froidevaux: *Le fin de la domination française a Saint-Domingue (1803-1809)*, (Paris, France: Journal de la Société des Américanistes, 1920, Vol. 12, No. 12), 263.

40 Jean Price-Mars (Grande-Rivière-du-Nord, Haití, 15 de octubre de 1876 - Pétion-Ville, Haití, 1 de marzo de 1969) fue un destacado diplomático, escritor, e historiador haitiano, considerado uno de los principales pensadores antillanos del siglo XX. Fue ministro de relaciones exteriores en 1946, delegado de Haití en las Naciones Unidas de 1949 a 1951 y embajador en la República Dominicana. Creó en Haití el movimiento de la *Negritud* y acuñó el término *bovarismo* colectivo. Su principal obra es *La République d’Haïti et la République Dominicaine*.

41 Dr. Jean Price-Mars, *La République d’Haïti et la République dominicaine. Les aspects divers d’un problème d’histoire, de géographie et d’ethnologie. Depuis les origines du peuplement de l’Île antiléenne en 1492, jusqu’à l’évolution des deux États qui en partagent la*

La presencia en la parte oriental de la isla de las fuerzas francesas de Ferrand, constituía una constante amenaza para los haitianos. Por esta razón, desde los primeros días de su existencia nacional independiente, el mando haitiano, encabezado por Dessalines, se interesó en buscar una solución a esta situación.

Se sabe que la cantidad de soldados franceses y de las milicias españolas no era muy grande, pero no dejaba de constituir un peligro y una amenaza para Haití. Price-Mars presentaba la situación prevaleciente de la siguiente manera:

Desde luego, las tropas francesas acampadas del otro lado del Cibao eran un puñado de hombres. Pero, si poco numerosos fueran ellos, ellas constituían un núcleo de enemigos, la amenaza de la invasión más inquietante, puesto que ella tenía abierta la puerta de entrada de la comunidad haitiana. Era de ahí de donde podía venir un nuevo ejército conquistador en instancia de retaliación. Convenía pues cerrar esa brecha lo más rápido posible.

Se puede decir que, en términos de estrategia, la presencia de tropas francesas en cualquier parte de la isla, y cual que fuera la importancia numérica, era un peligro tal para la seguridad y la independencia haitiana, que su expulsión rápida se convertía en el problema más obsesivo entre todos aquellos que se imponían a la atención de los dirigentes del nuevo Estado.⁴²

Por concentrar todos sus esfuerzos en asegurar las bases del recién constituido Estado en la antigua colonia francesa, Dessalines, aunque entendía que era necesario unificar el territorio

souveraineté en 1953. Tome I, Collection du Tricinquantaire de l'Indépendance d'Haïti. (Port-au-Prince, Haïti: Imprimerie de L'Etat, 1953), 79

42 Price-Mars, 80-81

insular bajo el control de Haití, dejó transcurrir más de un año entre la proclamación de la independencia de Haití y la campaña en el este de la isla. Price-Mars, en ese sentido, señala que:

El general en jefe dejó pasar largo tiempo antes de realizar su proyecto de invasión del este. Él dejó pasar nueve meses retenido en el Oeste por los problemas absorbentes de la organización administrativa. En fin, en los primeros días del año siguiente, o sea en enero de 1805, él se decidió.⁴³

Fue en Santo Domingo donde se concentraron las principales fuerzas franco-hispánicas del general Ferrand. La defensa de esta ciudad fue descrita con detalles por el oficial francés Jean-Baptiste Lemonnier-Delafosse⁴⁴, allí presente:

De pronto, el 5 de febrero de 1805, vimos fluir sobre la ciudad los españoles trasladando sus mujeres, sus hijos, sus animales, ellos escapaban delante del ejército negro, que se disponía atravesar la frontera. Los trató de pusilánimes y sin embargo ellos dijeron la verdad.⁴⁵

El feroz Dessalines, ese negro africano que llevaba en sus mejillas las cicatrices vanidosas de su país, de su tribu, ese negro que nunca había perdonado a los blancos, y que un solo signo era suficiente para ser comprendido por sus soldados para enviarlos a la muerte, comandaba el ejército⁴⁶.

43 *Ibid*, 86

44 Jean-Baptiste Lemonnier-Delafosse. Oficial francés. Nació el 10 de enero de 1770 en Rouen, France y falleció el 29 de abril de 1854. Oficial francés testigo privilegiado de las acciones que acaecieron en la confrontación bélica de 1805 entre las tropas haitianas de Dessalines y las del general francés Ferrand. Sobre esos acontecimientos escribió el texto *Seconde Campagne Saint-Domingue du 1 Dec. 1803 au 15 juillet 1809*.

45 Jean-Baptiste Lemonnier-Delafosse, *Seconde Campagne Saint-Domingue du 1 Dec. 1803 au 15 juillet 1809*, (Paris, France: Imprimerie de H. Brindeau & Comp, 1846) 126

46 Lemonnier-Delafosse, 125-132

En la información servida por el oficial francés, se señala que corrieron a guarecerse en los muros de la vetusta ciudad del Ozama “*españoles que traían a sus familiares y animales*”, que escapaban ante la eminente llegada del ejército de los negros, a los que evidentemente temían. En su narración Lemonnier-Delafosse señala que, entre las medidas adoptadas por Ferrand ante la eminente llegada del ejército de Dessalines, incluían que:

Los negros esclavos que podían dificultar la tranquilidad pública fueran transportados a Higüey, en la parte oriental de la isla...⁴⁷

El tema recurrente en las informaciones vertidas por los testigos europeos sobre los acontecimientos vividos en la isla durante esos momentos, computaba los siguientes factores:

¿Cuál era tal distancia para este ejército, cuyos soldados desnudos solo tenían un fusil, un machete (cuya lámina está dotada de una cacha de cuernos), los cartuchos y algunas galletas? Un simple recorrido, cuando la ilusión del saqueo y el asesinato lo hacía todavía más corto.⁴⁸ Nada, pues se oponía a la marcha de nuestro enemigo, de ese negro que vive de nada, duerme cuando puede, y goza de toda su fuerza en un clima caluroso que enerva a todas las otras razas. Era un elemento de guerra perfecto para ese jefe negro animado de la rabia contra los blancos, y que sabía que este ejército, que lo hacía mover una palabra, compartía su deseo de venganza.

[...]

Santo Domingo, reputada plaza fuerte, es más simplemente un pueblo rodeado de una muralla sin fosa, sin escarpe ni

47 Lemonnier-Delafosse, 125-132

48 Toussaint en uno de sus informes decía “*En mi marcha yo estaba obligado a detener mi infantería para esperar mi caballería*”.

contra escarpe. Esta camisa de piedra no tiene quince pies de altura, en ciertas partes, ella estaba franqueada de siete bastiones, instalados sobre antiguas torres. Se puede apreciar que ese sistema en los frentes de tierra no ofrece una gran defensa. Conveniente cuando la conquista de los españoles, no era suficiente defensa para nuestra época.

Una altura, la de San Carlos, se prolonga sobre todo el frente de tierra y su prolongación llega al Ozama.

Santo Domingo tiene dos frentes del lado de la tierra, uno sobre el Ozama, y el cuarto sobre el mar.

Dos puertas, la de la Marina, sobre el Ozama, yendo al embarcadero y la de El Conde sobre la gran sabana y la gran ruta de Azua, bifurcando sobre San Carlos, aldea, colocada a caballo sobre la ruta de Santiago de los Caballeros.

[...]

El Arsenal estaba armado de dieciocho piezas de artillería de 24, de bronce.

[...]

A la primera noticia de la marcha de los negros, los almacenes contenían apenas para veinte días de alimentos. El general, falto de finanzas, no podía adquirir grandes aprovisionamientos. Sin embargo, un año de gran seguridad le había dado la esperanza de una más larga duración de la ocupación, cuando las noticias de Francia, tan impacientemente esperadas, debían completar la organización suministrando los créditos que pudieran procurar el dinero necesario.

En esas circunstancias, el general, ante la noticia de la invasión próxima de la parte española, pudo ocuparse mucho más de la defensa a oponerse al enemigo, que los medios de subsistencias, imposible a preocuparse, tanto por la falta de las finanzas, que a causa de la enorme distancia donde hubiera sido necesario ir a buscarlos y solo teníamos una sola goleta del Estado, comandada por el Sr. Brouard, capitán de fragata.

Algunos bergantines del comercio cargados de madera en el río, he aquí a lo que se circunscribían todos nuestros recursos marítimos. Sin embargo, nos dedicamos activamente al trabajo de defensa. Talas de árboles fueron hechas para descubrir los bordes de la plaza, y para reemplazar los fosos que faltaban, y que no se tenía tiempo para construir. Se sembraron al pie de la muralla bandas de ocho a diez metros de cabuya.

Esta planta, especie de áloes, con las hojas rectas y largas de tres a cuatro pies, armada de puyas en forma de anzuelos, y terminadas en una espina negra, dos pulgadas de largo y tan dura como el hierro.

Era una excelente defensa, ya que esas plantas, echando raíces, hacían los bordes de la plaza más difíciles de escalar. Pero, era un bien ligero obstáculo para los negros, acostumbrados a recorrer, sin detenerse, todos los bosques.

Con pedazos de caoba, se remozó la muralla con las barricadas llenas de tierra. Se hicieron buenos gaviones, que, junto a las maderas encuadradas, daban la facilidad para instalar largas troneras para facilitar los disparos.

Las viejas torres destruidas se convirtieron en bastiones, se les armó con quince cañones y tres morteros. Toda la artillería de que se disponía sin afectar el armamento del arsenal.

Los primeros españoles que llegaron a la plaza fueron armados con fusiles; aquellos que vinieron después, recibieron las picas (lanzas). Con ellos se formó una compañía.

Una guarnición bien aclimatada, perfectamente disciplinada, comandada por oficiales capacitados, valientes y dispuestos a todos los sacrificios, incluso a dar la vida. Tales eran los elementos de defensa de la plaza, que contaba con 2,000 soldados y, en otro, una población de 6,000 almas.⁴⁹

49 Lemonnier-Delafosse, 125-132

Avance de las tropas haitianas

Brutus al referirse a las reacciones en la dirección del Estado haitiano ante el decreto del general Ferrand, se interesó en detallar las medidas implementadas por el gobierno. Leamos con atención lo que desde su óptica haitiana nos narra:

El gobierno no cesaba de preparar el ejército para las pruebas a la que lo dirigía la imprudente empresa explotada a nombre de Francia. La organización militar se prosiguió paralelamente a las ocupaciones normales del Imperio, y a la preparación de las fiestas conmemorativas, ya que Dessalines no podía olvidar la provocación de 1804, lanzada como un desafío a su país. El 6 de enero, desde su cuartel general de Santo Domingo, Ferrand, que había sufrido las imponentes manifestaciones nacionales extendidas en todo el territorio haitiano, lanzó su manifiesto lleno de odio y de idea de destrucción. La última actitud de ese general se armonizaba con la querrela que él había precedentemente desencadenado con tan temeraria manera. A la violencia intempestiva de ese manifiesto, se encontraba su réplica en la decisión de Dessalines de llevar la guerra, sin retraso, sobre el territorio de donde procedía el ultraje. Provocar a Dessalines en guerra, era situarlo en su materia, en su pasión más fuerte. Él amaba la guerra. Y de todas sus amantes, era la única que él nunca traicionó; ella era la más amada. Así lo acogió con todo su corazón, al sancionar al que osaba provocarlo con una insolencia arrogante.⁵⁰

Y respondiendo a esta provocación, Dessalines movilizó todos los recursos de Haití bajo su control, con el propósito de sacar definitivamente del territorio insular a las fuerzas expedicionarias fran-

50 Brutus, 62-63

cesas. En tal sentido, ordenó la movilización del ejército haitiano para iniciar un operativo de guerra en contra de los remanentes del ejército expedicionario de Leclerc que aún permanecían en la isla:

El 16 de febrero de 1805, reunió en Petite-Riviere de l'Artibonite la división del general Gabart, de 5,400 hombres, mandados por los brigadieres Cangé y Magny. El día siguiente, en Mirebalais juntó a esas fuerzas la división Pétion, de 7,800 soldados bajo las órdenes de los generales de brigada Maglorie, Ambroise y J.B. Daut. De allí mandó a Las Matas, Híncha, San Juan y Neiba, la orden de someterse, y se puso en marcha.⁵¹

De acuerdo con la información establecida en el *Journal de Campagne*, y diferente a la afirmación de Alejandro Llenas⁵², en la Campaña del Este se vivieron las siguientes etapas:

El 19 (de febrero de 1805), Su Majestad conminó a los comandantes de Hinche, de Lamatte, de Neyba y de Saint-Jean a reconocer su autoridad, y de preparar una cantidad necesaria de víveres y de caballos.⁵³

51 Alejandro Llenas, *Apuntes históricos sobre Santo Domingo*, Archivo General de la Nación Vol. XLI (Santo Domingo: Editora Búho, C. por A, 2007), 174.

52 José Alejandro Llenas Julia nació el 14 de febrero del 1844 en Santiago, República Dominicana y falleció 29 de mayo del 1902 en Gurabo, Santiago. Fue un múnicipe excepcional. Médico, investigador, arqueólogo, periodista y educador. En 1875 dirigió el periódico El Orden. Fue traductor de informes y documentos históricos importantes.

53 *Journal de la Campagne de Santo-Domingo (Adresse de l'Empereur au peuple)* En: *Lois et Actes sous le règne de Jean-Jacques Dessalines*, (Port-au-Prince, Haïti: Editions Presses Nationales d'Haïti, Collection Angle Droit, 2006),48

La tumba de los Indígenas

En su crónica sobre los operativos militares haitianos iniciados en la región sur de la zona occidental de la isla, Llenas explica el avance de las tropas del imperio en los territorios de la antigua colonia española, dedicando particular interés en resaltar el carácter sangriento de las actuaciones de los negros haitianos. Esa tendencia se nota cuando describe la muerte del jefe del reducto de la Tumba de los Indígenas, el comandante Viet:

El 19 recibió la rendición de Las Matas, donde entró el 23 a medio día. Dos días después (el 25) a las 3 de la tarde ocupó a San Juan, donde permaneció poco, y dejando allí una guarnición de 300 hombres, con Isaac Borel. Salió el 26 para Azua. El 28, a tres leguas al sur del Yaque-Chico, en El Puerto, hubo de detenerse en frente de un reducto llamado Tumba de los Indígenas, ocupado por 800 franco-dominicanos bajo el comandante Viet. Atacados por vanguardia haitiana, los defensores resistieron con denuedo, pero por fin tuvieron que desbandarse, habiendo sido preso Viet. Dessalines lo hizo azotar a muerte con varas espinosas, y un zapador haitiano le devoró el corazón.⁵⁴

Mientras que, en su descripción, Llenas presenta las informaciones precedentes sobre el punto de resistencia que organizaron los franco-hispanos en *La Tumba de los Indígenas* (como lo nombran los cronistas haitianos), en el *Journal de Campagne* nos encontramos con la siguiente versión de la acción de armas escenificada en ese lugar:

54 *Journal de campagne de Santo Domingo*. En: *Lois et Actes sous le règne de Jean-Jacques Dessalines*, 48

Él ordenó a una parte de la vanguardia de irse a apostar en emboscada sobre el flanco izquierdo del enemigo, hizo contornar su derecha por la 4ª media brigada y se reservó de atacar ese frente con su Estado Mayor general y la 3ª media brigada, a la cabeza de la cual se encontraban los generales Gabart y Daut. El enemigo, que hasta entonces había mantenido el más profundo silencio, decidido a solo disparar sobre nosotros a quemarropa, comenzó su fuego y descargo sobre nosotros dos cañonazos de metralla. Entonces el combate se inició con encarnizada violencia de una y otra parte. La 4ª media brigada asaltó con su impetuosidad ordinaria, en el mismo momento cuando el general de división Gabart, después de haber derribado las barreras que se encontraban fuertemente barricadas y rodeadas de puyas, se presentó en el fuerte. De su lado, la porción de la vanguardia emplazada en emboscada sobre la izquierda del enemigo, cesa de inquietarlo. Entonces los enemigos, de todas partes presionados y desalojados buscaron su salvación en la fuga. La caballería terminó la derrota, persiguiendo los fugitivos a través de las zarzas y las espinas de que este país está lleno, los cortó en piezas en un espacio de más de dos leguas, y condujo a Su Majestad una gran cantidad de prisioneros, principalmente el nombrado Viet, comandante de ese puesto, que declaró que estaba a la cabeza de 300 hombres, y que él había jurado sobre su cabeza, a Ferrand, de frenar el paso del ejército haitiano, en razón de la posición que él ocupaba.⁵⁵

En la descripción del combate de la *Tumba de los Indígenas*, los principales biógrafos haitianos de Dessalines aportan informaciones que, aunque podrían estar inclinadas a uno de los bandos, ayudan a la comprensión de los hechos. Llenas, al describir la ejecución del jefe del reducto levantado en ese lugar por los fran-

55 *Journal de campagne de Santo Domingo*. En: *Lois et Actes sous le règne de Jean-Jacques Dessalines*, 50

co-hispanos comandados por el colono Viet⁵⁶, concluye afirmando que “*un zapador haitiano le devoró el corazón*”⁵⁷, con lo cual resalta la condición antropófaga de algunos de los combatientes que acompañaban a los jefes haitianos.

Esta otra versión del referido historiador haitiano Saint Víctor Jean-Baptiste⁵⁸ sobre ese choque armado y sobre la condena impuesta por Dessalines al jefe franco hispano Viet que leeremos a continuación, difiere bastante de la versión de Llenas. Para que cotejemos ambos hechos, veamos lo que escribe Jean-Baptiste:

El ejército, habiendo reposado en Las Matas, retomó en la noche del 24 al 25 su marcha en dirección de Azua y llegó el 26 a la ciudad de San Juan de la Maguana. Dessalines dejó una guarnición de 300 hombres comandada por Isaac Borel, uno de los oficiales de su Estado Mayor y continuó su camino. El 27, atravesó la gran planicie de San Juan, y el 28 fue informado por las declaraciones de tres prisioneros que los francos españoles, comandados por el general Viet, se habían atrincherado en una fortificación llamada La Tumba

56 Viet era un antiguo plantador establecido en Grand-Bois. Cuando Toussaint fue incorporado en un regimiento que comandaba Dessalines. A la deportación del ex Gobernador (se refiere a Toussaint), él formaba parte de las semibrigadas confiadas al general negro. Era valiente y cruel con los indígenas. Dessalines le conocía por haber sido su jefe. Así, cuando se lo presentaron, él le dijo lo siguiente: “¿Cómo pudiste tú creer que mis tropas iban a ser detenidas por esas espinas y algunos cañones, tú, colono, que debiste conocer la agilidad de los indígenas en los lugares en los que los blancos no osarían penetrar? Juré al capitán general Ferrand, le respondió Viet, que este fuerte sería la Tumba de los Indígenas. Entonces, en presencia de los generales Daut, Gabart, Magloire Ambroise, Bazelais, Pétion y Boyer, él expiró con los latigazos de los zapadores (ver Madiou, T.3, 178).

57 Llenas, 174.

58 Jean-Baptiste, Saint-Victor nació en Haití en 1910. Historiador y jurista. Sus obras más importantes son *Le fondateur devant l'histoire, Haïti: sa lutte pour l'émancipation; deux concepts d'indépendance à Saint-Domingue* y *Deux concepts d'indépendance à Saint-Domingue; thèse historique et sociologique présentée au grand concours Latino-Américain*.

de los Indígenas. El jefe de escuadrón Barthélémy Mirault, quien comandaba las tropas de la vanguardia, observó algunos soldados franceses emplazados aquí y allí en centinelas por el jefe de la guarnición del fuerte; Mirault lanzó contra ellos los dragones del Artibonito que los persiguieron hasta el borde de ese fortín, esas lanchas en fuga se refugiaron precipitadamente lanzando la voz de alarma. Situado sobre cierta elevación y protegido por una fosa y varios mamelones en los flancos desde los cuales se encontraban las baterías de defensa, el blocao parecía inconquistable [...] Dessalines, seguido de su Estado Mayor, se integró él también a perseguir a los fugitivos, y elaboró inmediatamente, en buen plan táctico, su orden de combate. Pasó sus instrucciones: Daut y Gabart atacarían de frente la fortificación, la vanguardia se tendrá a la izquierda, en espera de nuevas instrucciones, y la 4ª media brigada operaría un movimiento circular y secundaría los esfuerzos del divisionario (general de división Gabart) del Oeste. El comandante (no general, como afirmaba Llenas) Viet, considerando esa maniobra inteligente, se dio cuenta del peligro que le amenazaba junto a su guarnición. Se posicionó con sus tropas detrás de los parapetos del fuerte y abrió el fuego. Gabart, con su intrepidez ordinaria, se lanzó contra los barrancos, trayendo tras de él sus fieros legionarios. *“Tú eres el amo de ese fuerte respondió él al Emperador, gritando adelante a sus soldados”*. La 4ª se precipitó igualmente ante la muerte, ella cumplió proezas heroicas que sorprendieron a los mismos franceses. Pero los hispanos indígenas se mantuvieron firmes. Durante algunos instantes la lucha parecía indecisa [...]

Derribado, sin embargo, este fortín, descubiertos de cerca por los soldados de la 4ª, y percibiendo que su retaguardia izquierda estaba aún expuesta al fuego sangriento de la vanguardia, dejaron la resistencia y abandonaron la posición. Perseguidos y sableados, ellos cayeron bajo los disparos de los cazadores, borrachos de venganza y fanatizados por El Emperador. De los ochocientos (800) hombres que componían la guarni-

ción algunos solamente consiguieron escapar del desastre y fueron hechos prisioneros. Viet, su comandante, fue también capturado y entregado a las autoridades. Sufrió a causa de su crueldad y de su odio a los indígenas, el suplicio del fute, en presencia de todos los oficiales del estado mayor.⁵⁹

En su documentada *Historia de Santo Domingo*, el polígrafo dominicano Gustavo Adolfo Mejía Ricart, al referirse al combate escenificado en el reducto denominado *Tumba de los Indígenas*, pero que su verdadero nombre es en realidad *El Puerto*, uno de los dos atrincheramientos levantados en el camino de San Juan a Azua en dirección a Santo Domingo por las tropas francesas que ocupaban la parte oriental de la isla y con el que pretendían contener el avance de las tropas haitianas, establece que los acontecimientos ocurrieron, al parecer, de manera muy diferente. Veamos lo que escribe Mejía Ricart:

Los destacamentos franceses se fueron replegando y se concentraron en San Juan de la Maguana, bajo el mando del Comandante Viet, organizándose la resistencia a las márgenes mismas del río Yaque del Sur, con completo abandono de la población que se encontraron vacía, al entrar en ella los soldados de Dessalines. La guarnición y los habitantes habían huido. Advertido Dessalines de la táctica de sus contendores, se preparó para el ataque y marchó con un escuadrón al mando de Issac Borel con numeroso contingente sobre la “Tumba de los Indígenas” como se denominaba al reducto improvisado por los defensores en el Yaque. El combate se realizó el 28 de febrero con éxito para los haitianos por su número abrumador en relación con sus contrarios, quienes sucumbieron casi todos en el mismo terreno de la contienda,

59 Saint Victor Jean-Baptiste, *Le Fondateur devant l'histoire*, Collection Mémoire Vivante, (Port-au-Prince, Haïti: Editions Presses Nationales d'Haïti, 2006),150-152

entre ellos el propio Comandante Viet, muerto en la acción y sometido a tormentos por sus vencedores que lo tomaron prisionero antes de morir.⁶⁰

Concluido ese choque bélico, el cual le abrió la senda hacia Azua, y posteriormente a la ciudad de Santo Domingo a las tropas haitianas, Llenas explica los hechos sobre el desarrollo de la contienda:

El 1° de marzo entró el emperador en Azua, que halló desierta, y donde puso de gobernador a Juan Jiménez. Al día siguiente llegó al río Ocoa, y encontrando en todas partes a los dominicanos antipáticos a sus miras, empezó a incendiar las haciendas. El 4 atravesó el pueblo de Baní desierto, y 2 días después llegó a sentar sus reales con su guardia de 2,500 granaderos en Galindo, legua y media al Norte de Santo Domingo.⁶¹

Marcha del Ejército del Norte

Alejandro Llenas, desplegando en sus escritos los conocimientos adquiridos con sus investigaciones de los detalles de las acciones de las tropas de Dessalines en el territorio de la antigua colonia española de la isla, continuó con la descripción de la Campaña del Este siguiendo los pasos del ejército imperial haitiano del norte, que, comandado por el general Christophe, penetró al territorio de la antigua colonia española por Dajabón.

60 Gustavo Adolfo Mejía Ricart, *Historia de Santo Domingo*, Vol. VII, C por A, (Ciudad Trujillo, República Dominicana: Editores Pol Hermanos, 1954). 146

61 Llenas, 174.

El relato de Llenas continúa con una panorámica todavía más extensa sobre el tema. Al respeto señala:

Mientras el ejército del Sur efectuaba tales movimientos, otro cuerpo entraba en el territorio dominicano por el Norte. El general Christophe (que después fue rey con el nombre de Henry I) con 900 haitianos bajo los generales P. Romain, Toussaint Brave, Raphael y Lalondrie, habiendo salido del Cap el 18 de febrero, atravesó el Grande-Riviere el 19, pasó el 20 a Fort-Liberté (Bayajá) y el 22 llegó a Sabana Larga. Al día siguiente pasó el río Guayubín, y tomando el camino de entre los ríos, vino a acamparse en los ranchos de Sabana Hospital. El 24 a medio día llegó al río Amina, y al otro día por la mañana al Yaque por la Otra-Banda.

El general Serapio Reynoso del Orbe, Gobernador del Cibao por la Francia, ocupaba el fuerte del Oeste (después llamado fuerte de Dios) y las trincheras con 1,500 franco-dominicanos y un cañón de a 12. Cristóbal mandó a un tal Pedro [...] del batallón haitiano Yaque a intimar a Reynoso orden de rendirse; éste rehusó con gestos insultantes. Al momento 2,000 haitianos se arrojan al río, y protegidos por el tiroteo de las demás tropas, logran atravesarlo; y traban el combate en la sabana.

Larga y reñida fue la lucha; el choque de la caballería enemiga determinó la derrota de los defensores. Serapio Reynoso y el general N. Polanco y muchos compañeros perecieron con las armas en la mano. A las 9 de la mañana, Cristóbal, que había tenido 60 heridos y 300 muertos, entró en este pueblo, que iba a anegar en sangre.

Acto continuo, los heridos franco-dominicanos fueron pasados a filo de espada en las calles.

El 26 de febrero, los notables Francisco Raimundo Campo, Francisco Escoto, José de Rojas, José Núñez, Juan Curiel, Juan Núñez, N. Delmonte, Norberto Álvarez, Antonio Rodrí-

guez y Blas Almonte fueron ahorcados en los portales del Cabildo (frente Oeste de la plaza de armas); una porción de personas asiladas en la iglesia, pasadas por las bayonetas; otro gran número de ciudadanos, entre ellos el presbítero Pablo Álvarez, puestos en la cárcel.

Al otro día, dejando al coronel Campo Tabares de Gobernador haitiano del Cibao y al capitán Joubert de comandante de armas de Santiago, Cristóbal adelantó hasta Puñal; el 28 encontró La Vega desierta, y el 1° de marzo llegó al Yuna. El 2 recibió por manos del cura la sumisión de Cotuí; el 4 alcanzó Arroyo Bermejo; y el 7 al medio día se encontró al lado de Dessalines.⁶²

Al describir los hechos de armas relacionados con la campaña dirigida por el general Christophe en la región del Cibao, Gustavo Adolfo Mejía Ricart vertió un conjunto de informaciones sobre los acontecimientos desarrollados a su alrededor, en los que resaltó la masacre perpetrada por los haitianos a su entrada en la ciudad de Santiago:

La columna haitiana que invadió el Cibao estaba dirigida personalmente por el general Cristóbal. Fue ocupando a su paso las poblaciones norteñas: Dajabón, Monte Cristi y Guayubín, las cuales quedaron solitarias y sin defensa por el abandono que hicieron de ellas sus pobladores y los soldados que se guarnecían en sus cuarteles. Estos, por orden del coronel Reinoso del Orbe, regían en el Departamento, cruzaron el Yaque y se posesionaron de la otra margen; atrincherados, apoyados además de un Fuerte levantado en La Emboscada, con ánimo resuelto para combatir el enemigo que los perseguía con ahínco. Cristóbal los atacó, y como había limpiado el camino de las comarcas limítrofes le fue fácil forzar el paso del río el 24 de febrero, cayendo con todo el peso de su Ejército invasor sobre las tropas que lo defendían

62 Llenas, 175

y que se batieron heroicamente como era su costumbre. Al fin fueron arrolladas por el número aplastante de los adversarios, dejando el campo sembrado de cadáveres caídos en la lucha de parte y parte de los beligerantes. Reconcentrándose entonces en La Emboscada, en donde temerariamente se defendieron y cayó muerto el coronel Reynoso, pues, el equilibrio se perdió completamente a favor de los haitianos al caer en poder de estos un cañón que hacía fuego mortífero en sus filas.⁶³

Aportando algunas informaciones que no incluyó en su *Diario de Campaña* Henri Christophe⁶⁴, Saint Victor Jean-Baptiste escribió las siguientes informaciones sobre los operativos realizados en la marcha del ejército del Norte en su avasallante avance hacia la ciudad de Santo Domingo:

El ejército del Norte alcanzó la ciudad de Santiago el 25 de febrero, posición estratégica de primera importancia, llave de esta provincia del Cibao, que constituía, con la abundancia de sus riquezas, una base de suministro para las tropas de invasión. Christophe se dio cuenta también, la organizó él, nombrando a Tabares jefe supremo de ese Departamento del que esta ciudad formaba la sede principal y al capitán Joubert comandante de la plaza bajo las órdenes del primero. Después de haber pasado por las armas a todos los criminales de guerra del Este y todos aquellos que, de buen agrado y forzados, parti-

63 Mejía Ricart, 141

64 Henry Christophe nació en la esclavitud en isla de San Cristóbal en 1767. Llegó de joven a Saint Domingue donde trabajó como cocinero en un hotel. Poco después participó en la guerra de independencia de Estados Unidos en el asedio a Savannah, enlistado en el ejército francés reclutado en la isla. En 1791 se sumó a la rebelión de esclavizados, convirtiéndose en general y en uno de los principales lugartenientes de Toussaint Louverture. En 1804 participó de la declaración de independencia. En 1806, participó en el golpe de estado contra Jacques I y tomó el control del norte del país. En 1811, convirtió el Estado de Haití en reino y se proclamó rey, gobernando con el nombre de Enrique I de Haití. En 1820 en el marco de una rebelión militar se suicidó y su monarquía se derrumbó con su muerte.

ciparon o que lanzaron las simientes del odio en los corazones de las poblaciones, él continuó su marcha con la división de Clerveaux que él había encontrado. Y el 7 de marzo, él se encontraba también frente a las murallas de Santo Domingo, dando el apoyo a sus hermanos de armas: Pétion y Gabart,⁶⁵

Esta aseveración constituye una afrenta y distorsión de la realidad, al llamar “*criminales de guerra del Este*” precisamente a quienes fueron las víctimas de la invasión. Indudablemente, que esto es parte del *chauvinismo haitiano*.

La ciudad de Santo Domingo

Las limitaciones que presentaba la defensa de Santo Domingo, evidenciaban que, ante la llegada de las fuerzas haitianas, la plaza no tenía grandes posibilidades para resistir con propiedad un asedio prolongado debidamente dirigido en contra de ella.

Al llegar los cuatro comandantes a Santo Domingo, su primera decisión fue asediarla y bloquearla para evitar la entrada de alimentos a fin de provocar su rendición.

En una epístola con la descripción de la ciudad de Santo Domingo hecha por el agente francés Roume, este precisaba en correspondencia dirigida el 1 de octubre de 1797:

Santo Domingo, sede de las autoridades civiles, militares y eclesiástica, está situada en la embocadura el Oeste de la Ozama. Esta ciudad no me parece ser menos extendida que la del Guárico. El aspecto de las casas nada ofrece agradable, con

65 Jean-Baptiste, 154

todo son sólidas, bastante cómodas y cubiertas de azoteas lo que las preserva del fuego. No puede uno dejar de admirarse en hallar en diversas extremidades malas casas cubiertas con yaguas de palma que hacen deshonor al resto de la ciudad. La Catedral y otras iglesias no serían despreciables ni aún en París. Esta ciudad está cerrada de una muralla bastante mediocre con cortinas y baluartes. Por el lado de tierra está casi sin defensa y dominada casi por todos los lados. El lado de la mar y del río está, al contrario, poderosamente defendido, pero los cañones son en general antiguos y mal montados. La ciudadela no es más que una imitación de la difunta Bastilla.⁶⁶

La ausencia de suficiente artillería en los ejércitos de Dessalines, favoreció la resistencia de los amurallados del general Ferrand y sus exiguas tropas. Sobre esta situación Lemonnier-Delafosse, escribió:

Dessalines pudo prontamente rodear la plaza, y seis horas después de su llegada, atravesó el Ozama, en sus alturas, de manera de dominar la ría y poder controlar su desembocadura. En presencia de un bloqueo que él no podía prever su duración, el general francés, de su parte, ordenó el embarque a bordo de los navíos mercantiles que se encontraban en el puerto, de todas las bocas inútiles: viejos, mujeres y niños, que solo podían comprometer la defensa de la plaza. Ellos zarparon. La goleta del Estado había salido igualmente a buscar harina. No permaneció en las orillas ni una canoa ni una sola plancha para permitir la fuga. Hacía falta vencer o morir en Santo Domingo. Tal era el pensamiento del general.

66 Carta del Agente Roume a la comisión del gobierno francés en las islas de Sotavento. Santo Domingo, 10 Vendimiario año VI (octubre 1 de 1797. Documento enviado al rey por García con su carta del 22 de enero de 1798, En: Emilio Rodríguez Demorizi: *Cesión de Santo Domingo a Francia Correspondencia de Godoy, García, Roume, Hédouville, Louverture, Rigaud y otros 1795-1802*. Archivo General de la Nación Vol. XIV, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, República Dominicana, 1952, 291.

Los primeros disparos de fusil tirados por el enemigo, fueron dirigidos contra los desafortunados que se les forzaba abandonar la ciudad. [...]⁶⁷

El enemigo no podía hacer el sitio de la plaza: él no tenía artillería, la distancia, el mal estado de las rutas de la parte española no le permitieron traerlas, él se circunscribió a pies a bloquear la plaza, y en algunos días él se protegió con construcciones.⁶⁸

En otro contexto, recordemos que Gustavo Mejía Ricart asumió el punto de vista de que Dessalines no conquistó la ciudad amurallada de Santo Domingo, porque no traía artillería de alto calibre, la denominada artillería de sitio⁶⁹. En ese orden, el historiador trata de justificar su hipótesis sobre la estrategia militar con las siguientes frases:

Ese ejército de invasión, sin artillería y sin bagajes, como consigna una relación fidedigna de los acontecimientos de tal período...⁷⁰

El doctor Price-Mars se refirió a este hecho aceptando la versión socorrida de que, en su expedición, organizada para expulsar la representación francesa de la parte oriental de la isla, Dessalines

67 Lemonnier-Delafosse, 125-132

68 Lemonnier-Delafosse, 131-132

69 Durante esos años el sistema francés establecía dos tipos de artillería: la artillería ligera o artillería de campaña de calibre 4,8 y 12 y la artillería pesada o artillería de sitio de calibres 12,16 y 24. Mientras los primeros eran de fácil transporte, los segundos eran de más complejo desplazamiento. Es importante establecer que el número no expresaba el calibre o diámetro del cañón, sino que se establecía con relación al peso de la munición y no al diámetro. Un proyectil de 12 libras media alrededor de 121 milímetros de diámetro.

70 Mejía Ricart, 145

no llevó consigo suficiente artillería pesada con la cual vencer la resistencia de las murallas coloniales:

Dessalines, táctico probado, hombre de guerra experimentado por pruebas tan severas como gloriosas, había cometido ese grave error de marchar sobre Santo Domingo sin dotar su numeroso ejército de una artillería ligera.⁷¹

El historiador Mejía Ricart, refiriéndose a la resistencia opuesta por Ferrand a los invasores haitianos, cuando sitiaban la ciudad de Santo Domingo, dice:

Dessalines llegó a poner un sitio a Santo Domingo, donde comandaba el general Ferrand, que le opuso una viva resistencia. Sin embargo, él hubiera perseverado en su empresa, sin la llegada de la escuadra del almirante Missiessy.

El general Ferrand se había concitado de la estima y la aceptación de los antiguos habitantes españoles por su sabiduría y su moderación. Se había preparado a resistir con vigor al ataque de los negros. La plaza se encontraba aprovisionada de víveres y de municiones, las murallas habían sido reparadas, los fortines dotados de artillería, pero, teniendo una guarnición muy débil, Ferrand reconoció la imposibilidad de defender a la vez el campo y la ciudad. Después de exponer a los principales habitantes su verdadera situación, él organizó tres batallones de milicia, él lo armó, una parte con fusiles y entregó lanzas a la otra.⁷²

Dessalines avanzó de prisa hacia la ciudad de Santo Domingo. Observó que los mulatos y blancos criollos de origen español se retiraban ante el avance de las tropas haitianas, acompañando en su retirada a los soldados franceses que concentraban sus reducidas tropas en la ciudad del Ozama.

71 Price-Mars, 74-75

72 Mejía Ricart, 171

Dessalines se sintió mal con esa muestra de solidaridad de los españoles con sus enemigos franceses, los que, hasta ese momento, consideraba como blancos no franceses, es decir, como no enemigos. Es oportuno recordar que la masacre de *blancos* ejecutada en Haití se circunscribió a ejecutar los blancos franceses, no así a los ciudadanos de otros orígenes.

En la ciudad del Ozama, Santo Domingo, le esperaba Ferrand, que había adoptado las medidas correspondientes para reforzar la capacidad defensiva de la ciudad. Henri Froidevaux, describe los acontecimientos de la siguiente manera:

Desde hacía mucho tiempo él, Ferrand, esperaba este ataque; desde hacía tiempo, se preparaba para rechazarlo. Se había preparado las fortificaciones y consolidado las baterías de la ciudad de Santo Domingo. Había acumulado provisiones de todo tipo, había incluso, gracias a algunas tropas francesas llegadas de La Habana, [...] reforzado la guarnición, donde la leal colaboración de los criollos incrementaba aún más los efectivos. Gracias a esas medidas, y a otras, el general Ferrand pudo resistir al enemigo, al que asistía del lado del mar una fragata inglesa. Del 6 al 28 de marzo, él y Barquier resistieron victoriosamente los ataques de los negros de Dessalines. Después de la llegada de la escuadra del contralmirante Missiessy⁷³ y de sus socorros en hombres y municiones, Jacques

73 Édouard-Thomas de Burgues, Conde de Missiessy (Nació en Tolón en 1756 y muere en Tolón en 1837. Entró en la marina como guardiamarina en 1766. Teniente de navío en 1781, Caballero de San Luis en 1785, Capitán de navío en 1792, Contralmirante en 1793. Fue encargado, durante el proyecto de invasión a Inglaterra, de ir a las Antillas para atraer a los ingleses, esperar la escuadra de Villeneuve, pero salió demasiado temprano, antes de que llegara este. Gran Cruz de la Legión de Honor en 1814; no participa a los Cien Días. Comandante de la Marina en Tolón en 1816. Gran Cruz de San Luis en 1820. Escribió *Aperçu sur le Matériel de la Marina* ("Breve descripción de los equipos de la Marina de guerra") en 1829 acerca de su actuación en Haití. Retirado en 1832.

1° se vio obligado, con la rabia en el corazón, a levantar el sitio de una ciudad a la que había amenazado de someter, si ella no se rendía, a un “saqueo implacable. Alejándose él se vengó de su fracaso sobre los poblados por los que atravesaron sus tropas en desbandada. La ciudad de Santiago, fue entonces destruida. Por todas partes, los blancos fueron masacrados y los ganados conducidos por los bárbaros soldados de Dessalines.⁷⁴

Con el propósito de combinar diversas fuentes de información que contribuyan a que concibamos una visión amplia y realista del período histórico que nos atañe, nos vamos a permitir reproducir la información sobre la expedición y sitio de Santo Domingo incluido en el texto: *France Militaire Histoire des armées françaises de terre et de mer de 1792 a 1837*, en la que en el capítulo titulado *Operations maritimes defense et perte des colonies*, se recoge la siguiente semblanza:

Este jefe de los negros salió de Cabo francés el 14 de mayo de 1804 para esta capital, delante de la cual llegó para ponerla en sitio. El general Ferrand, que comandaba, le opuso una viva resistencia. Sin embargo, sin la llegada de la escuadra del almirante Missiessy, Dessalines hubiera perseverado en su empresa.

Los antiguos habitantes españoles tenían aprecio y estima por el general Ferrand, que había actuado con ellos con mucha moderación. El general había dispuesto todo para resistir vigorosamente el ataque de los negros. La plaza estaba provisionada de víveres y municiones, las murallas habían sido reparadas y los fortines dotados de artillería, pero la guarnición era demasiado débil para que pudiera defenderse a la vez los campos y la ciudad. Ferrand organizó tres batallones de milicia, él armó una parte de fusiles y la otra con las lanzas.

74 Froidevaux, 263-264

Una columna, llegada del lado de San Juan ataca, el 25 de febrero de 1805, en el puesto de Puerto, al jefe de batallón Viet, y él lo masacró con todos sus soldados. El ejército de Dessalines se dirigió seguido sobre Santo Domingo, y llegó frente a los muros de esta ciudad donde la gran parte de la población había venido a refugiarse. El general Ferrand hizo terminar las obras comenzadas en el exterior, y hizo demoler las casas del poblado de San Carlos, situado a una media legua de la ciudad, y donde el enemigo hubiera podido alojarse; él embargó los barcos que se encontraban en el puerto, y ordenó comprar y colocar en los almacenes públicos las provisiones y los víveres embarcados a bordo de ellos. Las milicias fueron encargadas, conjuntamente con la tropa de línea, de vigilar los puestos, y de cerrar todas las aperturas inútiles.

El ejército negro se reunió delante de Santo Domingo. El 5 de marzo, Dessalines envió una sumisión diciendo que, si no se rendían en las veinticuatro horas, la ciudad sería librada a un terrible saqueo. El general Ferrand no respondió nada a esta abertura, pero, para probar que él estaba resuelto a defenderse hasta la última consecuencia, hizo transportar fuera de la colonia a las mujeres, los niños y los viejos, desembarazándose así de las bocas inútiles.

Los negros comenzaron sus trabajos a una distancia bastante alejada de los muros, y atacaron con gran precaución. Ellos no tenían artillería; pero la plaza no estaba suficientemente armada para impedir primero que alcanzaran algunas calles de la ciudad con las mosqueterías, colocadas en los puntos dominantes. Algunas piezas, sin embargo, fueron suficientes para desalojar a los negros de esos puestos.

Una gran barca, que el enemigo había tomado a algunas leguas de la ciudad, le servía de medio de comunicación con sus atrincheramientos. Era importante quitársela, un cazador se ofreció para esta peligrosa tentativa. Armado de un fuerte cuchillo y con una cuerda, se lanzó al agua, atravesó el río

Ozama, puso la barca a flote, la amarró a su cuerda, y la dirigió, siempre nadando, bajo los muros de la plaza.

El combate se libraba con intensidad, cuando una escuadra de diez barcos de guerra se mostró, agresiva hacia el puerto en orden de batalla. Esta vista despertó la esperanza entre los sitiados, y llenó de consternación a los negros. El general Ferrand, queriendo aprovechar de ese instante favorable, ordenó al coronel Barón salir con 480 hombres, sobre el poblado de San Carlos, Los negros defendieron sus posiciones con mucho valor, y solo la dejaron paso a paso. Al día siguiente, 29 de marzo, la escuadra francesa desembarcó las tropas frescas, artillería y las municiones. Dessalines creyó entonces no tener que continuar el sitio e inició la retirada.⁷⁵

En su narración sobre esa campaña, Llenas relata los acontecimientos de guerra que se vivieron ante los muros de esa ciudad de Santo Domingo después de la llegada del ejército haitiano de Dessalines:

Desde el día 5 de marzo había intimado el Emperador su rendición a la plaza. Ferrand por contestación puso fuego al pueblo de San Carlos, que podía proteger a los haitianos, y concentró la defensa al recinto de las murallas. La guarnición de la ciudad contaba 3,500 franceses, y de los 12 mil habitantes se había sacado una milicia de 1,300 hombres mandados por los mulatos franceses Savary y Repussart. Los fuertes estaban guarnecidos con numerosa artillería. El 8 de marzo, Dessalines visitó las posiciones que los cañones enemigos empezaban a molestar: la división Gabart ocupaba los cerros desde el Ozama hasta San Carlos; la brigada J.B. Daut el Este; Cangé el centro y Magny el Oeste, cerca de la

75 A. Hugo, *France Militaire Histoire des armées françaises de terre et de mer de 1792 à 1837*, en la que en el capítulo titulado *Operations maritimes defense et perte des colonies*, (Paris, France: Chez Delloye, éditeur de la France Pittoresque, Imprimerie et fonderie de Rignoux, 1838),189-190

iglesia del Pueblo (de San Carlos/ndv); Pétion tenía atrincherada su división desde San Carlos hasta al mar.

Ferrand -para prevenir la escasez de víveres- hizo embarcar todas las personas inútiles; pero dos buques ingleses, que bloqueaban el puerto, les impedían la salida, y como renovasen su tentativa, las tomaron prisioneras.

El 9, una tropa de mil franceses salió por la puerta del Conde a despejar el camino de Santa Cruz, y Magny la obligó a retirarse.

El 11, a las 8 de la mañana, nueva tentativa de Ferrand con 3 columnas. Sus cazadores toman la iglesia de San Carlos, y ponen a Magny en peligro; Pétion le manda refuerzo, que logra rechazar a los franceses.

Al día siguiente, el general Geffrard llegó de Haití con 6,000 haitianos, y Cristóbal -después de pasado el Ozama a 8 leguas al Norte de Santo Domingo- vino a acantonar sus tropas en Pajarito: así quedó la ciudad (de Santo Domingo) completamente cercada. Pero Dessalines seguía desprovisto de artillería, y solo con el tiroteo de su infantería podía contestar al fuego de los fuertes.

Hasta el 23 continuaron los haitianos fortificando y aproximando sus líneas, y ese día ya estaban a medio tiro del fuerte de Santa Bárbara (al Norte), tanto, que Ferrand tuvo que subir piezas sobre la iglesia de San Francisco para poder dominarlos con sus fuegos.

Los víveres escaseaban, y como mayor falta aún hacía la leña, el general Barquier salió por el Este (el 25) para cortar los mangles del Ozama; pero su operación quedó frustrada.

Ya la ciudad estaba reducida a la extremidad; ya Dessalines se disponía a coronar el sitio con un asalto general; ya el general haitiano Papalier acababa de llegar en el *Venguer* con artillería necesaria [...] cuando el 26, dos buques franceses aparecieron en alta mar, e hicieron señales que reanimaron a los sitiados.

Efectivamente, el 27 día fijado para el asalto, los buques ingleses se alejaron, dejando libre la rada a una armada francesa de 3 fragatas, 3 corbetas y otras pequeñas embarcaciones. En la tarde, para aprovechar el entusiasmo de sus tropas, Ferrand hizo una salida general, que solo pudo rechazar la caballería haitiana.

Al otro día (21 de marzo), el contralmirante francés Missiessy puso en tierra un refuerzo de 500 hombres con el general Lagrange, y dio a la vela hacia el Oeste. Viendo la dirección de esa armada, y temiendo un ataque sobre Haití, Dessalines se determinó a levantar el sitio. En la tarde su caballería reunió los habitantes de la comarca de Santo Domingo, y los encaminó para la frontera. El Emperador tomó el mismo camino a las 7, y en la noche llegó a Baní. De las 8 a las 11 todo su ejército abandonó las trincheras en el mayor silencio, y se puso en marcha: Gabart, Pétion y Geffrard por Baní, Cristóbal por el Norte. Así se terminó el sitio de Santo Domingo.

Los dos ejércitos haitianos fueron señalando su paso con el incendio de las poblaciones y el rapto de los habitantes. Pero Cristóbal sobresalió por su ferocidad en esa obra de destrucción. Por su orden, Monte Plata, San Pedro y el Cotuí fueron reducidos a cenizas, y sus pobladores degollados o llevados cautivos.

Por su orden, el comandante Col Antoine arrastró 900 veganos a Santiago, el coronel Jean-Jacques Bazile puso fuego a Moca, Campo Tabares y Pierre Poux pillaron y quemaron Puerto Plata, el comandante Brossard, a Macorís; el capitán Habilmente a Montecristi, el comandante Rois a La Isabela.

El 6 de abril Cristóbal reunió todas sus tropas en Santiago; degolló en el cementerio los prisioneros varones, entre los cuales se hallaban el presbítero Vásquez y 20 sacerdotes más, puso fuego al pueblo y a sus 5 iglesias, y salió, llevándose como un rebaño 249 mujeres, 430 niñas y 318 niños.

En su marcha destruyó a Amina, mandó al coronel Etienne Albert a imponer la misma suerte a Bánica, y entró al Guárico cubierto de crímenes.

En mayo de ese mismo año, el comandante Agustín Franco de Medina, escapado de la batalla de Santiago y del sitio de Santo Domingo, volvió al Cibao y rechazó todas las rondas haitianas; estableció un cantón en Villalobo bajo Francisco Estévez, y otro en Las Matas bajo el capitán Rojas, y en sus incursiones recogió gran parte de los prisioneros dominicanos.

Tal fue la expedición de Dessalines, que llevó al colmo el odio dominicano contra la dominación haitiana, y sembró en nuestros ánimos el terror que solo pudo arrancárseles por el entusiasmo de la Independencia en 1844.⁷⁶

La expedición de Dessalines reveló las verdaderas motivaciones, sentimientos e intenciones de la invasión y sus preferencias de estrategias y tácticas de guerra de barbarie, caracterizadas por las atrocidades cometidas, atizadas por su sed de venganza contra los franceses y todo aquel que se presentase como su aliado.

La llegada de la flotilla francesa

El 11 de enero de 1805, Édouard-Thomas de Burgues, conde de Missiessy, entonces almirante de la armada francesa, recibió la orden de Napoleón de zarpar desde el puerto de Rochefort hacia el Caribe para unirse a las flotas de los almirantes Villeneuve y Ganteaume, con la esperanza de atraer a parte de la flota británica que custodiaba el Canal de la Mancha para dirigirla hacia sus posesiones en las Indias Occidentales y entonces allí atacarlas.

76 Llenas, 176-178.

El historiador español Eduardo Lon Romeo⁷⁷ en una interesante obra titulada *Trafalgar (Papeles de Campaña de 1805)*, va relatando todos los aprestos para una de las contiendas bélicas más importantes de la historia naval del siglo XIX: *la batalla de Trafalgar*⁷⁸. En ese texto podemos advertir como la presencia de la escuadra francesa de Missiessy en las Antillas⁷⁹ era parte del conjunto de operaciones militares de la estrategia gala.

Lon Romeo describe con fecha cierta, la salida de la escuadra Missiessy hacia el Caribe y cómo estaba conformada:

Missiessy se hizo a la mar el día 11 de enero de 1805, con una escuadra compuesta de un navío de 120 cañones, otro de 80, tres de 74 y cinco fragatas, que transportaban 3.500 hombres.⁸⁰

En ese contexto, dentro de las estrategias de Napoleón se encontraba invadir todas las colonias británicas en el Caribe, por lo que la escuadra francesa emprendió una serie de redadas por las islas inglesas de Dominica, San Cristóbal, Nieves y Monserrat.

77 Eduardo Lon Romeo nació en 1942. Historiador español especialista en temas de batallas navales. Autor de *Trafalgar (Papeles de Campaña de 1805)*.

78 La batalla de Trafalgar, también conocida como el combate de Trafalgar, fue una batalla naval que tuvo lugar el 21 de octubre de 1805, en el marco de la tercera coalición iniciada por Reino Unido, Austria, Rusia, Nápoles y Suecia para intentar derrocar a Napoleón Bonaparte del trono imperial y disolver la influencia militar francesa existente en Europa.

79 Los acontecimientos históricos que precedieron a esta batalla se han de encontrar en el intento por parte de Napoleón de invadir las islas británicas, en el que la escuadra franco-española debía distraer a la flota británica y alejarla del canal de la Mancha para dirigirla hacia sus posesiones en las Indias Occidentales.

80 Eduardo Lon Romeo, *Trafalgar (de Campaña de 1805)*, (Zaragoza, España: Institución Fernando El Católico, 2005), 107.

Mientras esa escuadra se dirigía al Caribe, Dessalines disponía los aprestos para movilizar las fuerzas que comprendían las dos columnas que avanzarían sobre Santo Domingo con el propósito de derrotar la presencia francesa en la parte oriental de ella.

Siguiendo la ruta de la escuadra de Missiessy, el militar e historiador francés Mathieu Dumas⁸¹ informa:

[...] la escuadra de Rochefort atravesó el Océano sin encontrar obstáculos; algunos barcos habían sido separados de las escuadras que bloqueaban los puertos, inmediatamente después que el almirante Missiessy lograron engañar la vigilancia; pero el almirante Cochrane, que con seis navíos recibió la orden de perseguir la escuadra francesa y de dirigir su ruta y sus búsquedas según las informaciones que él pudiera recoger, dejó Inglaterra un mes después de la salida del almirante Missiessy. Él se presentó el 4 de marzo delante de Lisboa; él abordó las islas Cabo Verde y no encontrando ninguna traza de la escuadra francesa, el hizo velas para las Islas del Viento; el almirante Missiessy tuvo pues todo el tiempo para cumplir su misión.

[...]

El almirante Missiessy llegó el 20 de febrero a Fort-de-France de la Martinica con unas ricas presas inglesas, él no permaneció más que veinticuatro horas para desembarcar las armas y las municiones de guerra destinadas para esta colonia, y se dirigió a Dominica. La escuadra francesa apareció delante de Le Roseau en la costa occidental, el 25 de febrero al

81 Mathieu Dumas. nació el 23 de noviembre de 1753 en Montpellier y falleció el 16 de octubre de 1837 en París. Militar, diplomático e historiador. Fue embajador en Nápoles y Consejero de Estado. En 1805, fue ascendido a general de división. Fue Ministro de Guerra del Rey José Bonaparte y Gran Mariscal del Palacio. Dumas siguió a José a España en 1808, donde volvió a ocupar el cargo de Ministro de Guerra.

despuntar el día. El general inglés Prevost esperaba al comodoro Johnston, engañado por el pabellón británico que enarbolaba el almirante francés, fue sorprendido de tal manera que él envió su capitán de puerto para fondear el *Majestueux*. El mismo día, a las once, el general Lagrange operó el desembarco de sus tropas, alrededor de tres mil hombres, bajo la protección del fuego de la escuadra a la que respondieron desde el fuerte de Roseau, donde sólo tenían una débil guarnición de quinientos a seiscientos hombres y algunas milicias, los cuales defendieron honorablemente metro a metro; pero el incendio fue tomando varios lugares de la ciudad, y el general Lagrange apresurando vivamente sus ataques, lo cual produjo que las milicias entregaran las armas. Prevost evacuó el fuerte y efectuó su retirada con lo que él pudo y con su guarnición; él hizo una marcha forzada, y alcanzó el fuerte Prince Ruppert, situada en la punta de un promontorio a doce leguas de Roseau; la ciudad fue tomada, el castillo capituló; todos los barcos que se encontraban en la rada y los almacenes cayeron en poder de los franceses. Después de haber levantado la artillería del fuerte de Roseau y de las baterías de la costa, desarmado la milicia, destruida las defensas de la costa y desarmada las milicias coloniales, el general Lagrange se reembarcó con sus tropas, y, en concierto con el almirante Missiessy, renunció a reducir el fuerte Ruppert o fuerte Cabrito, y tomar posesión de la isla, aparte de la pérdida de tiempo precioso, ellos no podían dejar en la Dominica una guarnición suficiente sin comprometer el éxito de las otras operaciones, y sobre todo el socorro a que estaba conminado a brindar a Santo Domingo. El almirante Missiessy se fue de Dominica el 28 de febrero, y se dirigió a Guadalupe, fondeó en Basse-Terre, y sólo se detuvo el tiempo necesario para desembarcar los aprovisionamientos, las armas y las municiones destinadas a esta colonia. El 5 de marzo, llegó delante de Nieves en la que tomó posesión, hizo la guarnición prisionera, tomó los barcos que se encontraban en la rada, exigió una fuerte contribución, y levantó velas para San Cristóbal. El general Lagrange desem-

barcó en San Cristóbal con un destacamento de cinco a seis cientos hombres bajo la protección de las embarcaciones ligeras de la escuadra, él encontró una débil resistencia, ocupó los fuertes, e impuso una contribución, y el evacuó la isla al día siguiente 6 de marzo. La misma operación en Montserrat, tuvo el mismo resultado, la escuadra tomó varias presas que fueron enviadas a Guadalupe, el retornó a Martinica el 14 de febrero, el almirante Missiessy dejó las tropas destinadas a reforzar la guarnición y levantó velas dos días después para dirigirse a Santo Domingo, dejando las islas francesas en el mejor estado de defensa.⁸²

El 20 de febrero del 1805, la escuadra del almirante Missiessy salió de Martinica, el principal enclave colonial francés en las islas del Caribe oriental y enfiló la proa hacia la ciudad de Santo Domingo. Mathieu Dumas, describía la situación prevaleciente en la ciudad del Ozama, dirigida entonces por el capitán general Jean-Louis Ferrand, como sigue:

Después que los últimos despojos del ejército francés de Saint-Domingue habían sido forzados a abandonar esta colonia, que los falsos sistemas y el espíritu de partido habían hecho perder sin retorno, los jefes negros, aunque triunfantes, solo veían garantía para la seguridad, en la entera destrucción de los blancos y de toda propiedad de los europeos, ya divididos entre ellos para la división de una tan rica presa, ellos acordaron para acabar la conquista de la parte española. El bravo general Ferrand, antiguo compañero de armas de Pichegru y de Moreau, comandaba Santo Domingo una guarnición española y francesa de alrededor de dos mil quinientos hombres, y había puesto esta plaza en estado de sostener un sitio, en tanto que la penuria de recursos le hubiera permi-

82 Mathie Dumas, *Précis des événements militaires, ou Essais Historique sur les campagnes de 1799 a 1814, Campagne de 1805*, Tome Première. (Paris, France: Chez Treuttel et Wurtz, 1822), 109-115.

tido. Dessalines, que su audacia y su ferocidad en la última insurrección había elevado al comando de la parte del norte, formó un ejército de dieciocho mil negros de los más agueridos, pasó la frontera española en los primeros días de febrero de 1805. Una parte de este ejército se reunió en Mirabalais, marchó por el sur a Neyba y San Juan, la otra partió del Cabo francés y fue dirigida sobre Santiago.

Los ataques de los principales puestos sobre las dos rutas al poblado de Neyba o Puerto y a Santiago, fueron muy vivas, irritados por la resistencia que ellos habían encontrado, los negros cometieron todo tipo de atrocidades, sobretodo en el Cibao, las milicias de esta provincia, comandadas por el coronel Serapio, que fue muerto, defendieron los atrinchamientos levantados delante de la ciudad de Santiago, forzados a ceder, ellos se dispersaron en los bosques, y los negros, amos de la ciudad, masacraron todos los habitantes sin distinción de sexo ni de edad. Toda la población de los campos, blancos o mestizos, se refugió en Santo Domingo.

El 6 de marzo, Dessalines habiendo reunido sus dos columnas, invistió la plaza, y conminó al general Ferrand a rendirse de inmediato, con la amenaza de conquistarla a cualquier precio, de viva fuerza, y de pasar al cuchillo la guarnición y los habitantes. Una fragata inglesa apareció en ese momento a la vista del puerto. El general Ferrand permaneció firme en su resolución de hacer pagar caro esta última conquista a los bárbaros, esos comenzaron desde el día siguiente 7 de marzo un ataque regular, los trabajos fueron conducidos con tanta inteligencia y prontitud, que no se pudo dudar que tuvieran buenos ingenieros y que no recibieran los ayudas de los ingleses. Después de haber una falsa y bulliciosa demostración de un lado opuestos, ellos abrieron la trinchera en silencio sobre la ruta de Santiago, a 300 toesas⁸³ de la plaza, los accidentes del terreno que ofre-

83 Toesa unidad de medida vigente antes de la adopción del sistema métrico, equivalente a seis pies, o sea, un poco menos de dos metros (1949 cm).

cían la mínima ventaja a los sitiadores, fueron tomados con discernimiento, ellos formaron su línea en relieve con fuertes gaviones de seis pies de altura, y sobre tres filas en todos los sitios expuestos al fuego de artillería de la plaza.

El 11 de marzo, el general Ferrand viendo el ardor con el cual esos trabajos eran conducidos sobre diversos puntos, y principalmente en la altura de la iglesia de San Carlos, ordenó una salida bajo las órdenes del general Barquier, que con cuatrocientos hombres marchó directo a esta posición, seiscientos negros que la defendían, protegido por el fuego cruzado de las partes de trincheras ya levantada sobre la derecha y sobre la izquierda, sostuvieron con firmeza esta primera descarga, el general Barquier fue gravemente herido y obligado a dejar el campo de batalla, el jefe de batallón Aussenac se integró a la columna golpeada, y la condujo sobre el enemigo a paso de carga, los negros fueron desalojados, cincuenta entre ellos y su comandante fueron dados de baja en la trinchera. Esta acción vigorosa los intimidó y desconcertó el proyecto de sus jefes que querían, decían ellos, terminar en un día, y forzar el asalto, ellos redoblaron de actividad, encerrando la plaza sobre la orilla izquierda del Ozama, ellos abrieron el 15 de marzo el fuego de su artillería.

La posición del general Ferrand devenía muy peligrosa, solo le quedaban muy pocos víveres y tan pocas municiones que estaba obligado a controlarla, en fin el 25 de marzo, él fue informado oficialmente de la llegada de una escuadra francesa a las islas del Viento, y de sus primeras operaciones, el hizo disparar una salva de alegría que inquieto mucho al enemigo. Dos días después, en la mañana del 27, la escuadra del almirante Missiessy fue señalada, su aparición súbita en número de diez veleros de guerra en línea de batalla, a la vista de la plaza y de todos los puestos de los sitiadores, excita la guarnición y transportándolo de alegría y consternó a los negros. El general Ferrand, percibiendo muchos movimientos en sus líneas, aprovechó de ese momento de confusión y de irresolución

para atacarlos, sin esperar que la escuadra fuera fondeada, y que el desembarco de las tropas pudiera efectuarse. El coronel Barón penetró con cuatrocientos cincuenta hombres en la izquierda de las trincheras, mientras que el jefe de batallón Aussenac marchó directamente sobre la misma posición que él había tan valientemente conquistado en la primera salida, las dos columnas se reunieron sobre la iglesia de San Carlos donde el enemigo había hecho trasladar sus mejores tropas, la acción fue viva e indecisa, el coronel español Barón fue asesinado, los negros se retiraron más allá de sus líneas, y las columnas del general Ferrand retornaron en la plaza.

El 28 de marzo, los generales Lagrange y Claparede desembarcaron con las tropas, mientras se concertaban entre ellos, los negros fingieron querer librar el asalto general que habían amenazado, se lanzaron con furor sobre todos los puestos avanzados y fueron por todas partes vigorosamente rechazados. Se vio el día siguiente que había querido, por este último esfuerzo, cubrir su retirada, ellos levantaron el cerco en el más grande desorden, incendiaron todas las plantaciones y retomaron las rutas de Azua y de Santiago, quemando y arrasando el país. Activamente perseguidos por los españoles, ellos perdieron en esta derrota cerca de cuatro mil hombres, sus equipajes, sus caballos y su artillería.

Los socorros que el almirante Missiessy aportó a Santo Domingo consistieron en: mil hombres de tropas, diez mil fusiles, artillería de campaña, cien millares de pólvora, los viveres y las municiones de toda especie.

La noche misma del levantamiento del sitio, el almirante habiendo acabado el desembarco de todos esos objetos, levantó velas para retornar a Francia, él llegó a la rada de Rochefort el 20 de mayo, cuatro meses y nueve días después de haber salido.⁸⁴

84 Dumas, 115-122

Cabe destacar, que al aparecer la escuadra por primera vez en las aguas territoriales, la reacción del general Ferrand fue de sorpresa y desaliento en los sitiados, pues pensaban que se trataba de una flotilla inglesa que venía a apoyar a Dessalines.

Sin embargo, la perspicacia de uno de los ayudantes del militar francés le advirtió que se trataba de galos, por lo que Ferrand envió un mensaje al Almirante Missiessy en que se establecía una estrategia de camuflaje, pidiéndole que en su acercamiento a puerto se provocara un engaño, que consistía en despistar al enemigo. Esta maniobra se manifestó de la manera siguiente:

No convenía manifestar el pabellón francés y el diestro marino, no sólo ocultó este, sino que en todos los buques enarboló bandera inglesa, la que alborotó de gozo a Dessalines y su ejército, que celebraron con gran gritería y algazara: la escuadra fue aproximándose, esperando la noche para desembarcar el socorro sin que los negros lo vieran; pero estos en el concepto de que era inglesa, procuraron muchos pasarse a bordo en la tarde para dirigir y aumentar el desembarco y Missiessy conforme los iba recibiendo, los mandaba a asegurar en los buques.⁸⁵

En la noche se hizo el desembarco de soldados, artillería y municiones, y los dos generales de mar y tierra dispusieron con la mayor discreción, accionar en varias columnas para que a una sola señal acometiesen todos de improviso, logrando al crepúsculo acometer las tropas de Dessalines por todas partes.

85 *Vida de J.J. Dessalines, Gefe de los Negros de Santo Domingo*, (México: Editor Juan López Cancelada, Oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1806) 103

Sobre esta campaña realizada en El Caribe por la escuadra francesa de Rochefort, se reflejaron comentarios en la evolución realizada en la obra de referencia por Mathieu Dumas:

No había en la historia de las dos marinas rivales ningún ejemplo de una expedición tan rápida y exitosa. Napoleón no fue por tanto satisfecho, él no aprobó el abandono de la Dominica, ni la sabia precipitación del almirante Missiessy, que, seguro de ser seguido y alcanzado pronto en las Antillas por fuerzas superiores, tuvo como objetivo principal los socorros que él debía aportar a la heroica guarnición de Santo Domingo, y la conservación de su escuadra.⁸⁶

En una interesante tesis de doctorado, Matthieu Brevet⁸⁷ al referirse a la expedición de Dessalines en contra de las fuerzas francesas del general Ferrand, aportó informaciones que contribuyen a ampliar el conocimiento sobre la flotilla francesa que impidió que el emperador haitiano conquistara la plaza de Santo Domingo. Leamos lo que dice el doctorando:

Pero en febrero de 1805, la guerra se recordó de la guarnición de Santo Domingo. Dessalines, habiendo organizado el nuevo Estado vecino de Haití y reducido los últimos opositores a su poder, reunió un ejército de ocho mil hombres para marchar contra la parte española.

Las avanzadas francesas fueron rechazadas y se replegaron hacia la ciudad, delante la cual el ejército haitiano puso el sitio el 13 de marzo. Ferrand resistió durante dos semanas, cuando el 27 de marzo la campana de alarma de la ciudad anunció la llegada de una escuadra: era la flotilla del almi-

86 Dumas, 115-122

87 Matthieu Brevet. Joven escritor francés, nació en 1978, autor de una magnífica tesis presentada en la Université Lumière-Lyon, Francia sobre *Les expéditions coloniales vers Saint-Domingue et les Antilles (1802-1810)*.

rante Missiessy, trayendo la expedición del general Lauriston, que debía reforzar Guadalupe y Martinica y ampararse de varias colonias menores inglesas. Esta operación entraba en el cuadro de la gran maniobra de Napoleón para atraer a Nelson lejos de la Mancha con el propósito de desembarcar en Inglaterra. En Francia se estaba inseguro en cuanto a la presencia de tropas francesas en Santo Domingo. Las únicas noticias sobre este tema procedían de Guadalupe. Fue allá que Missiessy y Lauriston se informaron del sitio: ¡ellos decidieron entonces ir para conocer la situación e irrumpieron en medio de la batalla!. La aparición de esta flota enarbolando la bandera francesa generó el estupor en las filas de Dessalines, lo que Ferrand aprovechó para lanzar una salida de la guarnición, que conquistó varias trincheras enemigas. Al día siguiente, el ejército haitiano abandonó el sitio. La escuadra francesa descargó los víveres y las municiones, así como un refuerzo de quinientos piemonteses, antes de partir, dejando de nuevo la guarnición de Santo Domingo en el aislamiento.⁸⁸

Brevet no leyó con detenimiento la correspondencia de Napoleón, ya que en diciembre del año 1804, éste había ordenado al almirante Missiessy, en su orden de misión, incluir una llegada a Santo Domingo y aportar armas, municiones y soldados. El 24 de marzo de 1804, en correspondencia dirigida al vicealmirante Denis Decrès⁸⁹,

88 Matthieu Brevet, *“Les expéditions coloniales vers Saint-Domingue et les Antilles (1802-1810)”*, Doctorado Tesis, Université Lumière-Lyon, Francia, 2007, 16

89 Denis Decrès (1761-1820) Duque del Imperio, nació en Chaumont el 18 de junio de 1761, inició su carrera en la marina en 1779. Desde 1781, fue promovido insignia de navío. Se ilustró luego en la batalla de las Saintes (9-12 de abril 1782) y vivió una rápida promoción. Solo regresó a Francia en 1794. Fue para conocer simultáneamente que había sido nombrado capitán de navío un año antes y destituido después por su condición de noble. En 1798, contralmirante, el participó en la expedición de Egipto en el transcurso de la cual escapó de los ingleses durante la batalla naval de Aboukir (batalla del Nilo). Fue sucesivamente prefecto marítimo de Lorient, comandante de la escuadra de Rochefort y al fin ministro de Marina en 1801. Logró poner en pie la flota destinada a desembarcar en Inglaterra y la de la expedición de

ministro francés de Marina y de las Colonias, el emperador Bonaparte le ordenaba:

Señor Decrès, tenemos que hacer tres expediciones:

Primera expedición: 1^o Poner Martinica, Guadalupe y Santa Lucía al abrigo de toda contingencia. Para ese fin, hacen falta 1500 hombres de refuerzo, 4000 fusiles y un millar de pólvora. 2^o Ampararse de Dominica y Santa Lucía, lo que contribuirá maravillosamente a poner Guadalupe y Martinica al abrigo de todo acontecimiento. Hace falta para la guarnición de esas islas, 2,000 hombres. Total para esa expedición, 3,500 hombres. La escuadra de Rochefort estará destinada a esta expedición, que será comandada por el general de división Lagrange.

Segunda expedición: 1^o Conquistar Surinam y las otras colonias holandesas; yo no pienso se pueda destinar de Europa menos de 4,000 hombres, es que, razonablemente, no serán más de 3,600 cuando habrán terminado la conquista. 2^o llevar auxilio a Santo Domingo. Para esto, hacen falta 1,200 hombres, 2,000 fusiles y 25 millares de pólvora. Si llegara a que las colonias holandesas resistieran, y que nosotros perdiéramos más soldados que no se previó, los socorros a llevar a Santo Domingo serían menores. El total de esta segunda expedición, fue de 5,200 a 5,600 hombres.⁹⁰

Como observamos, entre las misiones asignadas por Bonaparte, figuraba la de acercarse a Santo Domingo y depositar en esa plaza refuerzo militar, armas y municiones.

Saint-Domingue. La segunda Restauración lo retiró en 1815. Murió en París el 7 de diciembre de 1820, a seguidas de una explosión provocada por un doméstico que intentó cubrir un robo con un accidente.

90 *Carta del emperador Napoleón Bonaparte al vicealmirante Decres, ministro de Marina. Mayence, 29 de septiembre de 1804.*

Patrick Villiers, en un estudio sobre el almirante Missiessy, titulado: *Les vaisseaux Français en 1805, des budgets de 1799 a 1805 aux analyses de Burgue-Missiessy, Theoricien et marin devenu amiral renomme*, se refirió a su llegada a Santo Domingo, en el momento en que se encontraba sitiada por Dessalines, escribiendo:

En julio de 1803, Bonaparte le nombró prefecto marítimo de Havre; después, en 1804, comandante de una escuadra de 5 navíos armados en Rochefort: *Majestueux* 120 cañones; *Magnanime*, *Jemmapes*, *Lion*, *Suffren* de 74 cañones; 3 fragatas de 44 cañones; *Armide*, *Gloire*, *Infatigable* además de *El Lynx* y *La Actéon*, 2 bricbarcas de 16 cañones transportando además 3,500 soldados, 5,000 fusiles; ya que fue encargado, a la vez defender las Antillas francesas pero igualmente de atacar las islas y el comercio colonial inglés. Zarpando el 11 de enero de 1805, él forzó el bloqueo británico, pero encontró una tempestad muy violenta que duró doce días, ocasionando serios daños de la armadura del *Suffren* y de la *Gloire*. Él fondeo el 21 de febrero en Martinica, poco tiempo después, si se considera la fuerte tempestad a la que tuvo que hacer frente. Desembarcó en la isla de Dominica, arrasó su defensa y se apropió de 22 navíos. Repartió después de haber recogido una fuerte contribución de sus habitantes. Él repitió esa misma maniobra en Nieves, Montserrat y Saint-Christophe. Lo tomado vendido en Guadalupe y su monto inmediatamente distribuido entre los soldados del general Lagrange y los marinos. Conociendo el fracaso de la partida de Villeneuve, él regresó a Francia deteniéndose en Santo Domingo para desembarcar las tropas del general Lagrange, que salvarían la capital sitiada por las tropas negras de Dessalines. Missiessy sabiéndose perseguido por las fuerzas inglesas, él perma-

neció fondeado con sus velas listas lo que le permitió rechazar la escuadra inglesa y escaparse. Regresó el 20 de mayo a Rochefort con todos sus navíos, dando así un ejemplo de lo que debería ser la estrategia napoleónica en el mar: dispersar las escuadras inglesas sobre los océanos y obligarlas a proteger el comercio y las colonias inglesas.⁹¹

La retirada de Dessalines

El cerco de Dessalines duró tres semanas: 21 días, pero no pudo apoderarse de la plaza de Santo Domingo, tras varias acometidas infructuosas, gracias a la defensa que organizaron desde las murallas los franceses y criollos españoles y a la aparición el 26 de marzo de la escuadra francesa que venía hostigando las posesiones británicas de las Antillas Menores. Al verla Dessalines sintió primero alegría, pero al percatarse de que eran los galos, interpretó que intentaban una nueva invasión de Haití.

Mientras mantenía ese asedio a la ciudad de Santo Domingo, Dessalines remitió al general Ferrand un oficio, ofreciéndole una Capitulación, teniendo como respuesta un fuerte ataque de artillería francesa, cuya intensidad duró cuatro días continuos.

Los haitianos entonces levantaron el asedio entre finales de marzo y principios de abril. Las tropas de Dessalines y Christophe iniciaron la retirada hacia Haití. Tras su paso por los pueblos del interior iban dejando un rastro sangriento: degolladas o raptadas

91 Patrick Villiers, *La France Su Mer*, (Paris, France: Pluriel, 2013),173-175.

las personas y saqueados e incendiados todos los poblados. La misma escena se repitió en Monte Plata, Cotuí y La Vega, pueblos que fueron reducidos a cenizas, y sus pobladores degollados o llevados cautivos. Pero las mayores atrocidades fueron cometidas en Moca y Santiago.

El degüello de Moca

El 3 de abril en 1805, las tropas invasoras haitianas al mando de Christophe se hicieron presente en la villa de Moca y dieron la imagen de que sólo iban de paso. Incluso éste conversó con el cura y le dio garantías de que se respetarían las vidas de todos los asistentes a un Tedeum de acción de gracias que se realizaría. Fray Geraldino ingenuamente se apuró en convencer a todos los pobladores de la villa, para que acudieran sin miedo al oficio religioso. Iniciado el Tedeum los soldados haitianos cerraron todas las puertas del templo para pasar por cuchillos, sables o bayonetas a todos los presentes.

Como relata Gaspar Arredondo y Pichardo en su *Historial de mi salida de Santo Domingo el 28 de abril de 1805*:

Todos obedecieron creyendo que se iba a proclamar algún indulto o gracia a favor de ellos, y el indulto fue degollarlos a todos luego que se verificó la reunión prevenida, como a ovejas acorraladas.⁹²

92 Gaspar Arredondo y Pichardo. *Historial de mi salida de Santo Domingo el 28 de abril de 1805*.

El jurista e historiador mocano Artagnan Pérez Méndez en su obra *Ese Moca desconocido*, relata la cruenta historia del degüello:

Todos nuestros historiadores coinciden en que el 3 de abril de 1805 ocurrió el degüello en la Iglesia de Rosario de Moca. Cristóbal le dio garantías a fray Pedro Geraldino, sacerdote de reconocidas virtudes, de que respetaría la vida de las familias fugitivas y que en acción de gracias por la terminación de la guerra se cantaría un Tedeum en la Iglesia del Rosario. Según el historiador García se congregó en el templo una multitud de unas 500 personas, cifra que nos parece un poco exagerada. La soldadesca, comandada por Flaubert, pasó por el filo de las bayonetas a cuantos se encontraban en el sagrado recinto, incluyendo al sacerdote.⁹³

Incluso el sacerdote que oficiaba la misa, fray Pedro Geraldino fue atravesado por una bayoneta a manos de uno de los sicarios haitianos. Tal y como señala el historiador Frank Moya Pons:

En Moca sólo dos personas salvaron la vida, gracias a haber quedado atrapadas bajo los cadáveres en la iglesia, donde se llevó a cabo la matanza principal.⁹⁴

La obra de José Gabriel García, *Compendio de la historia de Santo Domingo*, la cual sirvió de texto de enseñanza de la historia dominicana por muchas décadas, relata el grado de crueldad y barbarie de las tropas haitianas. García señala:

También en Moca se representaron escenas terribles capaces de consternar a los corazones más endurecidos. Dadas por

93 Artagnan Pérez Méndez, *Ese Moca desconocido*, (Santo Domingo: Amigo del Hogar, 2000), 35

94 Frank Moya Pons: *La Independencia de Haití y Santo Domingo*, En Leslie Bethell ed. *Historia de América Latina*, Volumen 5. La Independencia, Serie Mayor, (Barcelona, España: Editorial Crítica, 1991), 130-132.

Cristóbal amplias garantías a fray Pedro Geraldino, sacerdote de reconocidas virtudes, en favor de las familias fugitivas, fueron éstas saliendo poco a poco de sus escondites, y se dirigieron a la población, donde en vez de las seguridades con que contaban, no encontraron sino una muerte desastrosa; pues habiéndose anunciado que el día 3 de abril se cantaría un tedeum solemne en acción de gracias por la feliz terminación de la lucha, acudieron al templo más de quinientas personas de todas clases, sexos y edades, además de la soldadesca desenfundada de Faubert, la cual cerró todas las puertas al comenzar la ceremonia y se entregó de lleno al desorden, saciando su furor brutal sobre aquella concurrencia inofensiva, de la que quedaron muy pocas personas con vida, porque hasta el sacerdote que oficiaba fue ensartado en las bayonetas, en medio de la espantosa gritería de aquella horda de salvajes”.⁹⁵

Sobre estos acontecimientos de Moca, es justo reconocer que existen historiadores de la talla fray Cipriano de Utrera, que cuestionan la dimensión y hasta la veracidad de la ocurrencia del hecho, las cuales son consideraciones que deben ser tomadas en cuenta, para mantener una objetividad histórica. Cipriano de Utrera observa:

Que la retirada de Dessalines de la periferia de Santo Domingo se inicia en la tarde del 29 de marzo de 1805, y que el decantado “degüello” se sitúa en la mañana del 3 de abril, lo que considera tiempo limitado para desplazar un ejército por pésimos caminos de Santo Domingo a Moca, y una vez en Moca convocar a los fugitivos dispersos por campos y montes (y esperar que acudan) a un Tedeum en la mañana del día 3. Más aún, los “degollados” no podían ser “más de 500

95 José Gabriel García. *Compendio de Historia de Santo Domingo*, 4ta. Edición, Tomo I, Cuarta Parte, Libro III, cap. III, (Santo Domingo: Imprenta Publicaciones Ahora, 1968), 296

personas de todas las clases, sexos y edades”, en razón de que para 1805 la población total de la villa de Moca no llegaba a 500 personas, y el sacerdote Pedro Geraldino, que según J. G. García “fue ensartado en las bayonetas en medio de la gritería de aquella horda de salvajes”, aparece vivo y coleando dos años después (en 1807) como capellán de la ermita de Santa Ana, en San Francisco de Macorís. Estas realidades llevan a Utrera a sostener que en la Moca de 1805 “no hubo tal Tedeum ni el sacerdote fue ensartado en las bayonetas, ni la matanza fue por esta razón dentro de la iglesia”. Por si fuere poco, acota que el sacerdote Silvestre Núñez, cura en Moca de 1834 a 1872, escribió una relación sobre el desenvolvimiento de su iglesia que abarca desde antes de la invasión de 1805... y no hace referencia al “degüello”.⁹⁶

Sin embargo, también es equitativo señalar que fray Cipriano de Utrera no toma en cuenta que el degüello de Moca no es un suceso aislado, sino que es un evento más que forma parte de un conjunto de acciones sucesivas similares que acontecieron en todo el trayecto de entrada y retirada de la invasión haitiana de Dessalines.

Cabe la posibilidad de que quizás las fechas puedan tener alguna inexactitud, incluso la cantidad de personas, pero lo que no es rebatible es lo de la matanza y las ciudades calcinadas en su repliegue por las tropas de Dessalines.

A Utrera se une más tarde, el historiador dominicano residente en Alemania, Roberto Marte, quien cuestiona las fuentes de los más connotados historiadores que han narrado el episodio histó-

96 Fray Cipriano de Utrera, artículo *El degüello de Moca*, Revista Panfilia, No. 10, (Santo Domingo, República Dominicana: Panfilia, 1925) 33

rico. En su obra *El pasado como historia: la nación dominicana y su representación histórica*, argumenta que:

Muchos bienes materiales de los pueblos de esa región se perdieron irremisiblemente, entre otros, los archivos de los cabildos de esa región del país. Pero lo que se sabe de este capítulo de la historia dominicana es muy incompleto, pese a que a partir de entonces se ha mantenido despierta la animadversión de muchos dominicanos contra los haitianos. Rodríguez Objío señaló que “una barrera sangrienta trazada por Dessalines había separado para siempre dos pueblos que debieron ser uno” (1951, 18-19).⁹⁷

Sin embargo, es el mismo Marte quien valora los testimonios de Gaspar de Arredondo y Pichardo y del padre Juan de Jesús Ayala, cuando asevera:

Lo que se sabe de estos hechos se debe básicamente al relato de Antonio del Monte y Tejada y a los testimonios de dos dominicanos de la época: *las Memorias de mi salida de Santo Domingo*, de Gaspar de Arredondo y Pichardo; y un raro escrito del padre Juan de Jesús Ayala titulado póstumamente *Desgracias de Santo Domingo*. Al haber sido escritos desde la perspectiva de quienes vivieron los hechos, los testimonios de Arredondo y Pichardo y de Ayala formaron parte de la historia del tiempo presente y son las únicas referencias testimoniales directas conocidas sobre el tema.⁹⁸

Pero más tarde Marte, de una forma impetuosa desvalija su argumento precedente de la categorización de la fuente testimonial, con la descalificación de los cronistas dominicanos, cuando puntualiza con un severo juicio que:

97 Roberto Marte, *El pasado como historia: la nación dominicana y su representación histórica*, (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2017) 201-202

98 Marte, 204

Los historiadores dominicanos han creído ciegamente y sin miramiento en la sinceridad de estos dos escritos por dos razones: 1. debido a su antihaitianismo han sido considerados “prendas de dominicanidad” que presentan “con más siniestro realismo las desventuras de aquella época”; y 2. porque se les ha atribuido un absoluto carácter episódico, es decir, porque aparentemente proceden de la memoria personal de sus autores.

Hace tiempo que los historiadores debieron haber evaluado sistemáticamente la calidad de estos testimonios, y no porque los mismos faltaran a la verdad intencionalmente, por ejemplo, porque mintieran, sino en razón de sus contenidos sesgados o engañosos. Tanto el documento de Arredondo y Pichardo como el de Ayala debieron ser instrumentos que contribuyeran a verificar la creencia de que los haitianos se condujeron en el Cibao del modo como literalmente lo describen, pero no debieron ser el arranque de esa creencia como ha sido el caso hasta hoy entre nosotros.⁹⁹

Intentar presentar elementos de duda y desautorización sobre el degüello de Moca representa una debilidad integral en el relato objetivo de la historia, que por demás se encuentra descrita en los mismos discursos de Dessalines a su llegada a Haití, en los cuales se complace de narrar a su pueblo todas las destrucciones y cataclismos realizados por sus tropas en la parte este de la isla de Santo Domingo.

Al hecho se han referido los más importantes historiadores dominicanos, entre los cuales se encuentran: Alejandro Llenas, el padre José de Jesús Ayala, Arredondo y Pichardo, Antonio Delmonte y Tejada, Javier Angulo Guridi, José Gabriel García, los hermanos Leónidas y Alcides García Lluberes, Guido Despradel

99 Marte, 205

Batista, Benjamín Summer Welles, Ramón Marrero Aristy y Frank Moya Pons. Todos concurren en corroborar la ocurrencia del funesto acontecimiento, con pruebas fehacientes y sostenibles.

El degüello de los sacerdotes en Santiago

Luego de salir de Moca y dejar en una total desolación el poblado, con más de quinientos degollados y una ciudad en cenizas, continúan hacia Santiago, arribando el 6 de abril de 1805. En esa ciudad del Cibao, Christophe reunió todas sus tropas y degolló en el cementerio a los prisioneros varones. Llenas relata el saldo de muertos masculinos y el rapto de mujeres, niñas y niños:

Entre los cuales se hallaban el Presbítero Vásquez y 20 sacerdotes más, puso fuego al pueblo y a sus 5 iglesias, y salió, llevándose como un rebaño 249 mujeres, 430 niñas y 318 niños.¹⁰⁰

Sobre este hecho histórico, también el polígrafo Roberto Marte rebate la veracidad de los acontecimientos, cuando cuestiona las fuentes de los historiadores José Gabriel García y Antonio Delmonte y Tejeda. A ese respecto Marte asevera que:

En su Compendio de la historia de Santo Domingo, José Gabriel García describió el “furor salvaje” de los haitianos, el avance del general Christophe a lo largo de la región del Cibao, que las calles inmediatas a la iglesia mayor de Santiago “quedaron sembradas de cadáveres mutilados”, pero como fue usual en el historiador, no citó las fuentes de donde

100 *Journal de campagne de Santo Domingo*. En: *Lois et Actes sous le règne de Jean-Jacques Dessalines*, 48

provenían sus informaciones, salvó que precisó que lo había contado antes don Antonio Del Monte y Tejada.

Sobre los atropellos cometidos por el ejército de Dessalines en el transcurso de su retirada hacia Haití, después del infructuoso asedio de la capital dominicana, García refirió, entre otros pasajes, que “horroriza la pintura hecha por una de las víctimas”, sin concretar quién era. Lo único que he podido sacar en limpio es que García reprodujo en esta parte algunos fragmentos del texto entonces inédito del padre José de Jesús Ayala, el cual comentaré más adelante.

Probablemente, García acopió algunos testimonios de sobrevivientes de aquellos hechos, pero si se confronta su narración con la de Del Monte y Tejada se puede advertir que García se apoyó fundamentalmente en la historia del primero. Por lo general, los libros de historia nacional de Haití del siglo XX apenas han tratado o han ignorado el tema de la invasión de Dessalines al territorio español de la isla, la «*Campagne de l'Est de Février de 1805*» como tradicionalmente ha sido llamado por los historiadores haitianos (Bellegarde y Lhérisson, 1906, 78; Léger, 1907, 157).¹⁰¹

Estos juicios del historiador Roberto Marte contrastan con la validez de pruebas testimoniales y físicas que han podido ser comprobadas a través del tiempo por historiadores que han hurgado en el terreno e incluso se han fundamentado en las propias declaraciones de Dessalines, luego de su retirada a Haití. Pretende desconocer hasta la misma confesión del impetrante, constituyendo su constante desautorización de nuestros historiadores, lo que podemos catalogar como una especulación ideológica. Los hechos subyacen en la historia y está la confesión del que los cometió. Como decimos los abogados: “*a confesión de partes, relevo de pruebas*”.

101 Marte, 203

Las consecuencias de toda esta devastación realizada por los haitianos en 1805, ha sido valorada por el reputado historiador dominicano Frank Moya Pons, cuando afirma que:

Esta hecatombe tendría importantes consecuencias en las relaciones de los pueblos dominicano y haitiano muchos años más tarde. A la vez, estimuló una emigración atropellada y masiva, pues los dominicanos llegaron a la conclusión de que su debilidad militar los llevaría a caer en manos de los haitianos tarde o temprano y que terminarían sufriendo un destino similar al de los franceses del otro lado de la isla¹⁰².

Derivaciones del fracaso de la expedición

A su regreso del sitio de Santo Domingo, Dessalines dirigió una alocución al pueblo haitiano, para dar cuenta de lo que él entendía su gloriosa hazaña, no obstante, no haber podido apoderarse de la ciudad y verse precisado a ordenar retirada.

Al leerse la alocución que realizara Dessalines el 12 de abril de 1805, puede medirse su soberbia, ya que se perciben signos de gozo y alegría por el crimen, terror y saqueo realizado. Entre otras cosas se lamentaba de *“no haber coronado con un completo y cabal buen éxito”* su campaña, pero en compensación, le dice a su pueblo, que *“os queda, al menos, el consuelo de pensar que la ciudad de Santo Domingo, es el único lugar que sobrevive a los desastres de la devastación que propagué a considerable distancia en la parte antes española...”*. Más adelante dirá que *“habiendo sido tomada a fuego y sangre toda la parte exterior de*

102 Frank Moya Pons, *La Independencia de Haití y Santo Domingo*, 130-132

Santo Domingo, el resto de los habitantes y de los animales fueron arrancados de su suelo y conducidos a nuestra patria...”.

A continuación, el texto completo del mensaje de Dessalines, dirigido al pueblo haitiano, el 12 abril de 1805, en el que el jefe haitiano expuso su versión sobre las consecuencias de la Campaña del Este. Se refirió, de manera particular, en plantear los motivos que a su juicio impidieron que las tropas bajo sus órdenes lograrán conquistar la ciudad de Santo Domingo:

Mensaje del Emperador al pueblo,
a su regreso del sitio de Santo Domingo¹⁰³

Cuartel Imperial de Laviile,
el 12 de abril de 1805, año II^o

Un soberano cuya gloria reside en la de su país, que solo tiene incesantemente por objeto que los intereses y la prosperidad de aquellos de los que él tiene su potencia, y que él rindió a la existencia civil y política, siente un sentimiento bien tierno cuando él conversa con su pueblo del motivo, del objetivo y de los resultados de sus operaciones. Es para satisfacer a esa necesidad irresistible de mi corazón que mi voz se hace escuchar al regreso de una campaña emprendida por el honor y el bien de este imperio.

Decidido a solo reconocer por límites que aquellos trazados por la naturaleza y por los mares, persuadido que mientras que un solo enemigo respirara todavía sobre este territorio, el me quedaba siempre alguna cosa que hacer para cumplir dignamente la plaza a la que ustedes me elevaron; provocado por un decreto lanzado por Ferrand, en fecha 16 nivoso año II (6 de enero de 1805), que ordené que el contenido les fuera comunicado por la vía de la impresión, resolví ir a apode-

103 Emilio Rodríguez Demorizi, *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*, 105-108.

rarme de la porción integrante de mis Estados y de borrar hasta los últimos vestigios del ídolo europeo.

En consecuencia, una fuerza armada fue desplegada contra la parte más adelante española, esos descendientes de los desafortunados indios inmolados a la rapacidad y a la avaricia de los primeros usurpadores de esta isla, aprovecharon con avaricia la preciosa ocasión de sacrificar a los espectros de sus ancestros; pero esta especie de hombres envilecidos y degradados, prefieren a los dulzores de una vida libre e independiente, los amos que los tiranizan, hicieron causa común con los franceses. Era compartir los crímenes de esos últimos el de asociarse a sus trabajos liberticidas; todo español encontrado con las armas en la mano vio pues correr su sangre en aquella de esos extranjeros pérfidos.

Amos absolutos de la campaña no tuvimos nada de más apremiante que trazar nuestras líneas alrededor de la ciudad de Santo-Domingo, y de formar un bloqueo inexpugnable. Tal fue la noble emulación a la que el ejército entero se dedicó que en menos de cinco días toda comunicación con el exterior le fue interceptada, y que fue rodeada de un triple cortafuego de gaviones, emplazado a una distancia de pistola de sus muros. Los sitiados, adoleciendo de la madera para quemar y otros objetos necesarios para la vida (como resultaba de los informes de diversos individuos hechos prisioneros en el campo de batalla), no teniendo otros recursos, en su desesperación, intentaron varias salidas, cuyos frutos fue el de ser cortados en pedazos, y rechazados por las bayonetas al interior en sus murallas.

Firme por mi posesión aventajada, de la buena condición de mis tropas, y de la situación crítica de la plaza, ya yo la consideraba como debiendo caer en muy pocos días en mi poder, cuando, el 27 de febrero, contra toda probabilidad, una división francesa, compuesta de cinco navíos, de tres fragatas, de dos bricbarcas, etc., llegó a reforzar y avituallar. En toda otra hipótesis, ese refuerzo, estimado de acuerdo a los diferentes

informes, de solamente cuatro mil hombres, como insuficiente para impedir el éxito de mis armas, solo hubiera como mucho, reculado de dos meses la época de la toma de esta ciudad; pero su salvación estaba en ese retrasó, y las circunstancias eran tales que ese golpe imprevisto debía decidir la suerte de esta campaña.

Cual que fuera penoso para mí levantar el bloqueo de una plaza que todas las ocasiones de la guerra me hacían ponderarla como una presa segura; cual que fuera la decepción de mis soldados, que de combatir a las tropas recién desembarcadas, reflexionado sobre la aparición súbita de esta división, sobre el destino secreto de dos otras escuadras dispuestas a zarpar, sobre la apertura de paz recientemente hecha por el gobierno francés, apreciado en su justo valor el jefe de ese gobierno, para el cual todo sacrificio es posible todos los medios son indiferentes siempre que lleguen a su objetivo, el de la grandeza personal, lanzando los ojos sobre los correspondientes extranjeros que me esclarecen sobre los movimientos de diversos gabinetes de Europa, y me advierten de leerme sobre la guardia, yo me decidí a retirarme hacia la parte haitiana que reclama mas particularmente mi atención, y que es de mi deber de proteger hasta mi último suspiro.

Como nada de lo que concierne mi interés del país que vuestros trabajos han regenerado, no sería visto extraño, el diario escrito durante el transcurso de esta campaña, que ordené imprimir, les instruirá de las mínimas particularidades. Ustedes verán que si una operación comenzada bajo los más felices auspicios, no fue coronada de un pleno y entero éxito, les queda por lo menos la consolación de pesar que la ciudad de Santo Domingo, solo lugar que sobrevivió a los desastres de la devastación que propagué a lo largo de la parte antes española, no puede más tiempo servir de base a nuestros enemigos, ni de instrumento a sus proyectos.

Es una verdad bien constante: ningún campo, ninguno de los pueblos. Se desprende de ese principio que y todo en el

exterior habiendo sido destruido por el fuego y de las llamas el resto de los habitantes y de los animales, tomados, y conducidos a nuestra patria, la ventaja que el enemigo se proponía retirar de este punto de mira, se convirtió, sino en nulo, por lo menos en insignificante: consideración poderosa que se agrega a los otros frutos que recogimos en esta expedición.

¡Generales, oficiales, soldados! El momento se aproxima en donde ustedes recogerán la cosecha de nuevos laureles, no se embriaguen de algunos éxitos pocos dignos de vuestro valor, obtenidos sobre los hombres bastardos y degenerados, piensen que ustedes han combatido los enemigos emprendedores, famosos por sus actos por los que ellos se han teñido, pero que han más de una vez sentido el peso de vuestros brazos, y cuyo destino será siempre ser vencidos por vuestra constancia heroica. De los cercos a sostener, de los asaltos a librar, he ahí las perspectivas que les prepara la conclusión próxima de la paz en Europa. Van a brillar al fin, esos días marcados para consolidar en esos lugares el edificio de la libertad y de la independencia. Sepamos aprovechar. Sobre algunos puntos que el destino de ese país llame mi constancia, recibirán ustedes de mi el ejemplo de vivir o de morir como hombres libres. Por ustedes, fieles a vuestros juramentos y a vuestros mas preciosos intereses, corran a perfeccionar esas fortificaciones que vuestras manos han levantado, que vuestra ingeniosa audacia solo prepara para vuestros tiranos vergüenza a su criminal empresa. Al primer disparo del cañón de alarma, que el suelo de Haití solo ofrezca a sus miradas ávidas solo cenizas, hierro y soldados.; y si es necesario caer víctimas de la más justa de las causas, dejemos detrás de nosotros el recuerdo honorable de lo que puede la energía de un pueblo luchando contra los hierros, la injusticia y el despotismo.

Firmado Jacques
Por Su Majestad el Emperador

El secretario general,
firmado: Juste Chanlatte.

También en su *Diario de la Campaña*, dice que “...el saqueo de la ciudad de Santo Domingo era lo único que faltaba para completar sus proyectos...” y confiesa haber dejado la orden a sus principales jefes para que “la caballería se extendiera por todos los lados, destruyendo y quemando todo lo que encontraba a su paso”. Agrega, además, haber ordenado a sus generales para que “empujaran (se llevaran hacia Haití) delante de ellos el resto de los habitantes, de los animales y las bestias”.

Sin embargo, la población haitiana no aceptó ese falseado supuesto triunfo, siendo la operación militar fallida desencadenada en contra de la presencia francesa en la parte oriental de la isla, uno de los principales factores para el decaimiento del régimen *dessaliniano*.

Jean Reynold Jean Pierre, cuando aborda esta temática crucial en la vida de Dessalines desarrolló la siguiente opinión sobre este tema:

El gobierno *dessaliniano* había permanecido viable hasta la conclusión de la Campaña del Este. El fracaso de esta campaña acabó por desacreditar el régimen, eliminar los factores que habían hecho de Dessalines una necesidad nacional.¹⁰⁴

La instauración del Imperio reclamó la utilización del ejército surgido de la guerra de liberación e independencia, para que sirviera de espina dorsal al cuerpo endeble de la nación haitiana.

Al estar obligado a depositar su confianza en la institución armada, Dessalines abrió las puertas a las complejas expresiones de apasionamiento político generadas por el afán desmedido de lucro

104 Frank Moya Pons, *La Independencia de Haití y Santo Domingo*, 88

y de poder que se instauró entre la élite militar y sus afines en la administración del Estado haitiano.

Explicando el rol preponderante de los altos jefes militares coaligados en el deseo de asesinar a Dessalines, Saint Victor Jean-Baptiste escribió las consideraciones siguientes:

Esos grandes cambios y mutaciones necesitadas por lo tanto de una necesidad de orden y de disciplina, crearon una vasta corriente de desencantos en el país. Se halaron de todas las cuerdas, se maniobró de todas partes para lograr una sublevación popular. En el Sur sobretodo los soldados no recibían ni sueldo, ni ración. Estaban desnudos. Y los uniformes militares llenaban los almacenes del Estado, pero, obedeciendo como a una consigna los jefes rechazaban distribuirlos a los granaderos. Los oficiales, ellos mismos, propagaban el espíritu de la sedición, excitando a las tropas a la desertión y haciendo expandir el ruido que el Emperador empleaba todos los fondos del Estado para satisfacer sus fantasías y las de las de sus amigas.¹⁰⁵

Como hemos visto, fue del mismo interior de este estamento militar, donde se incubó la conspiración que puso término a su vida y a su régimen. Como bien señala el historiador inglés David Nicholls en su obra *De Dessalines a Duvalier, raza, color y la independencia de Haití*:

Los *anciens libres* junto con elementos ambiciosos entre los *nouveau libres* decidieron deshacerse del emperador. En el sur estalló una insurrección contra el agente del emperador, el general Moreau, quien fue arrestado el 8 de octubre de 1806; se afirmó que llevaba instrucciones escritas para exterminar a la clase *anciens libres* de todos los colores. La mayoría de los

105 Saint Victor Jean-Baptiste: Ob. cit. pp. 180-181.

generales negros y de color apoyaron la insurrección, y el 17 de octubre de 1806, el emperador fue emboscado en Pont Rouge, en las afueras de Puerto Príncipe, y asesinado a tiros.¹⁰⁶

A la hora de la hora, al encuentro con la muerte Dessalines corrió presuroso, trazando el recorrido que le condujo a la emboscada que puso término a su vida.

Los conflictos generados por el afán desmedido de lucro y de poder que se instauró entre la élite militar y sus afines en la administración del Estado haitiano y el fracaso de Dessalines en la Campaña del Este, fueron el caldo de cultivo del movimiento conspirativo que puso fin a la existencia de Dessalines y su régimen, el 17 de octubre de 1806.

106 David Nicholls, *De Dessalines a Duvalier, raza, color y la independencia de Haití*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Cultura Dominicana, Segunda Época, Volumen 92, (Santo Domingo, República Dominicana: Editora Búho, 2021) 125.

Bibliografía

- Ambelain, Robert, *Le secret de Bonaparte La vérité sur ses origines familiales, sur sa naissance, sa prédestination, son déclin et sa mort*, Ligugé, Poitiers, France, Editions Robert Laffont, Aubin imprimeur, 1989.
- Ardouin, Beaubrum, *Etudes sur l'Histoire Haïti*, tome Sixième, Paris, France. Imprimerie de Moquet, 1856.
- Barnabé Amy, Jean, *Les proclamations en créole de Sonthonax et Bonaparte: Graphie, histoire, et glottopolitique*. In *De la Révolution française aux révolutions créoles et nègres*, edited by Michel Martin and Alain Yacou, 130-50. Paris, Éditions Caribéennes, 1989.
- Barros, Jacques, *Haïti de 1804 a nos jours Tome premier*, Condé-sur-Noireau, France, Editions L'Harmattan, Corlet Imprimeur, 1989.
- Beaubrun, Ardouin, *Géographie de l'Île d'Haïti*, Port-au-Prince, Haïti, Imprimerie de L'Etat, 1832.
- Bethell, Leslie, *Historia de América Latina*, Volumen 5, La Independencia, Barcelona, España, Editorial Critica, 1991.
- Bourg, Saint-Edme Theodore, *Napoléon considéré comme général premier consul Empereur, prisonnier a l'île d'Elbe et a Sainte-Hélène ou Vie Impartiale de ce grand capitaine*, Tome second, Paris, France, Imprimerie Gueffier, 1822.
- Bouvet De Cressé, A.J.B: *Histoire de la Catastrophe de Saint-Domingue*, Paris, France: Librairie de Peylieux, Imprimerie de Regnoux, 1824.
- Boyer-Peryreleau, Eugene-Edouard, *Les Antilles Françaises particulièrement La Guadeloupe*, Tome Troisième, Paris, France, Imprimerie de Constant-Chantpie, 1823.
- Brevet, Matthieu, *Les expéditions coloniales vers Saint-Domingue et les Antilles (1802-1810)*, Tesis universidad, Paris, Francia, Université Lumière-Lyon 2, 2007.

- Bruce, Robert B., Iain Dickie, Kevin Kiley, Michael F. Pavkovic y Frederick C. Schneid, *Técnicas Bélicas de la Época Napoleónica 1792-1815 Equipos, técnicas y Tácticas de Combate*, Madrid, España, Libsa, 2008.
- Brutus, Timoléon C., *L'Homme d'Airain Etude Monographique sur Jean-Jacques Dessalines fondateur de la nation haïtienne Du Sang sur le trône*, deuxième volume., Port-au-Prince, Haïti, Imprimerie de L'Etat, 1947.
- Callan Tansill, Charles, *Los Estados Unidos y Santo Domingo 1798-1873 un capítulo en la Diplomacia del Caribe*, Barcelona, España, Gráficas Manuel Parejas, 1977.
- Carta del Agente Roume a la Comisión del gobierno francés en las Islas de Sotavento. Santo Domingo, 10 Vendimiario año VI (octubre 1 de 1797. Documento Enviado al Rey, por García con su carta del 22 de enero de 1798, En: Emilio Rodríguez Demorizi: Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García, Roume, Hédouville, Louverture, Rigaud y otros 1795-1802. Archivo General de la Nación Vol. XIV, Ciudad Trujillo, República Dominicana, Impresora Dominicana, 1955.*
- Carta del Emperador Napoleón Bonaparte al vicealmirante Decres, Ministro de Marina, Mayence 29 de septiembre de 1804.*
- Coradin, Jean D, *Histoire Diplomatique d'Haïti 1804-1843*, Tome Première La Reconnaissance de l'Indépendance,, Port-au-Prince, Haïti, Editions des Antilles, 1988.
- Cordero Michel, Emilio, *La revolución haitiana y Santo Domingo*, Cuarta edición, Santo Domingo, Editora Buho, 2000.
- Cordero Michel, Emilio, *Sistemas de producción esclavista de las dos colonias de la isla de Santo Domingo*, Revista Clío, año 83, nro. 188, Santo Domingo, República Dominicana, 2014.
- Collection générale des lois, décrets, arrêtés, sénatus-consultes, avis du conseil d'état et reglements d'administration, publiés depuis 1789 jusqu'au 1er avril 1814*, Paris, Imprimerie Royale, 1818.
- Correspondance de Napoléon Ier, publiée par ordre de l'Empereur Napoléon III. Vol. 6. Paris, Henri Plon and J. Dumaine, 1861.*
- De Utrera, Fray Cipriano, artículo *El degüello de Moca*, *Revista Panfilia*, No. 10, 1925.
- Deive, Carlos Esteban, *Los dominicanos vistos por los extranjeros (1730-1929)*, Colección Banco Central de la República Dominicana, Vol. 111 Serie Ciencias Sociales No. 20, Santo Domingo, República Dominicana, Subdirección de Impresos y Publicaciones del Banco Central, 2009.

- Delmonte y Tejada, Antonio, *Historia de santo Domingo*, Tomo Tercero, Santo Domingo, República Dominicana, Imprenta de García Hermanos, 1890.
- Desnoyers Montés, Gérard, *Dessalines face a l'armée de Napoléon Bonaparte*, Collection de la Sorhica 2006 Année J.J. Dessalines, Montréal, Canada, Imprimé par des Livres et des Copies Inc, 2006.
- Despradel Batista, Guido, *Historia de la Concepción de La Vega*, Archivo General de la Nación Volumen LXXXVII, Santo Domingo, República Dominicana, Editora Búho, S.A, 1978.
- Dumas, Mathieu, *Précis des événements militaires, ou Essais Historique sur les campagnes de 1799 a 1814, Campagne de 1805*, Tome Première, Paris, Francia, Chez Treuttel et Wurtz, 1822.
- Dupont, Berthony, Jean-Jacques *Dessalines Itinéraire d'un revolutionnaire, L'Harmattan*, Condé-sur-Noireau, France, Imprimerie Corlet Numérique, 2006.
- Elting, John R., *Swords Around a Throne: Napoleon's Grande Armée*, London, Ross & Haines, 1988.
- Etienne, Eddy V, *La vraie dimension de la politique extérieure des premiers gouvernements d'Haïti (1804-1843)*, Québec, Canadá, Editions Naaman, 1982.
- Franco, Franklin J., *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*, Santo Domingo, Editora Valle, S. A., 1989.
- Froidevaux, Henri, *La fin de la domination française a Saint-Domingue (1803-1809)*, en *Journal de la Société des Américanistes*, Paris, France, Tome 12, 1920.
- García, José Gabriel, *Compendio de Historia de Santo Domingo*, 4ta. Edición, Tomo I, Cuarta Parte, Libro III, cap. III, Santo Domingo, Imprenta Publicaciones Ahora, 1968.
- González Canalda, María Filomena. *Libertad Igualdad: Protocolos Notariales de José Troncoso y Antonio Abad Solano, 1822-1840*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2013.
- González, Raymundo. *De esclavos a campesinos: Vida rural en Santo Domingo Colonial*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2011.
- Henry, Pierre François, *Histoire de Napoleon Buonaparte Offrant le tableau complet de ses Operations militaires, politiques et civiles de son élévation et de sa chute*, Tome II, L.G., Paris, France, Michaud Libraire, éditeur, Imprimerie de Moreau, 1823.
- Hugo, A. Hugo, *France Militaire Histoire des armées françaises de terre et de mer de 1792 à 1837*, Paris, France, Chez Delloye, éditeur de la France Pittoresque, Imprimerie et fonderie de Rignoux, 1838.

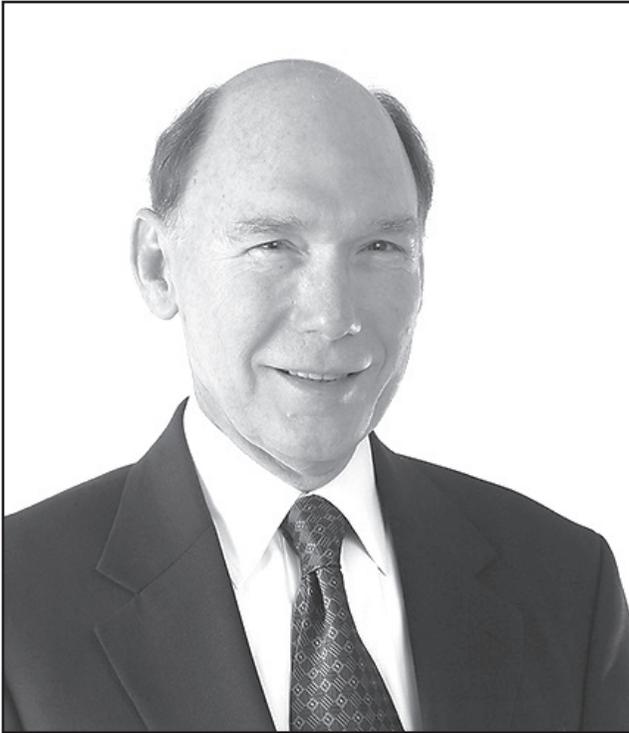
- Jean-Baptiste, Saint Victor, *Le Fondateur devant l'histoire*, Collection Mémoire Vivante, Port-au-Prince, Haïti, Editions Presses Nationales d'Haïti, 2006.
- Jean-Pierre, Jean Reynold, *Les Héros 1804-1843*, Tome I, Presses Nationales d'Haïti, Port-au-Prince, Haïti. 2002.
- Jenson, Deborah. *Beyond the Slave Narrative: Politics, Sex, and Manuscripts in the Haitian Revolution*, Liverpool: Liverpool University Press, 2011.
- Journal de la Campagne de Santo-Domingo (Adresse de l'Empereur au peuple)*, En Lois et Actes sous le règne de Jean-Jacques Dessalines, Port-au-Prince, Haïti, Editions Presses Nationales d'Haïti, Collection Angle Droit, Presses Nationales d'Haïti, 2006.
- Lacroix, Pamphile de. *La Révolution d'Haïti*. 1819. Reprint: Paris, Karthala, 1995.
- Laurent, Gérard M., *Six Études sur J.J. Dessalines*, Port-au-Prince, Haïti Imprimerie Les Presse Libres, 1946.
- Leconte, Vergniaud, *Henri Christophe dans l'Histoire d'Haïti*, Port-au-Prince, Haïti: ,Rotary Club du Cap-Haïtien y l'Imprimerie Deschamps, 2004.
- Leger, Abel-Nicolas, *Histoire Diplomatique d'Haïti*. Tome Premier (1804-1859), Port-au-Prince, Haïti, Imprimerie Aug. A. Héraux, 1930.
- Leger, Jacques-Nicolas, *Haïti son Histoire et ses détracteurs*, The Neale Publishing Company, New York and Washington, USA, 1907, 441 páginas.
- Llenas, Alejandro, *Apuntes históricos sobre Santo Domingo*, Archivo General de la Nación Vol. XLI, Santo Domingo, Editora Búho, C. por A, 2007.
- Lemonnier-Delafosse, Jean-Baptiste, *Seconde Campagne Saint-Domingue du 1 Dec. 1803 au 15 juillet 1809*, Paris, France, Imprimerie de H. Brindeau & Comp, 1846.
- Lon Romeo, Eduardo, *Trafalgar (Papeles de Campaña de 1805)*, Zaragoza, España, Institución Fernando El Católico, 2005.
- Luciano Franco, José L., *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe (1789-1854)*, Archivo General de la Nación, Volumen CLIV, Santo Domingo, República Dominicana, Editora Corripio C por A, 2012.
- Ludwig, Emil, *Napoleón*, Barcelona, España, Editorial Juventud S.A., Imprenta Clarasó, S.A., 1983.
- Madiou, Thomas, *Histoire d'Haïti*, Tome III 1803-1807, Port-au-Prince, Haïti, Editions Henri Deschamps, 1989.

- Malenfant, colonel, *Des Colonies, et particulièrement celle de Saint-Domingue historique et politique*, Paris, France, Chez Audebert Lib, Imprimerie de CF Patris, 1814.
- Malo, Charles, *Histoire d'Haïti (île de Saint-Domingue) depuis sa découverte jusqu'en 1824 époque des dernières négociations entre la France et le gouvernement haïtien*, Imprimerie de Marchand du Breuil, Paris, France, Imprimerie de L'Etat, 1825.
- Mariñas Otero, Luis, *Las Constituciones de Haití*, Madrid, España, Ediciones Cultura Hispánica, 1968.
- Marte, Roberto, *El pasado como historia: la nación dominicana y su representación histórica*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2017.
- Mejía Ricart, Gustavo Adolfo, *Historia de Santo Domingo*, Vol. VII, C por A, Ciudad Trujillo, República Dominicana, Editores Pol Hermanos, 1954.
- Mestre, Jacques, *Le General Claparede Sa vie militaire, ses campagnes d'après des documents inédits*, Paris, Francia, Paul Dupont Editeur, 1899.
- Moya Pons, Frank, *Historia Colonial de Santo Domingo*, Barcelona, Industrias Graficas Pareja, 1977.
- Moya Pons, Frank, *La Independencia de Haití y Santo Domingo*, En Leslie Bethell ed. *Historia de América Latina*, Volumen 5, La Independencia, Serie Mayor, Barcelona, España, Editorial Critica, 1991.
- Moya Pons, Frank, *Manual de historia dominicana*, 4. Edición, Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra, 1978.
- Muracciole, José, *Les opérations navales de 1805 et la bataille de Trafalgar*, Revue du Souvenir Napoléonien, nro. 270, julio 1973.
- Napoléon, Charles, *Napoléon mon aïeul, cet inconnu*, Loiret, France, XO Editions, Maury-Imprimeur, Malesherbes, 2011.
- Nemours, Alfred (a) Colonel Nemours, *Histoire Militaire de la Guerre d'Indépendance de Saint-Domingue*, Tome I. *Las Campagne de Leclerc contre Toussaint Louverture*, Collection du Bicentenaire Haïti 1804-2004, Port-au-Prince, Haïti, Imprimerie Ateliers Fardin, 2004.
- Nemours, Alfred (a) Colonel Nemours, *Histoire Militaire de la Guerre d'Indépendance de Saint-Domingue*, Tome II. *Les Glorieux combats des divisions du nord*, Collection du Bicentenaire Haïti 1804-2004, Port-au-Prince, Haïti, Imprimerie Ateliers Fardin, 2004.
- Nicholls, David, *De Dessalines a Duvalier, raza, color y la independencia de Haití*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Cultura Dominicana,

- Segunda Época, Volumen 92, Santo Domingo, República Dominicana, Editora Búho, 2021.
- Niort, Jean-François, *La condition des libres de couleur aux îles du vent (XVII.XVIII siècles), ressources et limites d'un système ségrégationniste*, Bulletin de la Société d'histoire de la Guadeloupe, N° 131, janvier-avril 2002.
- Oriol, Michele, *Histoire et Dictionnaire de la Révolution et l'Indépendance d'Haïti*, Fondation pour la Recherche Iconographique et Documentaire, Belgique, Lannoo Imprimerie, 2002.
- Otero, Gustavo Adolfo, *La vida social en el coloniaje (Esquema de la Historia del Alto Perú hoy Bolivia, de los siglos XVI; XVII y XVIII)*, La Paz, Bolivia, Rolando Díaz de Medina Editores, 2011.
- Ouvrard Robert, *La bataille du Cap Finisterre ou des Quinze-Vingt 22 juillet 1805*, Anovi, 2002.
- Peña Batlle, Manuel Arturo, *El tratado de Basilea*, Cuadernos de interpretación histórica, Ciudad Trujillo, Impresora dominicana, 1952.
- Pinto Tortosa, Antonio Jesús, *Una colonia en la encrucijada: Santo Domingo entre la revolución haitiana y la reconquista española 1791-1809*, tesis doctoral, Madrid, España, Universidad Complutense de Madrid, 2012.
- Por una sociedad de militares y de intelectuales, *Victoires, conquêtes, desastres, revers et guerres civiles des français de 1792 a 1815*, Tome vingt-cinquième, Paris, Francia, C.L.F. Panckoucke, editores, 1821.
- Price-Mars, Dr. Jean, *La République d'Haïti et la République dominicaine. Les aspects divers d'un problème d'histoire, de géographie et d'ethnologie. Depuis les origines du peuplement de l'Île antiléenne en 1492, jusqu'à l'évolution des deux États qui en partagent la souveraineté en 1953*, Tome I, Collection du Tricinquanteaire de l'Indépendance d'Haïti. Port-au-Prince, Haïti, Imprimerie de L'Etat, 1953.
- Price-Mars, Dr. Jean, *La République d'Haïti et la République dominicaine. Les aspects divers d'un problème d'histoire, de géographie et d'ethnologie. Depuis les origines du peuplement de l'Île antiléenne en 1492, jusqu'à l'évolution des deux États qui en partagent la souveraineté en 1953*. Tome II, Collection du Tricinquanteaire de l'Indépendance d'Haïti. Port-au-Prince, Haïti, Imprimerie de L'Etat, 1953.
- Rodríguez Demorizi, Emilio, *Cesión de Santo Domingo a Francia Correspondencia de Godoy, Garcia Roume, Hédouville, Louverture, Rigaud y otros 1795-1802*, Archivo General de la Nación Vol. XIV, Ciudad Trujillo, República Dominicana, Impresora Dominicana, 1958.

- Rodríguez Demorizi, Emilio, *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*, Ciudad Trujillo, R.D., Editora del Caribe, C. por A., 1955.
- Rodríguez Demorizi, Emilio, *La Era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio*, Academia Dominicana de la Historia Vol. II, Ciudad Trujillo, República Dominicana, Editora del Caribe, 1955.
- Rosario Candelier, Bruno, *El Degüello de Moca*, Moca, Ateneo Insular, 2018.
- Roussier, Paul, *Lettres du général Leclerc, Commandant en Chef de l'armée de Saint-Domingue*, Paris, Société d'Histoire des Colonies Françaises et Librairie Ernest Leroux, 1937.
- Rouzier, S, *Dictionnaire géographique et administratif universel d'Haïti ou Guide General en Haïti*, Paris, France, Imprimerie Brevetée Charl, 1957.
- Saint Victor, Jean Baptiste, *Le fondateur devant l'histoire*, Port-au-Prince, Haïti, Impr. Eben-Ezer, 1954.
- Saint-Louis, René A., *La Présociologie haïtienne: Haïti y sa vocation nationale (éléments d'ethno-histoire haïtienne)*, Québec, Canada, Leméac, Presses Marquis Ltée de Montmagny, 1970.
- Sánchez Valverde, Antonio, *Idea del valor de la isla española*. 1785. Reprint, Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora Montalvo, 1947.
- Scott, Rebecca, and Jean Hébrard, *Freedom Papers: An Atlantic Odyssey in the Age of Emancipation*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2012.
- Théodat, Jean-Marie, *Haïti République Dominicaine Une ile pour deux 1804-1916*, Paris, France, Karthala Edition, 2003.
- Vida de J.J. Dessalines, Gefe de los Negros de Santo Domingo*, México, Editor Juan López Cancelada, Oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1806.
- Walker, Andrew J., *Strains of Unity: Emancipation, Property, and the Post-Revolutionary State in Haitian Santo Domingo, 1822-1844*, tesis doctoral, University of Michigan, 2018.

**Discurso de recepción por el
Dr. Frank Moya Pons**



Dr. Frank Moya Pons

Señores académicos:

Pocas veces en la larga existencia de esta Academia Dominicana de la Historia un nuevo miembro de número ha entregado un discurso de ingreso tan oportuno como el que acaba de pronunciar el distinguido doctor Miguel Reyes Sánchez, a quien tengo el honor de dar formal bienvenida como miembro de pleno derecho de esta noble institución que recién cumplió su nonagésimo aniversario de fecunda labor intelectual y patriótica.

Ustedes, queridos amigos, han escuchado la lectura de su extenso currículo. De su impresionante carrera profesional lo que sorprende es que el doctor Reyes Sánchez no hubiera ingresado antes a nuestra institución, lo cual creo que puede explicarse por su bien conocida modestia que retrata a un hombre que prefiere trabajar calladamente en obras que, si bien no sacan aplausos inmediatos, están en cambio llamadas a resistir el embate de los años y sobrevolar muy por encima de las fugaces pirotecnias de las palabras fáciles.

Y es que la obra del doctor Reyes Sánchez, la historiográfica, que es la que lo trae ante nosotros hoy, es el resultado de una laboriosa y concienzuda carrera de investigación dedicada, entre otras cosas a desenterrar raíces y causas para entonces levantar cimientos que sirvan para sostener el edificio del saber histórico dominicano.

Véanse, como ejemplo, unos pocos de los más de veinte títulos publicados por nuestro apreciado colega: *Historia de las relaciones dominicano-haitianas* (2010), *Océanos de tinta y papel: Historia de la navegación y del desarrollo marítimo de la República Dominicana* (2011),

La guerra dominico-haitiana: Las cinco campañas de separación 1844-1865 (2011), y *La diplomacia insular: República Dominicana y Haití (1844-2012)*, obra en cuatro tomos publicada conjuntamente con Alberto Despradel en el año 2015.

Menciono estos pocos obras nada más para que veamos que el discurso que hemos escuchado hoy no es el resultado de la improvisación sino de años de larga reflexión por parte del doctor Reyes Sánchez acerca de los orígenes y el destino de la nación dominicana, una nación madura, con un Estado moderno y una democracia funcional cuyos fundamentos están siendo cuestionados hoy de manera preocupante por algunos intelectuales criollos y extranjeros que han asumido un sospechoso activismo prohaitiano y prefieren elogiar más al dictador Jean Pierre Boyer que al pionero de la independencia nacional José Núñez de Cáceres, o justificar las matanzas de Jean Jacques Dessalines antes que reconocer el heroísmo del triunfador de Palo Hincado, Juan Sánchez Ramírez.

Ustedes han escuchado la magistral presentación que nos ha leído el doctor Reyes Sánchez en la cual no ha dejado de analizar ninguna de las evidencias disponibles en torno a la sangrienta invasión de Jean Jacques Dessalines, en 1805, quien dejó asolada la región del Cibao tras haber quemado los poblados de Cotuí, La Vega, Moca y Santiago y asesinado a muchos de sus pobladores en ejecución de su amenaza de castigar a los dominicanos que no quisieron unirse a su llamado “ejército indígena” que marchó sobre la parte del Este de la isla con la intención de expulsar a los gobernantes franceses.

Al recibir el examen historiográfico que el doctor Reyes Sánchez hace hoy en este su discurso de ingreso va quedando en claro que, en los últimos años, ha venido gestándose en este país y en ciertos círculos académicos de los Estados Unidos una corriente intelectual que promueve una nueva ideología racial que enfatiza la equivocada noción de que el color de la piel es un ingrediente más definitorio de la nacionalidad que la cultura, la religión, el lenguaje, las tradiciones y la memoria colectiva. Esa ideología, importada de Norteamérica, ha sido asimilada por algunos intelectuales dominicanos en cuyos escritos niegan o justifican los crímenes de guerra de Dessalines de la misma manera que justifican o silencian el carácter dictatorial del régimen de Jean Pierre Boyer.

Sorprende observar a estos intelectuales criollos construyendo retruécanos interpretativos para negar que la dominación haitiana fuese lo que realmente fue: una dictadura política y militar, descrita con plenitud de detalles por los dominicanos de carne y hueso que, por padecerla durante 22 años, y para escapar de aquella tiranía, firmaron el Manifiesto del 16 de enero de 1844 en el que explicaron las razones que los movían a separarse de Haití para dedicarse a construir un Estado independiente y soberano.

El doctor Reyes Sánchez no lo dice, pero de sus palabras se desprende que estamos frente a un movimiento intelectual e historiográfico desnacionalizador sustentado en argumentos derivados de una supuesta igualdad racial con el pueblo haitiano. Con esos argumentos intentan hacerles creer a los dominicanos que su color es más importante o decisivo para definir su identidad nacional que las evidentes diferencias culturales, sociales, religiosas, econó-

micas y ecológicas que distinguen prima facie a haitianos de dominicanos.

Esas diferencias entre ambos pueblos las conocían y las advirtieron en sus momentos respectivos, en 1822, José Núñez de Cáceres; en 1825 el general Louis Joseph Bonnet, segundo en comando del ejército de Boyer y, en 1838 y años siguientes, como es bien conocido, el fundador de la República Dominicana Juan Pablo Duarte.

Respetando esas evidencias, el doctor Reyes Sánchez nos ha presentado hoy una extensa documentación que muestra la falsedad de las narrativas prohaitianas que circulan hoy entre académicos, y en las redes sociales y medios de comunicación. Por ello, cualquier persona imparcial y racional que lea su bien ponderado discurso habrá de sentirse satisfecha sabiendo que tenemos dominicanos ilustrados y valientes, como él, que no temen combatir las tergiversaciones acerca del origen de la nación dominicana que se difunden actualmente.

Dicho lo anterior, permítanme reiterar que esta Academia Dominicana de la Historia siente un alto regocijo al recibir en su seno a un intelectual trabajador y honrado que, de seguro, habrá de constituirse en uno de nuestros más activos miembros.

En nombre de nuestra corporación, y en el mío, desde luego, le ofrezco la más cordial bienvenida a usted, doctor Miguel Reyes Sánchez, y lo felicito muy calurosamente por su productiva vida intelectual y su abnegado espíritu de servicio, rogando a Dios, al mismo tiempo, que lo bendiga y lo acompañe siempre y por muchos años.

Apéndices

Tratado de Basilea

Tratado de Basilea

La República Francesa y Su Majestad el Rey de España, igualmente animados del deseo de hacer cesar las calamidades de la guerra que los divide, íntimamente convencidos de que existe entre sus dos naciones intereses respectivos que demandan un retorno reciproco de la amistad y de la buena intención, y queriendo mediante una paz sólida y duradera, restablecer la buena armonía que durante mucho tiempo fue constantemente la base de las relaciones de los dos países, han encargado de esta negociación importante a saber:

La República Francesa, al ciudadano Francois Barthelemy, su Embajador en Suiza; y Su Majestad Católica, su Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario ante el Rey y de la República de Polonia, don Domingo Iriarte, Caballero de la Real Orden de Carlos III.

Los cuales, después de haber intercambiado sus plenos poderes, han decretado los artículos siguientes:

Art.1- Habrá paz, amistad y buen entendimiento entre la República Francesa y el Rey de España.

Art.2- En consecuencia, todas las hostilidades entre las dos potencias contratantes cesarán a contar del cambio de ratificaciones del presente tratado, y ninguna de ellas podrá a contar de esa misma fecha, presentar contra la otra, bajo ninguna calidad ni a cualquier titulo que sea ninguna ayuda ni contingente sea en hombre, en caballos, víveres, dinero, municiones de guerra, navíos ni otros.

Art. 3- Ninguna de las potencias contratantes podrá dar paso sobre su territorio a las tropas enemigas de la otra.

Art. 4- La República Francesa restituye al Rey de España todas las conquistas que ha hecho sobre ella en el curso de la guerra actual; las plazas y países conquis-

tados serán evacuados por las tropas francesas dentro de los quince días que siga al cambio de ratificaciones del presente tratado.

Art. 6- Las contribuciones, entregas, abastecimientos y prestaciones de guerra cesaran enteramente a contar de los quince días de la firma del presente acto de pacificación. Todos los atrasos debidos a esta época, lo mismo que los pagarés y promesas dadas o hechas en este sentido, eran de efecto nulos. Los que hubieren sido tomados o percibidos después de la dicha fecha, serán seguidamente devueltos gratuitamente o pagados en dinero contante.

Art. 7- Serán designados seguidamente de ambas partes, comisionados para proceder a la confección de un tratado de límites entre las dos potencias. Ellos tomaran, en lo posible, como base a este tratado y en relación con los terrenos que estuvieron en litigio antes de la actual guerra, las crestas de las montañas que forman las vertientes de las aguas entre Francia y España.

Art. 8- Cada una de las potencias contratantes podrá, a partir del mes del cambio de ratificaciones del presente tratado, colocar en las respectivas fronteras, la cantidad de tropas que acostumbran tener antes de la actual guerra.

Art. 9- En cambio de la restitución de que se trata en el Art. 4, el Rey de España, por si y por sus sucesores, cede y abandona en toda propiedad a la República Francesa, toda la parte española de la Isla de Santo Domingo en las Antillas.

Un mes después de saberse en aquella isla la ratificación del presente tratado, las tropas españolas estarán prontas a evacuar las plazas, puertos y establecimientos que allí ocupan, para entregarlos a las tropas francesas cuando se presenten a tomar posesión de ellas. Las plazas, puertos y establecimientos referidos se darán a la República Francesa con los cañones, municiones de guerra y efectos necesarios a su defensa que existan en ellos, al momento de tenerse noticias del presente tratado en Santo Domingo.

Los habitantes de la parte española de Santo Domingo, que por sus intereses u otro motivo prefieran transferirse con sus bienes a las posesiones de Su Majestad Católica, podrán caberlo en el plazo de un año contadero desde la fecha de este tratado.

Art. 10- A los respectivos individuos de las dos naciones les será acordada la liberación de los efectos, rentas y bienes de cualquier genero que fueren detenidos, embargados o conquistados por causa de la guerra que ha existido entre la República Francesa y Su Majestad Católica; e igualmente habrá pronta justicia en

relación con las acreencias particulares de cualquier tipo, que dichos individuos pudieren tener en los Estados de las dos potencias contratantes.

Art. 11- Mientras se haga un nuevo tratado de comercio entre las dos partes contratantes, todas las comunicaciones y relaciones comerciales serán establecidas entre Francia y España en la misma posición que estuvieron antes de la presente guerra.

Art. 12- Todos los prisioneros tomados respectivamente luego del comienzo de la guerra, sin tomar en consideración la diferencia de número ni de grados y comprendiendo a los marinos y marineros tomados sobre los navíos franceses y españoles, o de otras naciones, así como en general todos aquellos detenidos por parte de uno cualquiera de ellos a causa de la guerra, serán entregados en el curso de los dos meses a mas tardar luego del cambio de ratificaciones del presente tratado, sin reclamación alguna de una parte o de la otra, solo pagándose las deudas particulares que pudieren haber contraído durante sus cautiverios. Se hará de igual manera en cuanto a los heridos luego de que sanen.

Serán nombrados de inmediato comisionados de parte y parte para proceder a la ejecución del presente artículo.

Art. 13- Los prisioneros portugueses que formen parte de las tropas portuguesas que han servido en las armas y en los navíos de Su Majestad Católica., serán igualmente comprendidos en el canje arriba mencionado.

Art. 14- La misma paz, amistad y buenas relaciones estipuladas en el presente tratado entre Francia y el Rey de España, tendrán lugar entre el Rey de España y la República de las Provincias Unidas aliadas a la República Francesa.

Art. 15- La República Francesa queriendo dar un testimonio de amistad a Su Majestad Católica, acepta su mediación a favor de le Reina de Portugal, del Rey de Nápoles, del Rey de Cerdeña, del Infante Duque de Parma y otros estados de Italia, para el restablecimiento de la paz entre la República Francesa y cada uno de esos príncipes y Estados.

Art. 16- La República Francesa conociendo el interés que Su Majestad Católica tiene en la pacificación general de Europa, consiente igualmente en ofrecer sus buenos oficios a favor de las otras potencias beligerantes que se le acerquen para entrar en negociaciones con el gobierno francés.

Art. 17- El presente tratado no surtirá efecto sino después de haber sido ratificado por las partes contratantes y esas ratificaciones serán intercambiadas dentro del plazo de un mes o cuanto antes, si es posible a contar de esta fecha.

En fe de lo cual, nosotros infrascritos, plenipotenciarios de la República Francesa y de Su Majestad el Rey de España, en virtud de nuestros plenos poderes, hemos firmado el presente tratado de paz, y de amistad y le hemos apuesto nuestros respectivos sellos.

Hecho en Basilea, el cuatro de termidor del año tercero de la República (22 de julio 1795)

Firmado:

Francisco Barthelemy

Domingo D'Iriarte"¹

1 Tratado de Basilea. En Wenceslao Vega B. *Los documentos básicos de la historia dominicana*. pp. 151-155.

**Proclama relativa
a la masacre de los franceses**



Jean-Jacques Dessalines espada en mano y cabeza degollada en la otra.
Alegoría de la masacre de los franceses. Grabado de 1804.

Proclama relativa a la masacre de los franceses

En la proclama del 28 de abril de 1804, el Gobernador Vitalicio Jean-Jacques Dessalines ofrece una amplia y detallada explicación de las causas que condujeron la decisión de ordenar la ejecución de los franceses, planteando que con ese acto rompía definitivamente con las pretensiones de la metrópolis francesa. En la lectura se aprecia que esta abominable acción ejecutada trata de ser justificada con la excusa de que era para evitar volver a la esclavitud. Estos planteamientos han sido defendidos por historiadores dominicanos y haitianos, quienes alegan que *Dessalines actuó de esa manera dentro del contexto histórico y geográfico de su tiempo y que de esa forma debe ser analizada con más posibilidades de comprensión, ya que si se desvincula el hecho de su espacio-tiempo histórico falsea el análisis con elementos que desplazados del contexto no pueden ser correctamente apreciados*. Estos execrables crímenes nunca podrán tener justificación alguna.

Veamos el documento:

Proclama relativa a la masacre de los franceses

Cuartel General del Cap
28 de abril de 1804. Año 1°

*J-Jacques Dessalines,
Gobernador General a los habitantes de Haití.*

Los acontecimientos, hasta ahora sin precedentes, provocando asombro en el medio, la copa se rebosó... En fin, la hora de la venganza sonó, y los enemigos implacables de los derechos del hombre sufrieron el castigo de sus crímenes.

Levante mi brazo, mucho tiempo retenido, sobre sus cabezas culpables.

A esa señal, que Dios justo ha provocado, vuestras manos, santamente armadas, dirigieron el hacha sobre el árbol antiguo de la esclavitud y de los prejuicios. En

vano el tiempo, y sobretodo la política infernal de los europeos, lo habían rodeado de un triple bronce; ustedes le quitaron su armadura, lo colocaron sobre vuestro corazón, para convertirse (como vuestros enemigos naturales) crueles, implacables. Tal que un torrente desbordado que bramando, arrancó, se llevó, con vuestra furia vengadora todo aportado en su curso impetuoso. Así parece todo tirano de la inocencia, todo opresor del género humano.

¡Que por lo tanto! Encorvados desde hace siglos bajo un yugo de hierro, juguetes de las pasiones de los hombres, de sus injusticias y de los caprichos de la suerte; víctimas mutiladas de la avaricia de los blancos franceses, después de haber engrasado con nuestros sudores esas sanguijuelas insaciables con una paciencia, una resignación sin ejemplo, vimos también esta horda sacrilega atentar con nuestra destrucción, sin distinción de sexo ni de edad; y nosotros, hombres sin energías, sin virtud, sin delicadeza, ¡no caímos en sus pechos nuestros brazos desesperados? ¡Cuál es ese haitiano vil, tan poco digno de su regeneración que no cree haber cumplido los decretos eternos exterminando esos tigres sedientos de sangre? Si existe uno, que se aleje, la naturaleza indigna es repudiada por nosotros, que vaya a ocultar su vergüenza lejos de estos lugares, el aire que respiramos no esta hecho para sus órganos groseros, es el aire puro de la libertad, augusta y triunfante.

¡Si!, nosotros hemos devuelto, a esos verdaderos caníbales, guerra por guerra, crimen por crimen, ultraje por ultraje. ¡Si!, yo salvé mi país, yo vengué América. Mi orgullo y mi gloria están en la confesión que hice a la faz de los mortales y de los dioses. ¡Que importa el juicio que pronunciaran sobre mi, las razas contemporáneas y futura? Hice mi deber, mi propia estima me queda, y me es suficiente.

¡Pero qué digo? La conservación de mis desafortunados hermanos, el testimonio de mi conciencia son mi única recompensa, vi dos clases de hombres nacidos para amarse, ayudarse, socorrerse, mezclado al fin y confundidos juntos, correr a la venganza, disputarse el honor de los primeros disparos.

Negros y amarillos, que la duplicidad refinada de los europeos a tratado desde siempre dividirlos. Ustedes que constituyen hoy un mismo todo, una sola familia, no lo duden, vuestra perfecta reconciliación necesaria tenía que estar sellada con la sangre de vuestros asesinos. Las mismas calamidades han pesado sobre vuestras cabezas proscritas, con mismo ardor ha golpeado vuestros enemigos, les ha marcado, la misma suerte les esta reservada, los mismos intereses deben mantenerlos unidos

para siempre, inducirles, e inseparables. Mantengan esa preciosa concordia, está feliz armonía entre ustedes, es la garantía de vuestra felicidad, de vuestra salvación. De vuestros éxitos, es el secreto de ser invencibles.

Es necesario fortalecer esos nudos, rechazar el curso de las atrocidades cometidas contra nuestra especie, la masacre de la población entera de esta isla, mediten en el silencio y la sangre fría del gabinete, la ejecución de este feo proyecto, que me fue propuesto sin pudor² ya iniciado por los franceses con esa frente calma y serena acostumbrada para esos hechos!; Guadeloupe saqueada y destruida, sus ruinas todavía humeantes de sangre de los niños, de las mujeres y de los viejos pasados por el filo de las espadas; Pelage el mismo, víctima de su audacia, después de haber cobardemente traicionado su país y sus hermanos, el bravo e inmortal Delgresse³, llevado en los aires con los restos de su fuerte, antes de aceptar los hierros? ¡Guerrero magnánimo! Tu noble sacrificio, lejos de espantar nuestro valor, lo que hace es enardecer en nosotros la sed de vengarte o seguirte⁴ Tengo presente

-
- 2 El general Leclerc escribió de su propia mano la orden de organizar un ejército de 5,000 hombres para exterminar los mulatos, y entregó al general Dessalines 500 luises para los gastos de esta expedición. (Boisrond-Tonnerrre, *Memoires pour servir a l'Histoire d'Haïti*, p. 47,)
 - 3 Delgrès o Delgresse, mulato de Guadeloupe, jefe de batallón, ayudante de campo del agente Baco, el dio, en diversas ocasiones, pruebas de su incondicional fidelidad a Francia, pero después de la publicación del decreto del 28 de mayo de 1802, viendo las intenciones ulteriores de los colonos, manifestadas por las tentativas hostiles a las clases de color, el se unió a los rebeldes de Guadeloupe, que habían tomado las armas para conservar su libertad y se hizo saltar en Anglemont, con 400 de los suyos, antes que someterse a la autoridad de los que pretendían restablecer la esclavitud en la colonia.
 - 4 Magloire Pelage, mulato, nacido en Martinique cuando se produjeron las primeras manifestaciones de esa colonia, el creyó en la buena fe de los plantadores, y tomo partida por ellos. Combatió a los ingleses, durante el sitio de 1794 y fue hecho teniente en el campo de batalla. Nombrado capitán de los granaderos del batallón de las Antillas, se cubrió de gloria en la conquista de Sainte-Lucie, en 1795; hecho prisionero el año siguiente, fue cambiado en 1798, un año mas tarde nombrado capitán de jefe de brigada, para partir como ayudante de campo del agente Jeannet. A pesar del decreto del 28 de mayo de 1802, para el restablecimiento de la esclavitud, el continuo sirviendo la causa de los colonos y de los agentes del gobierno en contra de sus hermanos, que las vejaciones reiteradas y el decreto habían exasperados. Esa entrega no lo sustrajo del odio de aquellos a los que sirvió. Fue embarcado para Francia, donde permaneció detenido 16 meses. Liberado sin juicio, fue empleado en su grado de coronel, en la guerra de España. Murió después de la batalla de Victoria.

todavía su recuerdo, los traumas muy recientes de Jeremie, la explosión terrible que tenía producirse, a pesar del perdón generoso acordado a esos seres incorregibles, la expulsión del ejército francés, sus emisarios respondieron en todos los pueblos sus ideas para suscitar una nueva guerra intestina, la suerte deplorable de nuestros hermanos deportados en Europa, en fin el despotismo atroz, precursor de la muerte ejercida en Martinique? ¡Desafortunados martiniqueño! ¡Que no pueda volar a vuestro apoyo y romper vuestros hierros! ¡Helas! Un obstáculo invencible nos separa... Pero posiblemente una chispa del fuego que nos quema alumbre en vuestra alama, posiblemente al ruido de esta conmoción, despierten con un sobresalto de vuestra letargia, reivindicaran ustedes, las armas en las manos, vuestros derechos sagrados e imprescindibles.

Después del terrible ejemplo que acabo de dar, que temprano o tarde la justicia divina.... Sobre la tierra de esas almas fuertes sobre las débiles vulgaridad, para la pérdida y la desesperación de los malos, trepiden tiranos usurpadores, desgracia del Nuevo Mundo, nuestros puñales están pulidos, ¡vuestro suplicio está listo! Sesenta mil hombres equipados aguerridos dóciles a mis órdenes ávidos por ofrecer un nuevo holocausto a los espíritus de sus hermanos degollados.

Que llegue esa potencia tan loca para intentar atacarme, ya cuando se acerque, el genio irritado de Haití, saliendo del seno de los mares, aparecerá su frente amenazante levantara las olas, excitado las tempestades su mano poderosa, romperán o dispersaran las naves, a su voz imponente, las leyes de la naturaleza obedeciendo, las enfermedades, la peste, el hambre devorado, el incendio, el veneno corriendo tras ellos...Pero para que contar sobre la ayuda del clima y los elementos ¡Olvide yo que comando almas poco comunes, nutridas en la adversidad, cuya audacia se irrita los obstáculos, se acrecienta con los peligros! Que vengan esas cohortes homicidas, las espero de pie firme, con ojos fijos. Les abandonaré sin penas las orillas y las plazas donde las ciudades han existido, pero desafortunado aquel que se acerque muy cerca de las montañas Sería mejor para el que se lo hubiera tragado el mar en sus profundos abismos, que ser devorado por la cólera de los hijos de Haití.

¡Guerra a muerte a los tiranos! ¡He aquí mi divisa! Libertad, independencia, he aquí mi grito de reunificación.

Generales, soldados, poco similar a quien me precedió, al ex general Toussaint Louverture, yo fui fiel a la promesa que hice, tomando las armas contra la tiranía, y mientras me quede un halito de vida, yo mantendré ese juramento.

Jamás ningún colono, ni europeo posara el pie sobre este territorio a título de amo o de propietario. Esta resolución será a partir de ahora la base fundamental de nuestra Constitución.

¡Que otros jefes después de mí caben su tumba y la de sus semejantes teniendo una conducta diametralmente opuesta a la mía, ustedes no acusaran que la ley inevitable del destino que me habría quitado la felicidad y la salvación de mis conciudadanos, pero puedan mis sucesores seguir la marcha que yo les habría trazado!

Es este el medio más adecuado para consolidar su potencia, es el más digno homenaje que ellos podrán rendir a mi memoria. Como repugna a mi carácter y a mi dignidad sancionar algunos inocentes de las faltas de sus semejantes, un puñado de blancos recomendables por la religión que ellos siempre han profesado que, por otra parte, prestaron juramento de vivir con nosotros en los bosques a motivado mi clemencia. Yo ordeno que la espada les respete, y que no le hagan ningún obstáculo a sus trabajos ni a su conservación.

Yo recomiendo de nuevo y ordeno a todos los generales de departamentos, comandantes de circunscripciones y de plazas, de acordar ayuda, colaboración y protección a las naciones neutrales y amigas que quisieran establecer con esta isla las relaciones comerciales.

En el Cuartel General del Cap, 28 de abril de 1804, Año 1° de la Independencia.

El Gobernador General

Firmado Dessalines

Para copia conforme

El secretario general

Firmado Juste Chanlatte.



Fuego en la planicie de Cap. Masacre de los blancos por los negros.
(France Militaire. Martinet del Masson Sculp 33)

**Orden de las ceremonias de la coronación
de Jean-Jacques Primero, Emperador de Haití**



Jean-Jacques Dessalines, Emperador de Haití.
Pintura del artista Manuel López, 1806.

Orden de las ceremonias de la coronación de Jean-Jacques Primero, Emperador de Haití

Para llevar a feliz término la instauración del Imperio en Haití, se procedió a elaborar un programa de la ceremonia a realizarse el 8 de octubre de 1804, destinado a la coronación del Emperador haitiano. En la intención de establecer con la rigurosidad de las disposiciones protocolares y las manifestaciones del boato, demostración a la comunidad internacional de que el recién establecido Estado se inscribía en la dinámica de funcionamiento que caracterizaba a los Estados existentes en los otros confines del Planeta, principalmente el Estado de referencia, la antigua metrópolis francesa.

Orden de las ceremonias de la coronación de Jean-Jacques Primero, Emperador de Haití

El 8 de octubre, a las dos horas precisas, todas las tropas de la guarnición se trasladarán a Campo de Marte, en el mejor orden posible, y se formarán en batallones cuadrados.

Un destacamento de granaderos se formará seguido de una columna hasta la residencia del comandante general de la división.

A las tres horas, todas las autoridades civiles y militares se reunirán en la casa del gobernador, y ellos se dirigirán en seguida, a Campo de Marte, en el orden siguiente:

Un pelotón de granaderos. Los institutores y un gran número de sus alumnos, la diputación del cuerpo de los artesanos, precedido de uno de sus principales miembros. Una diputación de comerciantes extranjeros, precedido de unos de sus miembros. Los jueces y los funcionarios ministeriales. Los oficiales del ejército, agregados a la división, los oficiales de la marina militar. El estado mayor de la plaza y de los alrededores. Los administradores y sus empleados. El general comandante las divisiones, acompañados de su estado mayor. Un pelotón de granaderos.

Llegando a Campo de Marte todos los tambores redoblarán una marcha, y el cortejo se acercará a un anfiteatro construido a ese efecto. Se leerá, en alta e inteligible voz, el acta anunciando la nominación del Emperador.

Una salva de artillería, que será repetida por todos los fuertes de la ciudad y por barcos del puerto, seguirá la lectura del acta.

Entonces, la ceremonia de coronamiento se hará sobre un trono levantado en el medio del anfiteatro, y rodeado de todos los grandes del imperio.

La ceremonia será anunciada por una triple descarga de artillería y de mosquetería.

Seguido, las tropas desfilarán al lado de la iglesia, y se formarán en orden de batalla.

El cortejo, en el orden indicado antes, se rendirá a la iglesia, donde se cantará un Tedeum en acción de gracias de este día memorable.

Durante el Tedeum, se disparará otra descarga de artillería y mosquetería.

Después del Tedeum, el cortejo retornará en el mismo orden a la residencia del general de división.

La fiesta será terminada con grandes fuegos artificiales en los barrios de la ciudad.

Dado en Port-au-Prince, 6 de septiembre de 1804, el primer año de la independencia.

El general de división

Firmado A. Pétion⁵

5 Malo, Charles, *Histoire d'Haïti (île de Saint-Domingue)*, depuis sa découverte jusqu'en 1824 époque des dernières négociations entre la France et le gouvernement haïtien, Paris, France: Imprimerie de Marchand du Breuil, 1825. pp.437-438.

**Extracto de correspondencia de Denis Decrés,
Ministro de Marina y de las Colonias de Francia**



Denis Decrès, Ministro de Marina y de las Colonias de Francia.
Grabado de Lanvin 1813.

Extracto de correspondencia de Denis Decrés, Ministro de Marina y de las Colonias de Francia

En correspondencia del Ministro de Marina y de las colonias dirigida al vicealmirante Villant-Joyeuse capitán general de la Martinique y al general de división Ernouf, capitán general de Guadeloupe, del 6 de diciembre de 1804, se refirió a las órdenes impartidas a las escuadras francesas, una comandada por el vicealmirante Villeneuve y la otra por el contra almirante Missiessy, para que saliendo de la metrópolis se trasladarían a la zona del Caribe para durante seis semanas desarrollar una campaña naval con el propósito de atacar las posesiones de los Países Bajos en el norte de América del Sur (Surinam), y a las posesiones británicas del Caribe oriental; así como, para consolidar el control de Francia sobre las islas de Guadeloupe y Martinique.

De las dos escuadras, una de ellas comandada por el contralmirante Missiessy, recibió instrucciones de zarpar en una campaña naval de seis semanas por el Caribe, con el objetivo de efectuar operaciones en las islas del Caribe Oriental, hostigar las posesiones inglesas de Santa Lucía, Dominica, así como, realizar acciones encaminadas a consolidar el poder colonial francés en la Guadeloupe y en Martinique; y también, llevar a los tropas francesas sitiadas en Santo Domingo: pólvora, fusiles y 500 soldados de refuerzos.

En la correspondencia de referencia, se explica que:

Dos escuadras serán expedidas para América, una saldrá de Toulon bajo el mando del vice almirante Villeneuve, estará compuesta de navíos, 7 fragatas y 1 brick.

Esta escuadra saliendo del estrecho encontrara probablemente el navío l'Áigle, la corveta la Torche y el brick l'Argus que estan en Cádiz.

Cerca de 6,000 hombres estarán repartidos en esos barcos, serán comandados en jefe por el general de brigada Lauriston, ayudante de campo de Su Majestad el Emperador.

La segunda escuadra que será expedida de Rochefort bajo las órdenes del contra almirante Missiessy está compuesta de 5 navíos, 4 fragatas y 2 bricks.

Cerca de 3,000 hombres están embarcados en esos barcos y ellos serán comandados en jefe por el general de división Lagrange, Inspector general de la gendarmería.

La escuadra de Toulon se dirigirá primero a Cayenne donde el general Lauriston debe coordinar con M. Víctor Hugues ayudante comandante y comisario de Su Majestad Imperial en la Guyane, ella se dirigirá en seguida a Surinam, Demerari, Bernice y Essequibo, el ataque contra esos dos primeros enclaves debe hacerse casi simultaneas.

Llegando a Cayenne el vice almirante debe enviar con un aviso un oficial para informarle verbalmente sobre la situación así como al general Missiessy que debe esperar en Martinique al general Villeneuve, el cual a su llegada en esta colonia, tomara el mando general de las fuerzas navales de Su Majestad Imperial.

(...)

... el contra almirante Missiessy y el general Lagrange deben ponerse de acuerdo con todos o con el capitán general Emouf, sobre los medios a utilizar para atacar inmediatamente Dominica y Santa Lucia.

La conquista de Dominica es poderosamente deseada por el Emperador, a causa de su situación intermediaria entre Martinique y Guadeloupe.

El plan de esta doble empresa debe, el Sr. Capitán general definirla en las cuarenta y ocho horas que seguirán a la llegada de la escuadra de Rochefort, si la superioridad de las fuerzas navales inglesas, el estado de las guarniciones mantenidas en las colonias enemigas, o la situación misma de Martinique y de la determinan a renunciar al proyecto de tomar la Dominica y Santa Lucia, la expedición debe cambiarse en seguida en guerra de incursión, será necesario que el contra almirante Missiessy y el general Lagrange recorran todas las islas del Viento y organicen tantos desembarcos como fuera posible para obtener las contribuciones de toda especie y causar al enemigo, así como a su comercio, todo el mal posible.

Cual que sea, en sur plus, el empleo de las fuerzas navales y de las tropas expedicionarias dirigidas de Rochefort sobre la Martinique o la Guadeloupe, la escuadra del contra almirante Missiessy desembarcara, en una y la otra de esas colonias, 50 millares de pólvora y 2,000 fusiles.

Admitiendo también que el ataque a Dominica y a Santa Lucía no tenga efecto, la escuadra de Rochefort se limitara a devastar los establecimientos y el comercio de los ingleses en las islas del Viento; las tropas expedicionarias y las municiones serán repartidas entre Martinique y Guadeloupe, después de que esas incursiones sean terminadas.

500 hombres serán fácilmente sacados de esta masa de tropas y dirigidos con varios miles de pólvora y 600 fusiles a Santo Domingo por la escuadra de Rochefort.

La expedición aislada de esta escuadra para Santo Domingo está subordinada a las opiniones y las órdenes que el contra almirante que Missiessy podría recibir del vicealmirante Villeneuve; sin embargo, Su Majestad Imperial a fijado en seis semanas la duración de la estadía que el general Missiessy podrá permanecer en las islas del Viento. No se podrá contar que el general Missiessy controlara el mar de las Antillas más de un mes, y es en ese espacio de tiempo que la expedición de Dominica y de Santa Lucía debe ser terminada. El resto del tiempo que el dispondrá será empleado de la manera que sea juzgada más útil al servicio de Su Majestad y la más dañina al enemigo; pero si esas seis semanas terminan, la escuadra de Toulon no llegó a Martinique, o si el contra almirante Missiessy no recibió ninguna instrucción del vice almirante Villeneuve, o en fin que se pueda pensar que la reunión de las dos escuadras no se realizara, el se dirigirá a Santo Domingo, para efectuar en seguida su regreso a Europa.



Contralmirante Edouard Thomas Burgues, Conde de Missiessy

**Ceremonia realizada por el General Henri Christophe
por el aniversario de la independencia de Haití**



Henri Christophe

Ceremonia realizada por el General Henri Christophe por el aniversario de la independencia de Haití

El periódico *La Gazette Politique et Commerciale d'Haïti*, reprodujo un artículo que reseña las ceremonias organizadas en la ciudad de Cap, por el general Henri Christophe, en el que se lee:

Del Cap, el 9 de enero 1805.

La celebración del aniversario de la independencia de Haití, tuvo efecto domingo pasado 6 de ese mes.

Al levantarse el sol, una salva de artillería, tanto de las baterías de tierra que, de la marina, anuncia la solemnidad del día.

A cinco y media de la mañana, los regimientos que integraban la guarnición de esta ciudad, se trasladaron a Campo de Mayo, en donde ellos se formaron en orden de batalla.

A las seis, los cuerpos administrativos y judiciales llegaron a la misma plaza y esperaron su excelencia el general de división Christophe, que se trasladó unos momentos más tarde. Entonces las tropas se formaron en círculo, y después de su inspección, el ayudante general de la división del Norte, dio lectura del acta de la independencia del imperio de Haití; siendo frecuentemente interrumpido por las aclamaciones de ¡libertad o muerte! ¡Viva el Emperador! ¡Independencia o muerte!.

Terminada esta lectura, el general pronunció un discurso lleno de fuerza, y que fue vivamente sentido por un concurso numeroso de espectadores de todos los sexos reunidos en Campo de Mayo.

Concluido el discurso, el general pronunció la fórmula del juramento, que fue repetido por todas las autoridades presentes, por los regimientos bajo las armas, así que por el pueblo, los unos por los otros.

La prestación de juramento hecho, los regimientos se desplegaron en columna, y desfilaron en un orden admirable, teniendo al general a su cabeza, precedido de los cuerpos administrativos, ellos se trasladaron todos a la iglesia para asistir al oficio divino, que fue celebrado con toda la pompa del culto romano, por el Sr. Abad Cornielle, sacerdote católico. A la salida de la misa, el Te Deum fue cantado al sonido de una numerosa artillería, colocada enfrente de la iglesia.

El Sr. Abad Cornielle pronunció un sermón extremadamente tocante, y que no será muy valorizado por los sentimientos de humanidad y de amor de la patria, por la exhortación que él expresó con mucha sensibilidad, y sobre todo a los ciudadanos de esta ciudad de no posponerse en los trabajos punibles, pero necesarios que ellos ejecutan para la conservación de su propia libertad; y después un corto elogio del ejército y de sus jefes, él terminó por demostrar la necesidad de estar continuamente en armas, para defenderse contra las tentativas que podrían hacer los enemigos de nuestra independencia.

El 7, hubo una comida a la sala de recepción, donde su excelencia el general Christophe asistió, acompañado de las autoridades civiles y militares, así que del cuerpo de comercio, tanto extranjero que haitiano.

Vimos con mucho placer, una gran cantidad de extranjeros asistir espontáneamente a esta ceremonia, a la que ellos testimoniaron tomar un muy grande interés...⁶

6 *Gazette Politique et Commerciale d'Haïti, del jueves 10 de 1805, año segundo de la independencia, Chez P. Roux, Imprimeur de l'Empereur, Cap, Haïti, p. 36*

El Ejército en el Imperio de Dessalines



El Ejército haitiano - Ejército de Indígenas

El Ejército en el Imperio de Dessalines

Con la salida de los franceses de Saint-Domingue y la proclamación de Haití se pusieron en relieve los dos elementos fundamentales del ordenamiento social que se construía en el recién constituido Estado independiente: los soldados con la determinada vocación de defender la integridad nacional haitiana y los agricultores con la vocación de mantener los ritmos de creación y reproducción de riquezas que servirían para garantizar la supervivencia de la sociedad instalada en la República.

Esta preponderancia del papel de los militares se debía fundamentalmente además del rol de principalía jugado por el instrumento armado en la consecución del objetivo político a la reducida cantidad de cuadros intelectuales y técnicos adecuadamente formados para desempeñar funciones de dirección en la nueva entidad nacional. Herencia del colonialismo y sus aberraciones fue la ausencia de formación en las masas esclavizadas y entre la gran mayoría de los mulatos.

La hegemonía de los militares en la dirección del proyecto político, orientó desde los primeros momentos de su existencia nacional a que el proceso revolucionario que generó Haití fuera abandonado. Adecuándose el ensayo político a una situación que negaba los fundamentos de las hermosas transformaciones sociales formuladas por la propia dinámica de la revolución escenificada en Saint-Domingue.

Haití administrativa y militar, fue fraccionado en cuatro Divisiones, que cubrían toda la extensión de la antigua colonia francesa de Saint-Domingue. Encabezada cada una de ellas por generales de división del Ejército Indígena, vinculando en la gestión de la cosa pública al ejército, alma creadora de la experiencia haitiana, con la dirección del Estado surgido de la prolongada lucha. Explicando la disposición que ligaba el estamento militar a las estructuras administrativas del nuevo Estado, St Victor Jn Baptiste aportó las siguientes informaciones:

Los dos departamentos actuales del Norte y del Noroeste representa una provincia geográfica constituyendo la primera bajo el comando de Christophe y Clerveaux que estaban secundadas por los generales Capoix, Romain, Charles, Lalondrie, Daut Brave y Jeannot. Ellos tenían bajo su comando, diez regimientos –las Semibrigadas-acantonadas en los diferentes pueblos de esta División militar, encargadas de mantener el orden y de hacer frente a toda eventual invasión. La antigua provincia del Oeste constituía dos otras. Ellas fueron confiadas la primera a Gabart, que controlaba el Artibonite y sus dependencias, con la ayuda del general Jean Phillippe Daut y de los Ayudantes Generales Yayou y Magny que ejercían el comando de seis cuerpos de ejército; la segunda (División) de Pétion cuyo poder se extendía sobre todo el Oeste y que tenía bajo sus órdenes inmediatas los generales Magloire Ambroise, Cangé y de otros ayudantes generales. Siete Semi brigadas obedecían a la autoridad de esos comandantes del Distrito. El Sur formaba la cuarta División. El comando le fue confiado a Geffrard de quien dependía Elie, Etienne, Gérin, Jean Louis François, Férou, J.J. Herne, todos generales de brigada.⁷

La victoria militar del Ejército Indígena, no garantizó la paz definitiva. Vencida por las armas la Francia imperial no aceptaba reconocer su derrota, y en consecuencia, tampoco reconocía la pérdida de su apreciada colonia. Desconocer la existencia de Haití, significaba en la práctica una latente amenaza en contra del proyecto libertario que vivía la antigua colonia de Saint-Domingue. Situación que condujo a que se mantuviera el nuevo Estado en pie de guerra, dedicando ingentes esfuerzos y recursos con el objetivo de apuntalar la integridad haitiana frente al peligro de la eminente invasión francesa.

En 1804, el ejército de Haití integrado por 52,000 soldados, de los cuales, 43,000 de ellos destacados en el cuerpo de infantería repartidos en 29 Semi brigadas de 500 soldados cada una. Unidades ubicadas en los tres Distritos militares en los que Dessalines dividió el territorio haitiano Norte, Oeste y Sur. Otros 6,000 soldados integraban las unidades de caballería y de artillería en seis regimientos. Además de 3,000 marinos divididos en tres cuerpos y embarcados en barcas dotadas de algunos de cañón.

La Semi brigada fue una unidad militar creadas en la Revolución Francesa, en las prostrimerias del siglo XVIII. Respondía a la necesidad de integrar en las

7 St. Victor Jn Baptiste: *Le Fondateur devant l'Histoire*. pp. 53-54.

nuevas estructuras militares surgidas del proceso revolucionario los viejos oficiales y soldados del antiguo régimen con los voluntarios enrolados al ejército creado por la revolución. Las semibrigadas sustituyeron en la práctica los regimientos del antiguo ejército monárquico.

Por las leyes del 11 y 26 febrero, y del 12 agosto 1793, los Regimientos del antiguo ejército y los Batallones de voluntarios fusionados se constituyeron las Semibrigadas, término que reemplaza el de Regimiento. La ley del 22 de noviembre 1793, (2 Frimario Año II) estableciendo la composición de las Semibrigadas: “La infantería, dice del artículo 1 será llevado a completar 3,201 hombres por cada Semibrigadas, no incluido el estado mayor y la compañía de cañoneros” (esta última suprimida el 24 de enero 1798). Cada Semibrigadas debe estar compuesta de tres Batallones, uno antiguo y dos de Voluntarios. Cada Batallón debe estar formado por 9 Compañías de ellas una de Granaderos y 8 de Fusileros.

Composición de las Compañía: 1 Capitán, 1 Teniente y 1 Subteniente; 1 Sargento Mayor, 4 Sargentos y 1 Cabo intendente, 8 Cabos y 2 Tambores. Las Compañías de Granaderos son de 64 hombres; las de Fusileros de 104 hombres. Cada Compañía esta dividida en dos secciones, cada sección en dos subdivisiones y cada subdivisión en dos escuadras.

El Ejército Indígena, a pesar de su elevada mística de combate, sus tropas no constituían un modelo de conocimientos y entrenamiento profesional semejantes al de las tropas organizado en los países de Europa o de América del norte. La guerra librada en Saint-Domingue, por su característica, de guerra no convencional, en ningún momento involucró, los recursos humanos, técnicos y económicos requeridos en la implementación de las guerras convencionales conocidas en el continente europeo. La haitiana fue una guerra pequeña más vinculada a la guerra de partisanos escenificada en España durante la resistencia en contra de la agresión de las fuerzas napoleónicas o las guerras (la grande o la de los Diez años y la pequeña) por del Ejército de Liberación o Ejército Mambí en la independencia cubana, que a las guerras escenificadas en los procesos independentistas que se vivieron años más tarde en América del Norte, México y la Gran Colombia o Argentina.



Entrevista Alexandre Pétion y Henri Christophe

**Diario de la Campaña de Santo Domingo
del General Henri Crhistophe**

Diario de la Campaña de Santo Domingo del General Henri Crhistophe

Un documento poco conocido y citado en limitados trabajos de investigación histórica, se trata del *Journal de campagne tenu pendant l'Expedition de Santo-Domingo, par le general de division Henri Christophe, commandant en chef des deux divisions du Nord*. En el mismo se describen con detalles las operaciones militares seguidas por las tropas del Ejército Imperial comandadas por el general Henri Crhistophe:

En virtud de las órdenes y de las instrucciones que fueron transmitidas por Su Majestad el Emperador, para la campaña de Santo Domingo, y después que los preparativos necesarios fueron previamente realizados.

Dos compañías de artillería, las 1ª y 2ª batallones de las 1ª, 2ª, 27ª Semibrigadas y dos escuadrones de caballería salieron del Cap el 18 de febrero en la mañana, en un tiempo lluvioso, cerca de las diez de la mañana. Esas tropas llegaron a Grande-Riviere a la una; ellas no pudieron nunca pasar este río, tanto el había crecido por las aguas que sobrepasaban sus bordes, y que corría en torrentes en los caminos, inundando las plantaciones vecinas. La tropa fue pues obligada a pasar la noche en las habitaciones del distrito.

El 19, me dirigí, cerca de las siete de la mañana, a Quartier-Morin, reconocí que era imposible que el ejército pasara el río, ordené de inmediato hacer contra marcha para dirigirse a la desembocadura de Grade-Riviere por la plantación Chastenoy; el ejército llegó allí, fue obligado a costear el río, caminando siempre en el mar, teniendo el agua hasta la cintura, hasta el antiguo poblado de Limonade, donde el llegó al mediodía; se puso en marcha a las dos para dirigirse a Fort-Liberté; la ruta continuamente inundada y tan mala, que el ejército no pudo nunca llegar a su destino ese mismo día; el se acostó en la ruta en el ingenio Lombard, en Caracole; me fue imposible de pasar el río de Fort-Liberté, tanto estaba crecido, fui obligado a acostar en la plantación Meree distante de ciudad de un cuarto de legua.

El 20, entré en Fort-Liberté a las seis de la mañana, en seguida pase revista a los 1° y 2° batallones de las 28ª y 28ª Semibrigadas así que al batallón de Santiago, el 2 escuadrón de caballería y a la compañía de los dragones de Santiago, esta revista terminada, ordené su paga, ropa y equipamiento para la campaña, lo que fue inmediatamente ejecutado, conforme a las órdenes de Su Majestad.

Las dos compañías de artillería, 1ª, 2ª y la 27ª Semibrigadas llegaron a Fort-Liberté al mediodía.

El 21, esas tropas recibieron órdenes de ponerse en marcha a las cuatro de la mañana, para dirigirse a Laxabon (Dajabón). Yo salí el mismo día a las cinco de la tarde, llegué a Ouanaminthe a las ocho.

La 9ª Semibrigada me localizó en Fort-Liberté, recibió orden de encargarse de la retaguardia del ejército hasta la llegada del general de división Clerveaux, que no logró encontrarme con su división, retenido por los ríos.

El 22, el ejército inició la marcha a las seis horas precisa e hizo alto en la sabana de Tite, para tomar las disposiciones necesarias para colocar los diferentes puestos sobre las orillas derecha e izquierda del río Gouyabine (Guayubín) con el objetivo de prevenir los desórdenes y toda sorpresa de parte del enemigo. El ejército se puso en marcha a las ocho para dirigirse a la Savanne Largue (Sabana Larga), donde llegó al mediodía, se detuvo hasta las tres. Saliendo de ese lugar, ella fue a pernoctar en la sabana de Gouyabine (Guayubín) donde llegó a las ocho.

El 23, el ejército se puso en marcha a las seis de la mañana para atravesar el río Gouyabine (Guayubín), tuvo mucha dificultad para atravesar este río, por su corriente rápida y las muy escarpadas orillas. Ordené a los guías de escalar los derrocaderos, de cada lado, para facilitar la travesía del ejército.

A las nueve, el cruzó este río, y continúa su marcha hasta el mediodía, cuando se detuvo del otro lado del río de Cana, distante a media legua del hospital. A las dos de la tarde, retomó la marcha para dirigirse a acampar en Gourabe (Gurabo), en los hatos de Hilaire Gaston y Picharde (Pichardo), donde llegó a las seis de la noche.

El 24, el ejército se puso en marcha a las seis de la mañana, y llegó al poblado de Hamina (Amina) al mediodía, ella encontró el poblado completamente vacío, pasó a la ciudad en esta misma jornada al pasar los ríos de Mao y de Hamina (Amina) con mucha dificultad.

El ejército salió de Hamina (Amina) el mismo día a las seis de la noche, y se detuvo a las dos horas cerca de medianoche en una sábana alejada del río Yague (Yaque) de cuatro leguas, salió de ahí el 25 a las cuatro de la mañana, y llegó a las siete al borde del río Yague (Yaque).

Ahí, encontrado al enemigo atrincherado en la orilla derecha por un baluarte de cerca de 150 pasos de largo, y un fuerte levantado en una prominencia armado con una pieza de 12. Los baluartes teniendo dos piezas de campaña, hice un reconocimiento, con mi estado mayor, de las posiciones del enemigo, y las que me sería ventajoso ocupar; ordené a la tropa hacer alto, empecé la 2ª y 27ª Semibrigadas a la derecha del camino, en un camino empinado vis a vis de las líneas del enemigo, las 28ª y 29ª en la segunda líneas, la caballería en reserva, las 1ª y 9ª, el batallón de Santiago y la artillería sobre el camino grande, dispuesto a emprender el paso; el enemigo vio tomar mis disposiciones en silencio, mis disposiciones una vez hecha, envié un español del batallón de Santiago, nombrado Don Pedre (don Pedro) para significarle de entregar los fuertes y reductos, al rechazo que me fue hecho, ordené efectuar el paso del Yago (Yaque) a paso de carga, lo que el jefe de batallón Jasou, que comandaba la vanguardia, ejecutó con el 1º batallón de la 1ª Semibrigada y el batallón de Santiago; sostenida por los batallones de la 9ª con una bizarría poco común y protegida por el fuego continuo de las 2ª y 27ª Semibrigadas.

El enemigo se defendió con tesón, ordené al jefe de brigada Etienne Albert de tomar, con su caballería, la izquierda de la tropa, para atravesar el río y tomar al enemigo en el momento de su retirada, la acción de muy viva y obstinada; en menos de una hora fue terminada; el enemigo fue rechazado; el general Brave recibió la orden de tomar con el 2º regimiento de caballería para ampararse de la ciudad de Santiago, antes que el enemigo tuviera tiempo de reunirse de nuevo para reforzar esta plaza, donde el entró antes que los fugitivos, que abandonaron el puesto, donde ellos esperaban encontrar aquellos que estaba reunidos en la plaza de Santiago, pero ellos fueron tallados en piezas una parte del ejército persiguió al enemigo en los bosques, y la otra ocupó las posiciones arrebatadas, el enemigo perdió muchas gentes en este asunto, Serapio, que comandaba en jefe el departamento del Cibao, quedó tendido en el lugar, así como el jefe de brigada Polanque (Polanco); ocupamos sus municiones y sus utensilios de guerra.

Tuvimos como treinta hombres tanto muertos como arrastrados por el río, cuya corriente es muy rápida, y alrededor de sesenta hombres heridos, entre los cuales

se encontraban el general de brigada Brave; el coronel de la 9ª, Porcely, el jefe de batallón de ese mismo cuerpo, Jacques-Louis, y el jefe de escuadrón Pierre Poux; los oficiales que fueron heridos, lo fueron ligeramente, y están en este momento casi todos restablecidos.

Dueños de Santiago, hice ocupar todos los puestos. Coloque en funciones al jefe de brigada Thabares (Tavares) ya designado por Su Majestad, comandante en jefe del departamento del Cibao; y el capitán Joubert, del batallón de Santiago, como comandante de esta plaza, hasta que fuera ordenado de otra manera por Su Majestad.

El 26 de marzo, el general de división Clervaux se juntó conmigo en Santiago, con su división; le di el mando de la retaguardia.

Habiendo puesto orden a todo lo que entendí necesario para la seguridad del ejército, me puse en marcha con las tropas el 27 a las cuatro de la tarde, y llegué a una legua del río de Pugnale (Puñal) a las ocho de la noche en donde se detuvo el ejército.

El 28, el ejército se puso en marcha a las seis de la mañana, y llegó a la Vega a las diez, donde hizo alto, encontrado el poblado completamente vacío.

El mismo día, el ejército partió de este lugar a las cuatro, para dirigirse en Gua, donde llegó a las siete.⁸

El 1 de marzo, salimos de Gua, a las cinco de la mañana, llegamos a la sabana de Hima (Jima), donde nos detuvimos a las diez. Salimos de ahí al mediodía, para llegar a un alto junto al río Ouma (Juma) a las seis de la noche, donde pasamos la noche.

El 2, el ejército se puso en marcha a las cinco, y se dirigió al río Yuna a las ocho; en ruta, llegó ante mí, en diputación, el padre de Cotuí, el nos mostró el paso de este río, el ejército llegó a Cotuí a las diez de la mañana; los habitantes, temerosos por el asunto de Santiago, se había retirado a los bosques. Hice pernotar la tropa hasta el 4, para darle el tiempo de reponerse de sus fatigas y de procurarse los víveres que comenzaban a escasear.

8 *Journal de Campagne tenu pendant l'Expédition de Santo-Domingo, par le general de division Henri Christophe, commandant en chef des deux divisions du Nord. Gazette Politique et Commerciale d'Haïti, du jeudi 13 Juin 1805, l'an deuxième de l'Indépendance, numéro 27, pp. 105-107*

Dije al padre de Cotuí de asegurar los habitantes de su común, y le di seguridad positiva que puesto que ellos no habían disparado a las tropas de Su Majestad, nada le sería hecho.

El ejército se puso en marcha el 4 a las cinco de la mañana, para dirigirse al río de Narano, en un hato en los Civiques (Cevicos), a las once; salimos de ahí a las dos para llegar a la sabana Patience (Sabana de la Paciencia) a las seis.

El 5 de marzo, salimos a las seis de la mañana para atravesar la montaña de Pugnale; a pesar de los malos caminos, las montañas de Padaves, el río de Bermejo, las sabanas de San Pedro y de la Guía, donde nos detuvimos a las cinco de la tarde, en un hato de dicho lugar; caminamos toda la jornada sin tomar reposo.

El 6, el ejército salió de la Guía a las diez, para dirigimos a Sabana Prietta (Prieta) a las cinco de la tarde, donde paso la noche.

El 7, salimos de este lugar a las seis, sin detenernos hasta el mediodía, cuando el ejército se detuvo, a cuatro leguas de la ciudad de Santo Domingo; poniendo en marcha a las dos, encontramos a Su Majestad el Emperador, y recibí sus nuevas órdenes.

El 8, en virtud de las órdenes precitadas, ordené una contramarcha al ejército, a las dos de la tarde, para tomar la posición que me fue asignada en la orilla izquierda del Ozama, que se desliza a los pies de los muros de Santo Domingo. El ejército hizo un alto a las seis, cerca de las orillas del río Isabella, en un hato donde pasamos la noche.

El 9, salimos de ese lugar a las dos de la mañana, caminamos todo el día sin detenernos, llegamos al poblado de Monte-Plata a las seis de la tarde; encontramos algunos fugitivos cerca de ese poblado; cargamos sobre ellos y los detuvimos. Encontré Monte-Plata completamente vacío.

El 10, salimos de ese lugar a las seis de la mañana, llegamos a la plantación Hollanos a las seis de la tarde, distante de cuatro leguas de Santo Domingo.

El 11, el ejército salió de esta plantación a las seis de la mañana, y llegó sobre la orilla izquierda del Ozama a las diez; se puso seguido a construir sus gaviones.

Hacia las cuatro, acompañado de mi estado mayor y del oficial de ingenieros, fui a reconocer y asignar las posiciones.

El ejército trabajó toda la noche del 11 al 12 a posar sus gaviones. El 12 en la mañana, el enemigo habiéndonos percibidos, nos cañoneó vivamente.

Cinco baterías fueron establecidas a distancia de fusil de la ciudad.

El 13, hice abrir fuego sobre los barcos que se encontraban que se encontraban fondeados en el río cerca de nuestras líneas, e inquietar la ciudad. Los barcos fueron obligados a cortar sus cables y salvarse a la deriva, después de haber tenido mucha gente muerta abordo, así como también en la ciudad: el enemigo fue tan inquieto ese día y los días siguientes, que se vio obligado a hacer los trincheras con los sacos y los barriles para ponerse a cubierta del fuego de nuestra mosquetería.

El 16, Su Majestad ordena acercarse a las líneas a distancia de pistola de los muros de la ciudad.

El 17, en virtud de las órdenes de Su Majestad, envié mi ayudante general Lamothe Aignon y el jefe de brigada Etienne Albert, los 1º y 3º escuadrones de caballería al partido de Ceibe (Seybo), para conocer las intenciones de los habitantes de este partido, ellos acompañarán al comandante en jefe de Ceibe (Seybo) y Hygoucy (Higuey) ante mí, que dirigí a Su Majestad El Emperador.

Los días 18, 19, 20 y 21, la tropa continúa siempre a inquietar al enemigo, y le dio tiempo de reposarse.

El 22, establecí una batería muy desventajosa para el enemigo, en el poblado emplazado en el borde del río, colocando una pieza de calibre 3 en hierro.

El 23, impartí órdenes que la tropa se tuviese preparada para ser pasada en revista.

El 24, hice construir una nueva batería en el puesto de la 2ª Semibrigada.

Los 25 y 26, la pieza tira mucho sobre la ciudad, y la orden fue dada por Su Majestad de prepararse para librar el asalto; el 27, se señaló la llegada de una división francesa.

El 28, en virtud de las órdenes de Su Majestad de levantar el sitio, el ejército evacuó sus posiciones a las siete de la noche, después de la retirada, y se retira en la mejor orden posible, depuse de hacer evacuar en la mañana la ambulancia, e incendiado todas las azucareras de la planicie de Santo Domingo.

El general de división Clervaux recibió la orden de tomar el mando de la retaguardia con el 5ª, 6ª y 9ª Semibrigadas y los granaderos de los 2 batallones de las

1ª, 2ª, 28ª y 29ª Semibrigadas, e incendiar de su lado todos los edificios o chozas que ellos encontrarán en su ruta, lo que fue puntualmente ejecutado.

A cuatro leguas del poblado de Monte-Plata el ejército se detuvo.

El 29, el ejército se puso en marcha a las seis de la mañana, después de haber incendiado ese poblado y sus alrededores, para dirigirse a la Guía a una hora, donde hicimos alto hasta las seis, después de haberse encontrado con las diferentes Semibrigadas que estaban cerca de Su Majestad.

El ejército partió para dirigirse a San Pedro a las nueve, donde ella pasó la noche.

El 30, el ejército se puso en marcha a las seis de la mañana, atravesó el río Bermejo, las montañas de Padaves, las de Pugnale, e hizo alto a las once en la sabana de Patience.

El 31 marzo, llegué al poblado de Cotuí a las seis de la mañana; yo impartí órdenes al general de división Clervaux de pasar la población en revista, así como también a la de Macory (Macoris), y de llevar con él los habitantes de esos lugares, después de haber destruido esos municipios.

Salí de Cotuí a las dos, haciendo siempre diligencias para ir a La Vega.

El 1 de abril, llegué a la Vega, a las nueve de la mañana. En donde permanecí.

El 2, el ejército llegó a la Vega a las diez de la mañana.

El mismo día, ordené al jefe de batallón Col Antoine, con su batallón, de conducir a Santiago alrededor de novecientas personas de la Vega y de circunscripción; una vez que el partió, ordené incendiar la Vega y los lugares circundantes.

Ordené al jefe de brigada Jean-Jacques Bazile, de la 29ª, con los dos batallones de ese cuerpo, de dirigirse sobre los hatos de don Miguel Fernante, Pedro Riviere, St-Aussaire, Aussee Cevailles, Mantiegue, Loharmance, Hoiteare y Gnepe García, con el objetivo de recoger todos los cultivadores de esos hatos, y todos los habitantes de los dos sexos y los dos colores y de destruir esos hatos y todas las construcciones que encontrara en su camino, luego dirigirse al poblado de Moca, donde el seguirá las mismas órdenes en la planicie de Santiago, y de venir a reunirse conmigo en esa ciudad, para recibir nuevas órdenes; lo que ese oficial ejecutó puntualmente.

Habiendo terminado todas mis disposiciones, salí de la Vega el 3 de abril a las seis de la mañana y llegué a Santiago a las once.

El 4, ordené al jefe de brigada de la caballería, Etienne Albert, con uno de sus escuadrones, y al jefe de brigada Raymond; de tomar los dos batallones de la 27ª con el, y de atravesar el río Yague (Yaque), y de ponerse en ruta para una expedición para Bánica y Bernabel Blanque, siguiendo siempre las alturas, de incendiar el pequeño poblado y de llevarse todos los habitantes de los dos colores.

Envié al jefe de brigada Campos Thabares de Porto-Plata, con un batallón de la 2ª y al jefe de escuadrón Pierre Poux, para ejecutar las mismas órdenes; lo que ellos siguieron puntualmente.

Envié igualmente al capitán Habile Homme, en las dependencias de Montecristi, siguiendo la gran ruta de Santiago a Montecristi, para destruir completamente esa plaza.

Envié a M. Roisy, antiguo comandante de Isabelle (Isabela), en ese sitio, para ejecutar las mismas órdenes.

El general de división Clervaux, llegado a Santiago, ordené a un destacamento de cuatrocientos hombres, comandado por el jefe de batallón Joseph Brossard, de incendiar el Macory (Macoris) y su circunscripción, siguiendo ruta hasta Samaná Lamarque (Sabana de la Mar), y de traer la población de los dos sexos de esos lugares, para venir a encontrarme en Santiago.

Puse las otras tropas disponibles para incendiar la ciudad de Santiago, y los lugares circundantes, eso que se logró arrasar hasta los muros, a pesar de que esta ciudad estaba construida a la romana, todo fue consumido por las llamas, lo mismo que las cinco catedrales de esa ciudad.

No encontré ningún obstáculo después de mi salida de Santo Domingo, hice marchar conmigo de todos los diferentes puntos, trescientos cuarenta y nueve hombres, mil trescientas cincuenta mujeres, y los niños varones de un año hasta quince, cuatrocientos treinta, y de las niñas de esa edad, trescientos dieciocho.

El antiguo comandante de la Vega se juntó a mí.

Llevé conmigo M. Roulet, cirujano de Santiago, y cinco ministros del culto católico español.

El 6, me puse en marcha a las tres de la tarde, para dirigirme a Laxavon, dejando siempre al general de división Clervaux para asegurar la retaguardia, llegué al poblado de Hamina a las nueve de la noche y pasé la noche.

El 7, Salí a las seis de la mañana, después de haber hecho incendiar Hamina, llegué a Laxavon a las once.

El 9, llegué al Cap, impartí órdenes a las diferentes Semibrigadas para dirigirse a sus respectivas fortalezas.

Todos los destacamentos que envié a las diferentes expediciones antes mencionadas, no enfrentaron ningún obstáculo de parte de la población cobarde, que se ocultaba en los bosques.

Hecho en el cuartel general de Milot, el 15 de abril, año dos de la Independencia.

El general de división
H. Christophe⁹

9 *Journal de campagne tenu pendant l'Expedition de Santo-Domingo, par le general de division Henri Christophe, commandant en chef des deux divisions du Nord. Gazette Politique et Commerciale d'Haïti, du jeudi 20 Juin 1805, l'an deuxième de l'indépendance, numéro 28, pp. 109-111.*



Henri Christophe se hizo llamar Enrique I y vestía trajes de gala y bicornio como la realeza europea. Retrato de Johhan Gottfried.

**Diario de Campaña
del Coronel Henri de Poyen-Bellisle**



General Jean Louis Ferrand

Diario de Campaña del Coronel Henri de Poyen-Bellisle

Uno de los oficiales franceses que formaban parte de las tropas del general Ferrand, sitiadas en Santo Domingo, el coronel Henri de Poyen-Bellisle, incluyó en un libro que escribió sobre la revolución, un diario en el que recordó su participación con las tropas de Ferrand, en el que se puede apreciar la situación imperante en la sitiada ciudad de Santo Domingo en los días que precedieron a la llegada de la escuadra francesa del contralmirante Missiessy:

21 de marzo (1805) - Un brick procedente de San Tomas, trajo 800 barriles de harina y confirmo la cercanía de la escuadra francesa. Un oficial y algunos soldados fueron heridos en la plaza por el fuego del enemigo. A la entrada de la noche, el teniente Daram, salió de las murallas con 25 hombres y trajo del muro cortina del bastión Santa Bárbara los gaviones vacíos que los bandidos dejaron el día anterior.

22 de marzo - De la mañana, se percibe una línea de gaviones entre la iglesia de San Carlos y las trincheras de la ruta del fuerte San Jerónimo. Las obras del enemigo ofrecen presentaban entonces una línea bien definida rodeando la plaza "y al abrigo de nuestros más fuertes calibres". Una goleta entrando en el puerto continúa la noticia de la aproximación de una escuadra francesa. Algunos árboles que impedían el tiro, lo fueron a cortar bajo la protección de la compañía administración. Los negros continúan a trabajar toda la noche en la ruta del fuerte San Jerónimo.

23 de marzo - A las cinco de la tarde, fuego muy intenso del enemigo en el camino del Fuerte de San Jerónimo.

24 de marzo - Los comentarios de la proximidad de la escuadra son confirmados por el capitán Cottin, comandante del barco que llegó de San Tomas. Se disparó una salva de 13 cañonazos en el bastión de la Concepción, a la cual él respondió por la pieza de 16 que arma el aviso La Amitié. El enemigo pareció un poco

inquieto, no obstante, hacia la tarde, se abrió fuego de todas sus líneas sobre la plaza donde hubo algunos hombres heridos. La plaza ripostó enviando por sus morteros las bombas y las piedras.

25 de marzo- A las 7 de la mañana, el enemigo comenzó a dirigir sobre la plaza un fuego vivo, que continuó todo el día. Al mediodía, llegó un brick español que anunció la próxima llegada de la escuadra "con 4,000 hombres de desembarco". A 5 horas, el brick inglés el Racoon apareció ante el puerto. En la noche, hubo varios incendios en la campaña, pero ningún fuego del enemigo contra la plaza.

26 marzo- El tiro del enemigo fue reducido. A las 3 y media, la campana de alarma de la torra de la Fuerza (Torre del Homenaje) anunció 10 navíos a la vez. Una hora después, todo el mundo pudo percibir la escuadra. El general, para aprovechar del trastorno que esta visión creaba en el enemigo, ordenó una salida a los 5,450 hombres bajo las órdenes del jefe de brigada Baron, se dirigieron hacia la iglesia de San Carlos y 150 hombres, bajo las órdenes del jefe de escuadrón, Ausseuac, apoyado sobre la derecha de la primera columna. Una refriega muy viva se produjo durante más de una hora y retorno en la plaza cayendo la noche. El jefe de brigada Baron fue muerto por una bala en el pecho, el capitán Carrier, comandante de los granaderos de la 110ª se encontraba entre los muertos, 10 soldados murieron. Aunque las pérdidas del enemigo fueron considerables en los dos puntos atacados, no pudo mantenerse y fue necesario reganar la plaza. A las 8 de la noche, el almirante Missiessy anunció que él anclaría el día siguiente, en la plaza, un seguro en hombres y en municiones, la noche estuvo tranquila. La fuerza de 10 barcos señaladas por el vigía de la plaza era exacta; el almirante Missiessy, después de una campaña exitosa en las pequeñas Antillas. Llegaba con su división intacta integrada por: 1 navío de 120 cañones, La Majestueux; 4 de 7 cañones, le Magnanime, le Jemmapa, le Suffren y le Lion; 3 fragatas de 40 cañones, La Armide, La Infatigable y la Gloire; en fin los 2 bricks Action y Lynx de 16 cañones cada uno. El almirante llegó a punto para aportar un socorro a la pequeña cantidad de franceses que luchaban en este punto de la isla contra todas las fuerzas de los negros.

"La ciudad de Santo Domingo, dice el autor anónimo de: Victoires et conquêtes des Français, era en esa época el único refugio de este puñado de franceses cuya resistencia heroica marcara en los fatuos militares de Francia. El general Ferrand las comandaba y había hasta entonces desplegado una constancia igual a sus talentos y su valor. Pero la plaza, para decirlo así poco o nada fortificada, estaba sitiada desde hacía 24 días por una multitud de negros que la cerraban de muy

cerca, al punto que la mosquetería mataba cada instante gentes en las calles, del lado del mar, estaba bloqueada por algunos barcos de guerra ingleses. Su débil guarnición iba a sucumbir. Nunca antes socorros fueron más necesarios. Al momento cuando la escuadra apareció frente a Santo Domingo, la guarnición estaba implicada en una salida donde ella tenía la desventaja. Felizmente, la sola presencia de la escuadra de Missiessy fue suficiente para salvar la ciudad. Desde las 8 de la mañana, el 28 de marzo, el general en jefe Lagrange, el general Claparède y su estado mayor descendieron a tierra, ellos fueron enseguida seguidos por el 2º batallón de la legión del sur, fuerte de 500 hombres, la única fuerza que quedaba todavía al general Legrange. No era, no obstante un bloqueo riguroso, ya que nosotros hemos constatado que durante el sitio entraron varios barcos anunciando la próxima llegada de la escuadra de Missiessy.

Los navíos, que se reducían a aquellos que les eran estrictamente necesarios para regresar a Francia, entregaron al general Ferrand 550 quintales de harinas o galletas, 20 millares de pólvora, 1,640 bolas de 24, de 12 o de 8,810 cajas de metrallas de los mismos calibres, 500 fusiles, 50,000 cartuchos y 108,888 francos en oro. Los negros que habían tirado muy poco sobre la ciudad en el día, ocuparon, desde las 7 de la noche, la guarnición con una muy viva fusilada, la que fue fuertemente respondida, ellos parecieron querer emprender alguna cosa sobre la plaza, pero las columnas que buscaban desplazarse fueron dispersadas por el fuego de la artillería. La plaza tuvo algunos heridos. A las 9, todo volvió a la tranquilidad, pero numerosos incendios en el campo iluminaron el silencio de la noche.

Al día siguiente por la mañana del 29 de marzo, un joven mulato nombrado Sterling, oficial de la legión colonial, desaparecido desde hacía un mes (8 ventoso), llegó a la plaza, informando que Dessalines, le había detenido, le había salvado la vida y le había ingresado en sus guías, se decidió cesar el ataque y había completamente evacuado. El declaró que las fuerzas del general negro ante la plaza eran de 31 Semibrigadas de infantería y 3 regimientos de caballería, formando en completo 18,000 hombres, comprendido las fuerzas de Christophe. El añadió que, durante los 22 días que estuvieron ante la plaza, tuvieron 600 muertos y 1,300 heridos. La columna de Dessalines se retiró por la ruta de Azua, mientras que la de Christophe lo hizo por la ruta de Santiago.

Ferrand, aprovechando de la información, entendió que las columnas de Dessalines pasarían frente a la playa de la bahía de Ocoa; en consecuencia, envió de urgencia el aviso Departement du Nord a emboscarse a algunos cables de la orilla

para metralla a los bandidos. El 10 germinal, en efecto, a las 7 de la mañana, una columna de negros ingresó en el sendero de la playa, la pieza de 12 disparó enseguida sobre ella matando a varios hombres y forzándola a retroceder precipitadamente abandonando 600 animales y otros objetos provenientes del pillaje que aportaban con ellos.

El mismo día, Ferrand recibió de San Tomas un brick que acarreó 120 barriles de harina. Envió 1,200 españoles para destruir los gaviones y los trabajos del sitio del enemigo; los gaviones tenía 6 pies de alto y 4 y medio de diámetro en la base, a las 6 de la tarde, los españoles regresaron, habiendo terminado su trabajo. La retirada del enemigo fue precipitada y los españoles cayeron sobre ellos cada vez que les fue posible hacerlo con ventaja.

En revancha, Dessalines, pasando por San Juan y Neyba, expandió la especie que el venía de reducir Santo Domingo e invita a los habitantes a unirse a él; cuando ellos se reunieron, ese Negro feroz los hizo masacrar. El incendió además en su paso los poblados de Baní, Azua, Neyba y de San Juan, mientras que Christophe, obedeciendo a las órdenes, incendiando los de Cotuí y de la Vega.

En resumen, el sitio de Santo Domingo que había costado a los defensores el jefe de brigada don Juan Baron, el jefe de batallón Coillot, el capitán Carrie y el sub-teniente Le Noir, muertos, el comandante Fiard muerto luego de sus fatigas, 52 hombres muertos y 113 heridos, sin contar al general Barquier.

El general Ferrand, se apresuró a escribir una carta de agradecimiento al general Lagrange y aprovechó para informar que él necesitaba 500 hombres cada seis meses sin los cuales su posición sería difícil. Por lo demás, la escuadra no permanecerá mucho tiempo en Santo Domingo. El almirante Missiessy la tiene bajo velas durante un día y dos noches que fueron necesarios para descargar los artículos de abastecimientos, y se marchó para Europa desde que él terminó ese desembarco, a pesar de los vivos reclamos que hizo el general Ferrand para retenerlo, cosa que hizo bien, ya que, pocos días después de su salida, una escuadra inglesa, de fuerzas muy superiores a la suya, arribó frente a Santo Domingo esperando sorprender a los fondeados.¹⁰

10 Poyen-Bellisle, Henry de, *Histoire militaire de la révolution de Saint-Domingue*, Paris, Imprimerie Nationale, 1899, 335-352

**Testimonio de Jean-Baptiste Lemonnier-Delafosse
sobre el sitio de Santo Domingo**

Souvenirs militaires
du Capitaine
**Jean-Baptiste
Lemonnier-Delafosse**

Présentés par
Christophe Bourachot



LE LIVRE  CHEZ VOUS

Obra que recoge el testimonio de Jean-Baptiste Lemonnier-Delafosse

Testimonio de Jean-Baptiste Lemonnier-Delafosse sobre el sitio de Santo Domingo

En una memoria publicada en 1846, Jean-Baptiste Lemonnier-Delafosse, escribió su testimonio privilegiado, por su condición de oficial participante en la defensa de la plaza, sobre el sitio de Santo Domingo de 1805, describiendo la situación prevaleciente la ciudad en el momento de la llegada de la escuadra del contra almirante Missiessy:

Quince días había pasado, días de miserias y de privaciones; y sin embargo nuestra posición, ya bien delicada amenazaba en convertirse mas funesta todavía. Toda esperanza se socorros habían sido abandonadas.

Dessalines hizo sucesivamente tres ultimátum, y todas las tres habían permanecido sin respuestas: sabíamos mucho sobre la suerte que nos estaba reservada si nos entregábamos a su crueldad. Furioso, el redoblaba sus amenazas, y con la finalidad de hacémoslo conocer, que el quería intentar el asalto, el hizo pasar las escaleras en sus construcciones.

¡Que situación tan delicada! Seis días de viveres quedaban todavía. Pocas municiones, nuestros diferentes combates las habían agotado. ¡Ningún barco! ¡Ninguna lancha! ¡Ninguna plancha para salvarse del furor de estos canibales! ¡Ni siquiera, triste y último recurso, un crucero inglés para capitular a el! Rodeados de negros, de salvajes ávidos de nuestra sangre, iso lo esperábamos la muerte!

En esta extremidad, el general intenta una segunda salida sobre el reducto de Pétion.

La reserva compuesta de cuatro compañías de granaderos, integrada por doscientos hombres, comandados por el coronel Aussenac avanzó en la gran sabana protegida por los cañones de la plaza. Habían llegado a medio alcance de fusil del reducto cuando un fuego bien nutrido los paros de golpe, y los nuestros dejaron la posición sin incluso haber disparado un tiro de fusil.

(...)

Capitular era algo imposible con un Dessalines; era entregarse al verdugo¹¹ había pues que defender su vida, extenuado por las privaciones, por la miseria, una vida en fin que solo se tenía de un hilo.

(...)

Nuestro último día acababa de llegar. Toda esperanza de socorro de los hombres no parecía concluida. ¡Solo un milagro podía salvarnos! Hubo un hecho.

El sol se levantaba por la veintidosava vez después que nosotros habíamos sido bloqueados por el ejército negro. El enemigo debía realizar el asalto, lo sabíamos, y cada uno había reunido la poca fuerza que le quedara, para vender caro el resto de vida.

De golpe, un grito de felicidad repercutió en los aires. “¡Velas en el horizonte!... ¡Los navios!

¡Los navios!... ¡Una escuadra!... ¡enemiga?

No se sabía nada, pero ¡qué importa! ¡Era la salvación! ¡Era la vida! ¡Era para volverse loco!

Sin embargo, ¡nuestros ojos devoraban el espacio!

Al fin, con la ayuda de larga vistas, se vieron las banderas flotando en los altos de los mástiles. ¡Eran el color nacional!

Hicimos señas, y un saludo de veintiún cañonazos informaron a los navios que Santo Domingo estaba ocupado por los franceses.

(...)

La escuadra comandada por el contraalmirante Missiessy¹¹ había salido de la isla de Aix el 11 de enero de 1805, recorrió las Antillas, haciendo un daño inmenso a las colonias inglesas, La Dominica, Montserrat, San Cristóbal, en las que había

11 El Sr. Thiers, en su *Histoire du Consulat*, cito la campaña naval de Missiessy, él habló del suministro de Guadeloupe y Martinique; pero pasó en silencio el de Santo Domingo. Hecho que merecía ser reportado. Posiblemente los documentos le faltaron sobre el tema.

desembarcado y exigido contribuciones. En esta campaña naval, había hundido, incendiado una gran cantidad de barcos ingleses... y después regresó a Francia.

Toda la flota permaneció con sus velas desplegadas, el almirante solo llegó a tierra: el confesó al general que sorprendido de ver tanta gente en las rocas, el se creyó, un instante en medio de una población de insensatos. Y, en verdad se pudo creer que era así, en vano se tocó la generala, los reductos estaban abandonados, todo el mundo se fue a las orillas del mar. “Pero, agregó el, ¿por qué circunstancias se encuentran aquí?”

Ferrand le contó entonces cómo, con un puñado de hombres él se había refugiado en Santo Domingo: le dijo de sus sufrimientos, el hambre que devoraba a sus soldados, le solicitó al almirante los socorros para poder sostener la lucha.

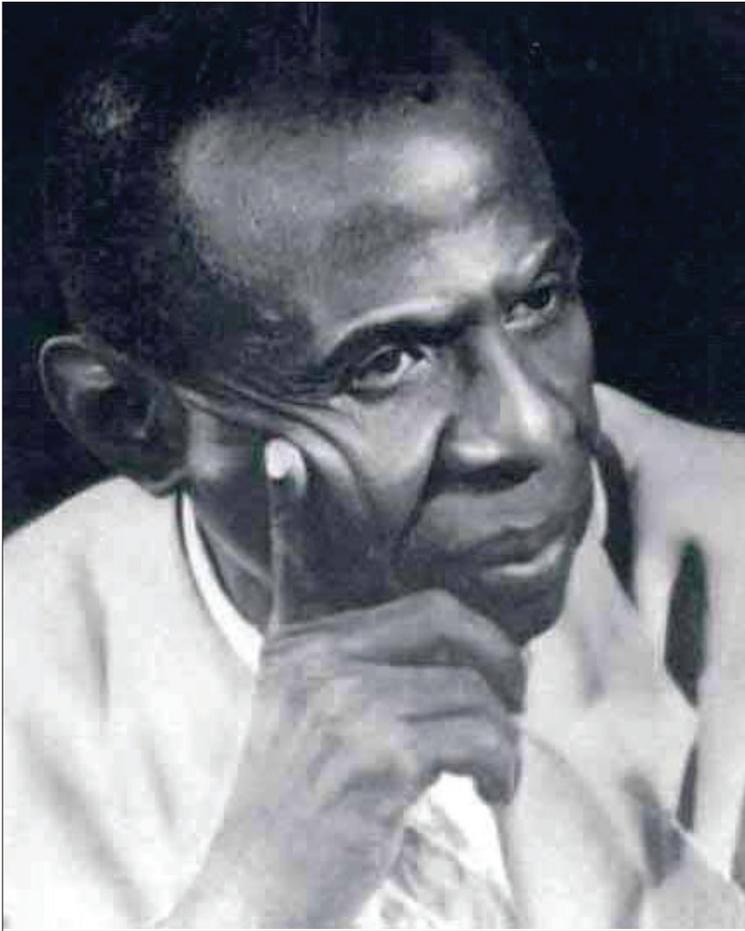
El almirante dio las órdenes, y rápidamente vimos llegar en las lanchas, víveres, municiones, medicamentos, dinero. La abundancia reapareció de golpe donde reinaba la más terrible miseria. Agregó cerca de dos batallones a la guarnición de la ciudad. Esos diferentes arreglos tomaron todo el día, y al día siguiente la escuadra nos dejó para proseguir su travesía.¹²

12 Jean-Baptiste Lemonnier-Delafosse: Ob. cit. pp.141-147.



Henri Christophe en el degüello de Moca.

**Descripción de la Campaña del Este
por el historiador haitiano Jean Price-Mars**



El historiador haitiano Jean Price-Mars

Descripción de la Campaña del Este por el historiador haitiano Jean Price-Mars

Una explicación que recoge los mismos acontecimientos, pero esta vez aportando los datos de los hechos a partir de la visión de la historiografía haitiana, Jean Price-Mars describió la Campaña del Este de la siguiente manera:

Esta proclamación de Dessalines, en vez de ser un ultimátum, cuyo plazo era de quince días, como cierto pasaje del texto lo da a entender, resultaba más bien solemne advertencia dirigida a los habitantes del Este, para que se enteraran de que si no adoptaban desde ya la nacionalidad haitiana, se verían obligados por la fuerza a adoptarla.

El general en jefe dejó que corriera un plazo más largo antes que se realizara su proyectada invasión del Este. El intervalo se prolongó nueve meses, pues tenía que resolver en el Oeste graves problemas de la organización administrativa.

Por fin, en los primeros días del año siguiente, esto es en enero de 1805 se decidió a atacar.

Ordenó a los diversos jefes de las divisiones militares Cristóbal, en el Norte; Pétion, en el Oeste; Geffrad, en el Sur, y Gabart, en el centro- que emprendieran la marcha sobre Santo Domingo.

Pétion, con un ejército de 7,000 hombres, debía salir de Puerto Príncipe y cruzar a la altura de Mirebalais el cerro de los Matheux, para alcanzar Las Matas, San Juan de la Maguana y Azua, mientras Gabart, a la cabeza de 1,500 hombres saldría de la región de Saint-Marcos pasarían por el valle del Artibonite para alcanzar más allá del Mirebalais a las tropas del Oeste.

En cuanto a Geffrad, llegó con retraso a la cita que había sido establecida para los otros jefes de ejército, pues fue obligado a recorrer más de quinientos kilómetros que le separaban del lugar de la acción. De Cayes fué primero a Puerto Príncipe y luego

siguió el mismo camino que Pétion, para alcanzar el grueso del ejército concentrado en el valle de Mirebalais.

Dessalines dejó el riachuelo de la Artibonite el 17 de febrero, y sin descansar en ninguna parte, llegó a Mirebalais el mismo día para asumir la dirección suprema de las operaciones.

Las ciudades fronterizas de Hinche, de Las Matas, de Bánica y de Neyba se apresuraron, ante ese alud de 12,000 hombres, en abrir sus puertas a las tropas haitianas.

El ejército acampado en Desvarieux, fué impulsado al combate por el general en jefe que le hizo comprender la magnitud de la empresa que estaba por realizar. Se trataba, en efecto, según afirmaba, de expulsar los últimos vestigios de los franceses aferrados aún a Santo Domingo, de abolir la esclavitud, que ellos seguirán manteniendo y de unificar la isla bajo la bandera haitiana y entonces marchó contra San Juan de la Maguana que no opuso resistencia alguna a las fuerzas invasoras, y sobre Azua, frente a la cual llegó el 28 defebrero al amanecer.

Fué en las inmediaciones de esta ciudad donde las tropas sostuvieron los primeros combates contra un contingente enemigo oculto en un fortín protegido por fosos y ceñido de cactus.

Dessalines, asistido por su estado mayor, se aventuró con el propósito de examinar la posición a unos cien metros de la misma, la consideró de ínfima importancia y ordenó el ataque. Fué tomada de asalto y su defensor Viet cayó prisionero.

Ese Viet era un antiguo colono de Grand-Bois, aborrecido por todos los que conocían su legendaria crueldad. Le había expulsado de sus dominios la triunfante insurrección de los esclavos. Dessalines le hizo condenar a muerte y ejecutar enseguida.

Después de esta breve lucha, el ejército encontró libre el camino de Santo Domingo. Pasó por Azua y Baní sin disparar ni un solo tiro.

Ante la progresiva marcha de las tropas huyeron los habitantes de esos lugares. El general en jefe consideró poco amistosa semejante actitud y se sintió afectado.

Hasta entonces había adoptado una actitud de expectativa ante la evacuación de las plazas que encontraba sin habitantes ni defensores. Consideró prudente por parte de éstos el abandono de toda resistencia. En cuanto a los demás no sabía cómo juzgar su conducta. ¿Le había inspirado el miedo, la desconfianza o algún

sentimiento hostil? Pero, ¿él no les había dirigido ya antes un llamamiento para que fraternizaran? Como se obstinaban en no tomar en cuenta su ofrecimiento de amistad, se enfureció y ordenó que se los tratara como enemigos.

De tal suerte empezó la era de las represalias.

Por fin llegaron las tropas ante los muros de Santo Domingo.

Era la posición designada donde debían reunirse las tropas haitianas que se preparaban para la última batalla destinada a libertar definitivamente de la ocupación francesa la isla de Santo Domingo.

Las tropas capitaneadas por Pétion y Gabart fueron las primeras, el 4 de marzo, en presentarse a la cita. Las que se encontraban bajo las órdenes de Christophe, tras de haber anulado durante las prolongadas marchas forzadas toda resistencia del enemigo, se juntaron el 7 de marzo con sus compañeros. En cuanto a la división Geffrard, no pudo llegar a Santo Domingo sino el 12 de marzo, habiendo tropezado con el obstáculo de la considerable distancia que la separaba de la línea de fuego.

El general en jefe estableció su cuartel general en Gala, a cuatro kilómetros de Santo Domingo¹³.

La ciudad, por estar fortificada, no podía ser tomada de asalto. Ordenó Dessalines que la asediaran.

Pero ¿cómo, sin artillería apropiada, podía el ejército que asediaba apoderarse de una ciudad fortificada con obras de arte por una parte y por la otra protegida por una cintura de agua: el mar y el río Ozama?

Sin embargo, Dessalines, experimentado estratega, hombre de guerra templado por pruebas tan severas como gloriosas, había cometido ese grave error de marchar sobre Santo Domingo sin ni siquiera haber provisto su numeroso ejército de artillería ligera.

¿Cómo se explica semejante error en un hombre por lo general tan precavido?

¿Se imaginaba acaso que podría conseguir artillería quitándosela al enemigo en los encuentros victoriosos que previa a medida que su marcha triunfal le conduciría

13 Los historiadores dominicanos escriben “Gala” en vez de “Gaillard” o “Galal”, término empleado por los historiadores haitianos. Por otra parte, “Gala” es una aldea que se encuentra al norte de San Carlos. Compárense los mapas dominicanos y García. Loc. cit., tomo I, p. 331.

hasta el recinto fortificado de Santo Domingo, último refugio de sus adversarios? ¿No esperaba tal vez que el ejército enemigo estuviera derrotado en campo raso gracias a la guerra de movimiento en la que había resultado maestro? ¿Y no contaba para llegar a semejante resultado con su habilidad habitual en el arte de barrer los obstáculos y de anular toda resistencia?

¿No creía tal vez que el irresistible ímpetu de sus hombres en los asaltos a las fortalezas durante los anteriores combates vencería a la larga una plaza por muy inexpugnable que fuera?

Por último, ¿él no esperaba la rendición incondicional de la ciudad cuando el hambre hubiera reducido a los defensores al extremo límite de la resistencia?. Es posible...

En todo caso, por muchas hipótesis que se hagan para explicar semejante menoscabo en la capacidad de juicio del general en jefe, lo cierto es que dicho error fue nefasto en el cumplimiento de sus designios.

En realidad, cercó la ciudad al oeste y al norte con una sucesión de fortines para que el asedio resultara más eficaz y se produjese la caída con drástica consecuencia de las privaciones. Entre tanto sus soldados, cañoneados de día y de noche por el enemigo, rechazaron todas sus tentativas de librarse del bloqueo cada vez más estrecho a que estaba sometida la plaza.

No cabía duda de que tal cerco no podía terminar con la capitulación de los defensores sino después de mucho tiempo.

Ahí también los cálculos del general en jefe se revelaron defectuosos. En efecto, la plaza que al este se abría sobre el mar, podía abastecerse por allí, pues Dessalines no disponía de marina con que bloquear el puerto.

Sin duda, su guardacostas, el Vengeur, navegaba para entregarle cierta artillería que serviría para el asedio. Pero sabemos que dicho barco, por una razón u otra, no apareció a lo largo de la bahía sino el 26 de marzo y no pudo llegar a su destino a causa del obstáculo que vamos a explicar.

Sin duda, Dessalines podía contar con un apoyo eventual de la Marina militar inglesa, pues Inglaterra, en abierto conflicto con Francia, resultaba ipso facto la posible aliada de todos los enemigos de ésta.

Es precisamente lo que ocurrió cuando se produjeron los últimos asaltos a la ciudad del Cabo, cuya caída coronó la derrota de Rochambeau, que fué tomado prisionero por la flota inglesa. El capitán general, vencido y arrojado al mar por las fuerzas

indígenas, no tenía otro camino para huir con los restos de su ejército en los barcos franceses anclados en la rada. Pero éstos, bloqueados por la Marina inglesa, numéricamente superior, se vieron obligados a rendirse sin condiciones al adversario.

A pesar de todo lo que podía pensar acerca de tal auxilio, Dessalines, prevenido ya por la triste experiencia de Toussaint Louverture, era por naturaleza demasiado desconfiado para que sus decisiones se fundaran en esperanzas tan frágiles.

En realidad, fué su propósito sacar partido de tales contingencias; pero éstas no le favorecieron, y así experimentó la más cruel desilusión, a raíz de la cual se produjo el fracaso de la Campaña del Este.

Menos de dos semanas después de haber cercado Santo Domingo, recibió el general en jefe la noticia de que una flota francesa había sido señalada en las aguas antillanas.

En vano multiplicó los esfuerzos para que al estrecharse el asedio cayera antes la plaza; hasta se decidió a llevar a cabo, sin apoyo de artillería, un asalto general. La flota se presentó a lo largo de la bahía el 28 de marzo. Se componía de cinco buques, tres fragatas y algunas corbetas, bajo las órdenes del almirante Missiessy.

En seguida algunas lanchas cargadas de hombres y de provisiones se desprendieron de los barcos y se dirigieron a tierra. ¿Qué valor militar representaba semejante asistencia?

Nadie podía precisarlo. Pero la fértil imaginación de los espectadores la evaluó en algunos millares de hombres, cargados de provisiones militares y alimenticias destinadas a reforzar la resistencia de los combatientes de Santo Domingo.

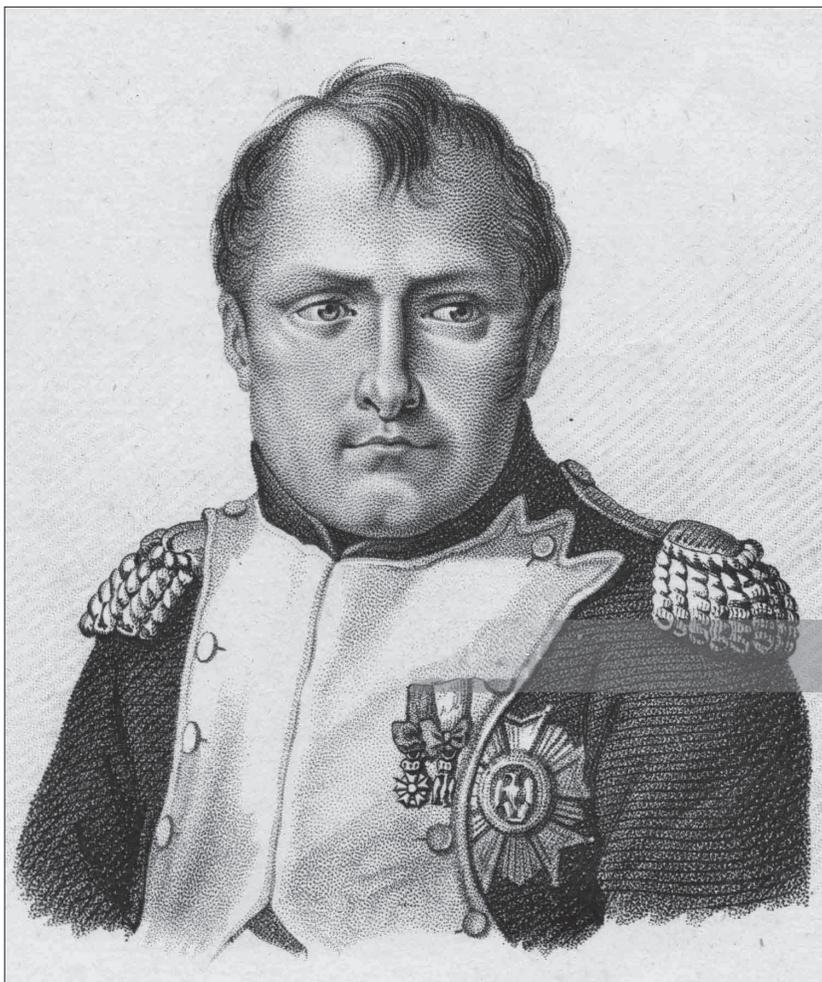
Al finalizar el día, la escuadra zarpó hacia el Oeste, bastó eso para que se supiera que una nueva expedición francesa estaba dirigida hacia las riberas haitianas de occidente.

El general en jefe reunió urgentemente un Consejo de guerra y decidió que se levantara el asedio de Santo Domingo.

Tal asedio no había durado más de veinte días.

En la noche del 28 de marzo, el ejército haitiano de 3,000 hombres evacuó silenciosamente la plaza, con gran rapidéz asimismo y -sin haber sido ni en lo mínimo molestado por el enemigo.¹⁴

14 Dr. Jean Price-Mars: *La República de Haiti y la República Dominicana....* Tomo I, pp.90-96.



Napoleón Bonaparte

**Constitución de Haití
del 20 de mayo de 1805**



Constituyentes haitianos de 1805

Constitución de Haití del 20 de mayo de 1805

Nosotros, Henry Christophe, Clerveaux, Vernet, Gabart, Pétion, Geffrard, Toussaint Brave, Raphaël, Lalondrie, Romain, Capois, Magny, Cangé, Daut, Magloire Ambroise, Yayou, Jean-Louis François, Gérin, Moreau, Férou, Bazelais, Martial Besse,

Tanto en nuestro nombre particular, que el del pueblo de Haití que nos a legalmente constituidos los órganos fieles y los interpretes de su voluntad,

En presencia del Ser Supremo, delante de quien los mortales son iguales y que solo ha expandido tantas especies de criaturas diferentes sobre la superficie del globo, con la finalidad de manifestar su gloria y su poder, por la diversidad de sus obras,

Ante a la naturaleza entera de la que hemos sido tan injustamente y después de tanto tiempo considerado como los hijos rechazados,

Declaramos que el contenido de la presente Constitución es la expresión libre, espontanea e invariable de nuestros corazones y de la voluntad general de nuestros constituyentes,

La sometemos a la sanción de Su Majestad el Emperador Jacques Dessalines, nuestro libertador, para recibir su pronta y entera ejecución.

Declaración preliminar

Artículo 1.

El pueblo habitando la isla desde ahora llamada Saint-Domingue, acordó aqui de constituirse en Estado libre, soberano e independiente de toda otra potencia del universo, bajo el nombre del Imperio de Haití.

Artículo 2.

La esclavitud es abolida para siempre.

Artículo 3.

Los ciudadanos haitianos son hermanos entre ellos; la igualdad ante los ojos de la ley es incuestionablemente reconocida, y no puede existir otro título, ventajas y privilegios, que los que resulten necesariamente de la consideración y en recompensa de los servicios prestados a la libertad y la independencia.

Artículo 4.

La ley es una para todos, sea que ella sancione, sea que ella proteja.¹⁵

Artículo 5.

La ley no tiene efecto retroactivo.

Artículo 6.

La propiedad es sagrada, su violación será rigurosamente perseguida.

Artículo 7.

La calidad de ciudadano de Haití se pierde por la emigración y la naturalización a países extranjeros, y por la condena a penas infamantes e infamantes. El primer caso comporta la pena de muerte y la confiscación de las propiedades.

Artículo 8.

La condición de ciudadano haitiano es suspendida por efecto de bancarrotas y quiebras.

Artículo 9.

Nadie es digno de ser haitiano, si no es buen padre, buen hijo, buen esposo, y sobre todo buen soldado.

Artículo 10.

La facultad no es acordada a los padres y madres de desheredar sus hijos.

Artículo 11.

Todo ciudadano debe poseer un arte manual.

Artículo 12.

Ningún blanco, cual que sea de su nación, pondrá los pies sobre este territorio, a título de amo o propietario y no podrá en el futuro adquirir ninguna propiedad.

15 Ordenanza del 22 de octubre de 1804, prohibía a los haitianos salir del país.

Artículo 13.

El artículo precedente no podrá producir ningún efecto tanto con relación a las mujeres blancas que se fueron naturalizadas haitianas por el gobierno, como en relación de los hijos nacidos o por nacer de ellas. Están comprendidos en las disposiciones del presente artículo, los alemanes y polacos naturalizados por el gobierno.

Artículo 14.

Toda acepción de color entre los hijos de una sola y misma familia, de la que el jefe del Estado es el padre, deberá necesariamente concluir, los haitianos solo serán conocidos a partir de ahora bajo la denominación genérica de Negros.

Del Imperio.

Artículo 15.

El Imperio de Haití es uno e indivisible; su territorio esta distribuido en seis divisiones militares.

Artículo 16.

Cada división militar estará comandada por un general de división.

Artículo 17.

Cada uno de esos generales de división será independiente de los otros, y se comunicara directamente con el Emperador o con el general en jefe nombrado por Su Majestad.

Artículo 18.

Son partes integrantes del Imperio las islas a continuación designadas: Samana, la Tortuga, la Gonâve, las Cayemites, Isla de Vache, la Saona, y otras islas adyacentes.

Del Gobierno.

Artículo 19.

El gobierno de Haití es confiado a un primer magistrado que toma el título de Emperador y Jefe Supremo del ejército.

Artículo 20.

El pueblo reconoce por Emperador y Jefe Supremo del ejército, Jacques Dessalines, el vengador y libertador de sus conciudadanos; le califican de Majestad asi como a su augusta esposa la emperatriz.

Artículo 21.

La persona de Sus Majestades es sagrada e inviolable.

Artículo 22.

El estado acordara un sueldo fijo a Su Majestad, la Emperatriz que ella disfrutara incluso después del deceso del Emperador, a título de princesa viuda.

Artículo 23.

La corona es electiva y no hereditaria.

Artículo 24.

Sera dedicado, por el Estado, un estipendio anual a los hijos reconocidos por Su Majestad el Emperador.

Artículo 25.

Los hijos varones reconocidos por el Emperador estarán obligados, como todos los otros ciudadanos, pasar sucesivamente de grado por grado, con esta sola diferencia que su entrada al servicio será fechada en la cuarta Semibrigada a partir de la fecha de su nacimiento.

Artículo 26.

El Emperador designa su sucesor y de la manera que el juzgue conveniente, sea antes, sea después de su muerte.

Artículo 27.

Unos honorarios convenientes serán fijados por el Estado a ese sucesor, en el momento de su advenimiento al trono.

Artículo 28.

El Emperador, ni ninguno de sus sucesores, no tendrán derecho, en ningún caso, ni bajo ningún pretexto que sea, rodearse de ningún cuerpo particular y privilegiado a título de guardia de honor, o bajo toda otra denominación.

Artículo 29.

Todo sucesor que se separe de las disposiciones del artículo precedente o del camino que le habría trazado el Emperador reinante, o de los principios consagrados en la presente Constitución, será considerado y declarado en estado de guerra contra sociedad. En consecuencia, los consejeros de Estado se reunirán, con la finalidad de pronunciar su destitución y de contribuir su remplazo por aquel entre ellos que fuera juzgado el mas digno y si llegara a suceder que el referido sucesor quisiera

oponerse a la ejecución de esta medida, autorizada por la ley, los generales consejeros de Estado llamaran al pueblo y al ejército que en seguida les prestaran el respaldo y asistencia para mantener la libertad.

Artículo 30.

El Emperador hace, sellar y promulgar las leyes, nombra y revoca, a su voluntad, los ministros, el general en jefe del ejército, los consejeros de Estado, los generales y otros agentes del Imperio, los oficiales del ejército de tierra y de mar, los miembros de las administraciones locales, los procuradores del gobierno ante los tribunales, los jueces y otros funcionarios públicos.

Artículo 31.

El Emperador dirige la recaudación y las erogaciones del Estado, supervisa la fabricación de las monedas, el solo ordena la emisión, fijando el peso y el tipo.

Artículo 32.

A el solo esta reservado el poder de hacer la paz y la guerra, de mantener las relaciones políticas y de contractar con el exterior.

Artículo 33.

El suministra la seguridad interna y la defensa del Estado, distribuye las fuerzas de tierra y de mar de acuerdo a su voluntad.

Artículo 34.

El Emperador, en el caso de que trame, cualquier conspiración contra la seguridad del estado, contra la Constitución o contra su persona, hará arrestar enseguida los autores o cómplices que serán juzgados por un consejo espacial.

Artículo 35.

Su Majestad sola tiene derecho de absolver un culpable o conmutar penas.

Artículo 36.

El Emperador no formara jamás ninguna empresa con el propósito de hacer las conquistas ni alterar la paz y el régimen interior de las colonias extranjeras.

Artículo 37.

Todo acto público será hecho en estos términos: «El Emperador de Haití y el jefe supremo del ejército, por la gracia de Dios y la ley constitucional del Estado».

*Del Consejo de Estado**Artículo 38.*

Los generales de división y de brigada son miembros natos del consejo de Estado y lo integran.

*De los ministros.**Artículo 39.*

Habrá en el Imperio dos ministros y un secretario de Estado: El ministro de finanzas teniendo el departamento de interior; el ministro de guerra teniendo el departamento de marina.

Artículo 40. Del Ministro de las finanzas y de lo interior.

Del ministro de las finanzas y de lo interior: Las atribuciones de ese ministro comprende la administración general del Tesoro Público, la organización de las administraciones particulares, la distribución de los fondos a poner a disposición del ministro de la guerra y otros funcionarios, los gastos públicos, las instrucciones que reglan la contabilidad de las administraciones y del pagadores de división, la agricultura, el comercio, la instrucción pública, los pesos y medidas, la formación de los cuadros de población, los productos territoriales, los dominios nacionales, sea para su conservación, sea para su venta, los contratos de arrendamiento, las prisiones, los hospitales, el mantenimiento de las carreteras, las barcazas, salinas, manufacturas, las aduanas, en fin la vigilancia y la fabricación de las monedas, la ejecución de las leyes y las ordenanzas del gobierno a ese sujeto.

Artículo 41.

Del Ministro de la Guerra y de la marina: Las funciones de este ministro abarcan la movilización, la organización, la inspección, la vigilancia, la disciplina, la policía y el movimiento de los ejércitos de tierra y de marina, el personal y el material de la artillería y de ingeniería, las fortificaciones, las fortalezas, las polvoras, el registro de las actas y decretos del Emperador, su envío al ejército y la seguimiento de su ejecución, el vigila especialmente que las decisiones del emperador lleguen rápidamente a los militares, el denuncia a los consejos especiales los delitos militares llegados a su conocimiento y vigila los comisarios de guerra y oficiales de salud.

Artículo 42.

Los ministros son responsables de todos los delitos cometidos por ellos contra la seguridad pública y de la Constitución, de todo atentado a la propiedad y a la libertad

individual, de toda desipación de fondos confiados a ellos; ellos están obligados a presentar, cada tres meses, al Emperador, un proyecto de los gastos a realizar, rendir cuenta del empleo de las sumas que fueron puestas a su disposición, e indicar los abusos que pudieron realizarse en las diversas ramas de la administración.

Artículo 43.

Ningun ministro en su puesto o fuera de el, no puede ser perseguido en materia criminal, por hechos de su administración, sin el acuerdo personal del Emperador.

Artículo 44.

Del secretario de Estado: el secretario de Estado esta encargado de la impresión, del registro y envío de las leyes, ordenanzas, proclamaciones e instrucciones del Emperador; el trabaja directamente con el Emperador para las relaciones extranjeras, escribe a los ministros, recibe de estos sus reclamaciones, peticiones y otras solicitudes que somete al Emperador, lo mismo que los asuntos que le son propuestos por los tribunales ; el reenvía las opiniones y los documentos sobre los cuales el Emperador estatuyó.

De los tribunales.

Artículo 45.

Nadie pueda portar prejuicio al derecho que tiene cada individuo de hacerse juzgar amigablemente por árbitros de su elección. Sus decisiones serán reconocidas legales.

Artículo 46.

Habrá un juez de paz en cada común; el no podrá conocer de un expediente elevándose a más allá de cien gourdes, y cuando las partes no podrán conciliarse en su tribunal, ellos se proveerán ante los tribunales de sus jurisdicciones respectivas.

Artículo 47.

Habrán seis tribunales con sedes en las ciudades después designadas: En Saint-Marc, en el Cap, en Port-au-Prince, en los Cayes, en Anse-a-Veau y en Port-de-Paix. El Emperador determina su organización, su nombre, su competencia y el territorio formando la jurisdicción de cada uno. Esos tribunales conocen de todos los expedientes puramente civiles.

Artículo 48.

Los delitos militares son sometidos a los consejos especiales y a las formas particulares de juicio. La organización de esos consejos pertenece al emperador, que

pronunciará sobre las demandas en casación contra los juicios pronunciados por dichos consejos especiales.

Artículo 49.

Leyes particulares serán elaboradas para el notariado y referente a los oficiales del estado civil.

De culto.

Artículo 50.

La ley no admite religión dominante.

Artículo 51.

La libertad de cultos es tolerada.

Artículo 52.

El estado no subvenciona el mantenimiento de ningún culto ni de ningún ministro.

De la administración

Artículo 53.

Habrán, en cada división militar, una administración principal, cuya organización, la vigilancia perteneciente esencialmente al ministro de finanzas.

Disposiciones generales.

Artículo primero.

Al Emperador y a la Emperatriz pertenece la elección, el trato y mantenimiento de las personas que componen su corte.

Artículo 2.

Después del deceso del Emperador reinante, cuando la revisión de la Constitución sea considerada necesaria, el Consejo de Estado se reunirá a ese efecto y será presidido por el decano de edad.

Artículo 3.

Los crímenes de alta traición, los delitos cometidos por los ministros y los generales, serán juzgados por un consejo especial nombrado y presidido por el Emperador.

Artículo 4.

La fuerza armada es esencialmente obediente, ningún cuerpo armado puede deliberar.

Artículo 5.

Nadie podrá ser juzgado sin haber sido legalmente escuchado.

Artículo 6.

La residencia de todo ciudadano es un asilo inviolado.

Artículo 7.

Se podría entrar en caso de incendio, de inundación, de solicitud hecha desde el interior, o en virtud de una orden emanada del Emperador o de toda autoridad legalmente constituida.

Artículo 8.

Merece la muerte quien se la da a su semejante.

Artículo 9.

Todo juicio comportando la pena de muerte o pena aflictiva, no podrá recibir su ejecución si no esta confirmada por el Emperador.

Artículo 10.

El robo es condenado en razón de las circunstancias que lo habrían precedido, acompañado o seguido.

Artículo 11.

Todo extranjero habitante el territorio de Haití será, también que los haitianos, sometidos a las leyes correccionales y criminales del país.

Artículo 12.

Toda propiedad que habría antes pertenecido a un blanco francés es incuestionablemente y de derecho confiscada en provecho del Estado.

Artículo 13.

Todo haitiano que, habiendo adquirido una propiedad de un blanco francés, no habría pagado que una parte del precio estipulado por el acto de venta, será responsable, ante los dominios del Estado, del relicario de la suma adeudada.

Artículo 14.

El matrimonio es un acto puramente civil y autorizado por el gobierno.

Artículo 15.

La ley autoriza el divorcio en el caso de que el prevé y determinados.

Artículo 16.

Una ley particular será promulgada concerniente los hijos nacidos fuera del matrimonio.

Artículo 17.

El respeto por sus jefes, la subordinación y la disciplina serán rigurosamente necesarios.

Artículo 18.

Un código penal será publicado y severamente observado.

Artículo 19.

En cada división militar, una escuela pública será establecida para la instrucción de la juventud.

Artículo 20.

Los colores nacionales serán negros y rojos.

Artículo 21.

La agricultura, como el primero, el más noble y la más útil de todos los oficios, será honrada y protegida.

Artículo 22.

El comercio, segunda fuente de la prosperidad de los Estados, no quiere y no conoce punto de barreras. Debe ser favorecido y especialmente protegido.

Artículo 23.

En cada división militar, un tribunal de comercio será establecido, cuyos miembros serán elegidos por el Emperador, y sacados de la clase de los negociantes.

Artículo 24.

La buena fe, la lealtad en las operaciones comerciales serán religiosamente observadas.

Artículo 25.

El gobierno garantiza seguridad y protección a las naciones neutras y amigas que vendrán a mantener con esta isla relaciones comerciales, a condiciones para ellas de conformarse a los reglamentos, usos y costumbres de este país.

Artículo 26.

Los depósitos, las mercancías de los extranjeros estarán bajo la protección y la garantía del Estado.

Artículo 27.

Existirán las fiestas nacionales para celebrar la Independencia, la fiesta del Emperador y de su augusta Esposa, la de la Agricultura y de la Constitución.

Artículo 28.

Al primer cañonazo de alarma, las ciudades desapareceran y la nación se pondrá de pie.

Nosotros, mandatarios firmantes, ponemos bajo la vigilancia de los magistrados, los padres y madres de familia, los ciudadanos y del ejército, el pacto explícito y solemne de los derechos sagrados del hombre y de los deberes del ciudadano;

La recomendamos a nuestros sobrinos, y hacemos homenaje a los amigos de la libertad, a los filántropos de todos los países, como una muestra señalada de la bondad divina, que, a continuación de sus decretos inmortales, nos ha procurado la ocasión para romper nuestras cadenas y de constituirnos en pueblo libre, civilizado e independiente.

Y hemos firmado, tanto en nuestro nombre particular que en el de nuestros mandantes.

Firmado: H. Christophe, Clervaux, Vernet, Gabart, Pétion, Geffrand, Toussaint-Brave, Raphaël, Lalondrie, Romain, Capois, Magny, Cangé, Daut, Magloire Ambroise, Yayou, Jean-Louis François, Gérin, Moreau, Férou, Bazelais, Martial Besse.

Presentado a la firma del Emperador, la Constitución del Imperio fue sancionada por él.

Vista la presente Constitución,

Nosotros, Jacques Dessalines, Emperador I^{er} de Haití y jefe Supremo del ejército, por la gracia de Dios y la ley constitucional del Estado, La aceptamos en todo su contenido, y la ratificamos, para recibir, en el más breve plazo, su plena y entera ejecución en todo el extendido de nuestro imperio;

Y juramos de mantenerla y de hacerla observar en su integridad hasta el último suspiro de nuestra vida.

En el Palacio Imperial de Dessalines, el 20 de mayo de 1805, Año II de la Independencia de Haití, y de nuestro reino el primero.

Firmado: Dessalines.

Por el Emperador:

El Secretario General,

Firmado: Juste Chanlatte.

